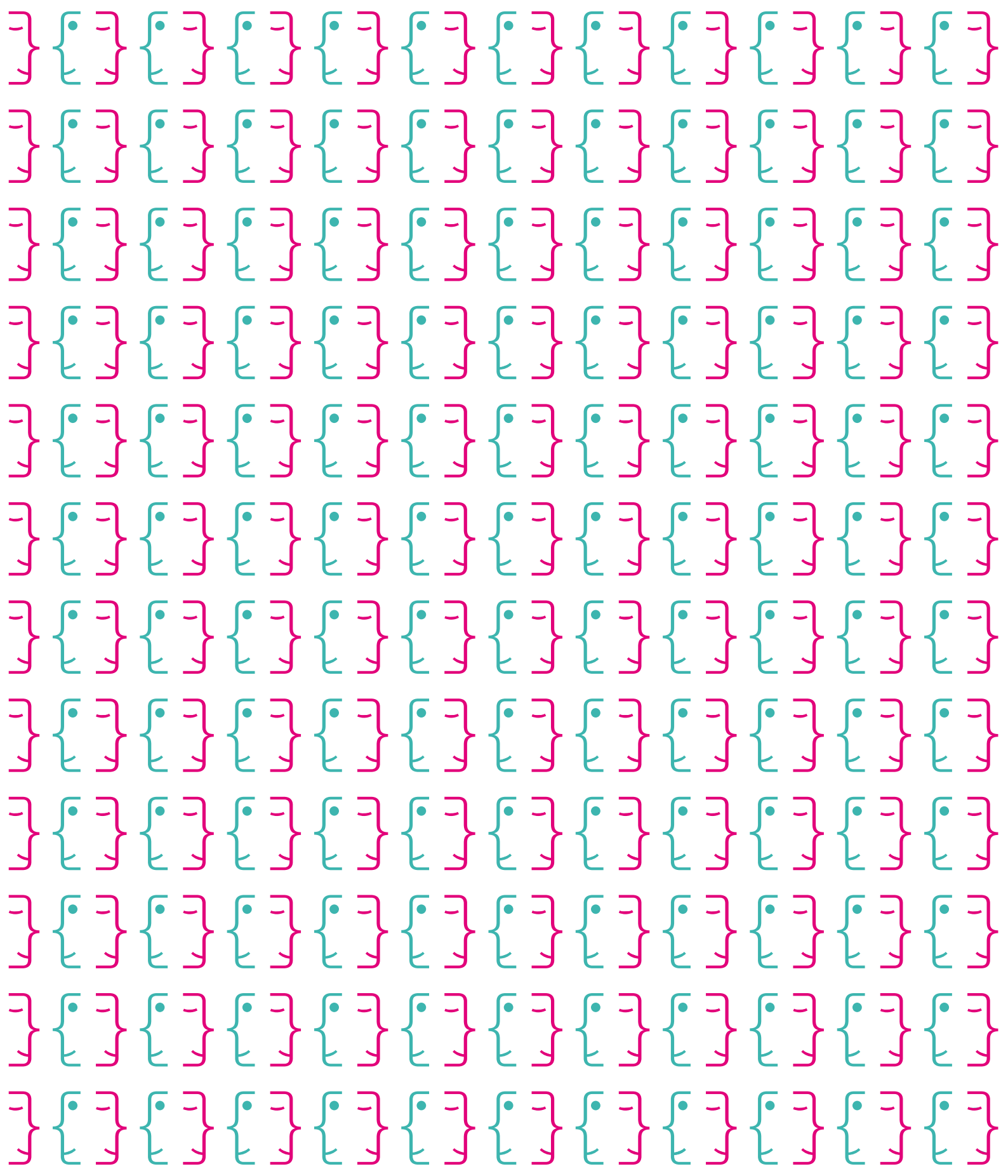




CIUDADANÍA GLOBAL

Un impulso para la transformación
de la educación católica





CIUDADANÍA GLOBAL

Un impulso para la transformación
de la educación católica



“Queremos dejar a las generaciones futuras un mundo en condiciones. Lo que nos une es mucho mayor que lo que nos separa. Emerge una nueva conciencia planetaria, un sentido de fraternidad universal que supera los viejos y díscolos provincianismos.” (Francesc Torralba, 2016)

TORRALBA, F. (2016). *La revolución ética*. Madrid: PPC, 14.

AUTORES

Rafael Díaz-Salazar (coordinador)

Mons. Angelo Vincenzo Zani (prologuista)

Augusto Ibáñez

Felipe Carrillo

Gianfranco Ravasi

Javier Cortés

Jesús Ángel Viguera

José Laguna

Juan Antonio Ojeda

Koldo Gutiérrez

María Luz Sarabia

Mayte Ortiz

Mercedes Méndez

Óscar A. Pérez Sayago

Pablo Romero

Pedro Aguado

Samson Djitabo Ehemba

ÍNDICE

PRÓLOGO. Mons. Angelo Vincenzo Zani	9
PRESENTACIÓN. Augusto Ibáñez	13
BLOQUE I. EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA CATÓLICA	17
1. Ecoeducación para un Pacto Educativo Global. Las propuestas del papa Francisco. Rafael Díaz-Salazar	19
2. La escuela católica ante el reto de la ciudadanía global. Pedro Aguado	29
3. Educación para el humanismo solidario y la ciudadanía global. Samson Djitabo Ehemba	37
4. Perfil de un ciudadano global. Una propuesta participativa desde las escuelas católicas. Augusto Ibáñez	45
BLOQUE II. PROPUESTAS QUE CONSTRUYEN CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA CATÓLICA	55
1. La OIEC y la ciudadanía global. Juan Antonio Ojeda	57
2. La ciudadanía global, un reto para las escuelas católicas. Mercedes Méndez	65
3. La educación para la ciudadanía global en los colegios de la Compañía de Jesús. Felipe Carrillo	73
4. Don Bosco Green Alliance. Koldo Gutiérrez	81
5. Identidad cosmopolita global. Paradigma educativo para un mundo nuevo. María Luz Sarabia	89
6. Pacto Educativo Global y recreación de la escuela marianista. Jesús Ángel Viguera	97
7. Instrumentos para la implementación de la educación para la ciudadanía global en la escuela. Mayte Ortiz y Pablo Romero	107
8. El Pacto Educativo Global visto desde la escuela católica de América. Óscar A. Pérez Sayago	115

BLOQUE III. UNA MIRADA AL FUTURO DESDE LAS RAÍCES DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA	121
1. Identidad, tradición e innovación en la escuela católica. Javier Cortés	123
2. Tejer el futuro. Las semánticas vinculantes de la escuela católica. José Laguna	129
3. Del multiculturalismo a la interculturalidad: un camino necesario. Gianfranco Ravasi	137
 BLOQUE IV. AUTORES, COLABORADORES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	 143
1. Una reflexión compartida. Busquemos juntos la soluciones. Autores y escuelas e instituciones que han participado en la reflexión	145
2. Referencias bibliográficas	151
 ANEXOS	 173
1. Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo	175
2. <i>Instrumentum laboris</i> . Pacto Educativo Global	177

PRÓLOGO

La presente obra aborda un tema de interés creciente, en el que las escuelas católicas han estado comprometidas desde sus orígenes: **la ciudadanía global**. A lo largo de su dilatada historia, han ido tomando múltiples decisiones educativas, sociales y evangelizadoras para servir mejor a las personas y sociedades de cada época, generando en ellas mayor fraternidad, justicia y paz.

Hace ya unas décadas, con motivo del Concilio Vaticano II, la Declaración *Gravissimum educationis* (1965)¹, en su preámbulo, indicaba “la importancia decisiva de la educación en la vida del hombre y su influjo cada vez mayor en el progreso social contemporáneo”. Asimismo, reconocía, además, que era un derecho para todos: “Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter; al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz”², y que este derecho, convertido en deber, requería de “toda la colaboración de la sociedad”³.

Lejos de mejorar, después de más de cincuenta y cinco años, la sociedad, el mundo en general, se ha ido deshumanizando y las relaciones entre las personas se han ido deteriorando, volviéndose más violentas, corruptas, falsas y depredadoras. Todavía hay muchos niños, y especialmente niñas, a quienes no se permite ir a la escuela, llegando al repudio o incluso al asesinato si lo hacen. Hoy más que nunca se requiere la colaboración de todos los sectores de la sociedad para revertir este devenir y propiciar una cultura de encuentro que nos una, nos haga más fraternos y misericordiosos, más empáticos y compasivos. La educación es cosa de todos. Hemos de tejérla juntos para generar una sociedad más justa, pacífica, solidaria y sostenible.

Así, en el documento citado anteriormente, se indica que las escuelas católicas “promueven el diálogo entre la Iglesia y la sociedad humana en beneficio de ambas”⁴ y “aprecia también en mucho las escuelas católicas, a las que, sobre todo, en los territorios de las nuevas Iglesias asisten también alumnos no católicos”⁵. Con esta claridad, se adelantaban a su tiempo, dando vida a mediados del siglo xx, lo que hoy nos ha dicho el papa Francisco en torno a la Iglesia en salida, impulsando a las escuelas a ir a las fronteras para dialogar y proponer, para despertar y buscar con otros, para construir la sociedad y el Reino de Dios, de manera respetuosa y fraterna.

¹ Pablo VI (1965). *Declaración Gravissimum educationis sobre la educación cristiana*. Disponible en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

² *Idem*, 1.

³ *Idem*, 3.

⁴ *Idem*, 8.

⁵ *Idem*, 9.

Por otro lado, la *Gravissimum educationis* añade que urge “que se fomente entre las escuelas católicas una conveniente coordinación y se provea entre estas y las demás escuelas la colaboración que exige el bien de todo el género humano. [...] intercambiando temporalmente los profesores y proveyendo todo lo que pueda contribuir a una mayor ayuda mutua”⁶.

En plena Era de la Colaboración, estas palabras fueron proféticas, pero poco hemos avanzado desde entonces hasta ahora. En un mundo tan complejo, incierto y en crisis como el actual, se requiere dejar atrás las acciones fragmentadas o competitivas y pasar a colaborar, hacia dentro y hacia fuera de las escuelas; crear redes que permitan compartir y trabajar juntos para servir mejor, con mayor rigor, y responder más rápido a los desafíos de hoy.

Con motivo del Congreso Mundial de la Educación Católica (2015), se publicó el *Instrumentum laboris: Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*⁷. En él se reconocía la “emergencia educativa” y se nos convocaba a mirar con decisión y pasión hacia el futuro para mejor responder a las nuevas necesidades. Entre los desafíos allí citados cabe destacar la apuesta por la educación integral⁸, tal y como señala el papa Francisco en numerosas ocasiones; significa educar la cabeza (mente), el corazón (emoción, sentimientos) y las manos (acción, compromiso social); el desafío del diálogo⁹ ante una sociedad plural, multirreligiosa y multicultural, propiciando una cultura de encuentro, humanizando y creando así fraternidad; y el desafío de la formación permanente del profesorado, ya que se necesitan profesores competentes, motivados y comprometidos con la buena educación, que a su vez testimonien su fe con un estilo de vida coherente y comprometidos con los valores del Evangelio¹⁰. Así, en esta línea, el papa Francisco invita a los maestros católicos a promover la cultura del encuentro de forma minuciosa e incisiva: “Los maestros cristianos, que trabajan tanto en escuelas católicas como públicas, están llamados a estimular en los alumnos la apertura al otro como rostro, como persona, como hermano y hermana por conocer y respetar, con su historia, con sus méritos y defectos, riquezas y límites”¹¹.

Recientemente, con la publicación del *Lineamenta: Educar al humanismo solidario* (2017), la Congregación para la Educación Católica señala algunos desafíos prioritarios, muy acordes con la educación para la ciudadanía global. En el mismo, tras dar algunas pinceladas del contexto actual, se indican cinco desafíos urgentes que las escuelas deben abordar sin dilación y con creatividad pedagógica: humanizar la educación, implantar la

⁶ Pablo VI (1965). Declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana. Disponible en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

⁷ Congregación para la Educación Católica (2014). *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*. Ciudad del Vaticano.

⁸ *Idem*, 18.

⁹ *Idem*, 17 y 22.

¹⁰ *Idem*, 23.

¹¹ Francisco (2018). Discurso a la Asociación Italiana de Maestros Católicos (5 de enero). Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180105_maestri-cattolici.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

cultura de diálogo, globalizar la esperanza, dar pasos significativos hacia una verdadera inclusión e impulsar las redes de cooperación.

Así pues, tenemos una idea clara de la situación actual que atraviesa la persona, la sociedad y la casa común. Las prioridades están identificadas y coinciden con las que nos señalan las diversas instancias eclesiales y civiles. Solo queda pasar a la acción, darles vida en lo cotidiano, con programas más centrados en los niños, las niñas y los jóvenes, que les den la autonomía y el protagonismo necesario para que, desde dentro, se vuelvan más humanos y dialogantes; más acogedores, justos y pacíficos; recuperen la ilusión y esperanza perdidas; sean empáticos y compasivos, viendo la vida desde los otros y no desde su individualidad, autosuficiencia y egoísmo; y colaboren y trabajen juntos para co-crear un mundo más humano, solidario y sostenible.

Disminuyamos entre todos, progresivamente, el desnivel tan grande que existe entre lo que decimos y proyectamos y lo que realmente luego hacemos en las escuelas, en cada una de las aulas. Es tiempo de conversión y pasar a la acción de forma nueva y comprometida.

Me alegro con esta publicación que trata de impulsar el trabajo común en pro de una ciudadanía global que mejore la realidad actual de las personas y sociedades. Sin duda, esta iniciativa de SM también contribuirá a impulsar la necesidad, comprensión y urgencia de un pacto educativo global, que nos permita sentar las bases y trabajar juntos para responder a los desafíos actuales que hemos identificado y priorizado entre todos. Entre ellos cabe destacar cuatro núcleos o ejes importantes: derecho a la educación, paz, solidaridad y ecología.

Mons. Angelo Vincenzo Zani

Secretario de la Congregación para la Educación Católica

PRESENTACIÓN

Ciudadanía global y educación católica

Se atribuye a Sócrates la frase “Yo soy un ciudadano, no de Atenas o de Grecia, sino del mundo”. Esto es, un cosmopolita (de *kósmos*, ‘mundo’, y *polis*, ‘ciudadano’), literalmente ‘un ciudadano del mundo’. Esta visión cosmopolita, que desborda fronteras políticas, se entrecruza (más de veinte siglos atrás) con el sentimiento de pertenecer a una misma especie (representado por el conocido verso de Terencio *Homo sum, humani nihil a me alienum puto*¹) y con la convicción de las primeras comunidades cristianas de ser todos hijos de un mismo Padre, pensamiento que dio origen a la doctrina de la fraternidad universal.

Este concepto fecundo de la fraternidad universal tiene que ver con “la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” que propone la *Laudato si’ 202* (Francisco, 2015), y aporta matices muy significativos a la construcción del concepto de ciudadanía global, cuyas raíces se entrelazan con las de los elementos identitarios de la escuela católica.

El presente volumen, que forma parte de la iniciativa Ciudadanía Global impulsada por SM², analiza cómo influyen esos matices significativos y diferenciales en el proceso de aproximación a la educación para la ciudadanía global desde las particularidades de la educación católica.

¿Qué esperamos de una educación más global?

Al tratarse de un concepto emergente, sobre el que aún no existe consenso, la ciudadanía global tiene muchos enfoques posibles. Tan cosmopolita es la viajera inquieta que recorre incansable el planeta para empaparse de otras culturas, como el expatriado que actúa en los diferentes mercados de una gran multinacional, el migrante que busca una vida más digna en otros lugares o la voluntaria que desempeña su labor en regiones desfavorecidas. Son orientaciones muy distintas, aunque no necesariamente excluyentes.

Igualmente, la educación para la ciudadanía global admite planteamientos muy diversos, pero, en la práctica, la mayoría de las iniciativas incorporan componentes similares (conocimientos, habilidades, actitudes y valores), articulados, eso sí, desde miradas diferentes.

Por ejemplo, Intermón Oxfam hace una propuesta de educación para la ciudadanía global desde la educación para el desarrollo, con objeto de perseguir “la educación de ciudadanos críticos, libres, justos y solidarios,

¹ El verso “Soy hombre, nada humano me es ajeno” forma parte de una comedia de Terencio, escrita en el 165 a. C. Citado por Séneca (1985), *Cartas morales a Lucilio*. Carta 95. Barcelona: Orbis, vol. 2, 101.

² El informe *Ciudadanía Global*, impulsado por SM, se compone de dos partes: la primera (“Una visión plural, humanista y transformadora de la sociedad y de la escuela”) se dirige en sentido amplio a todo el ámbito educativo; la segunda (“Un impulso para la transformación de la educación católica”) concreta las pautas del primer documento en el contexto de las escuelas católicas.

para contribuir al desarrollo de personas íntegras individual y socialmente consideradas” (De Paz, 2007, 30), mientras que la OCDE incorpora la idea de la empleabilidad “para prosperar en un mercado laboral cambiante” (OCDE, 2018, 6). Pero lo hace integrando un sólido esquema de valores que se sustentan en el principio de respeto por la dignidad humana y en el valor de la diversidad cultural: “La inclusión de los valores en este marco pretende estimular un debate productivo sobre cómo la educación puede formar el desarrollo de los niños en un marco ético de toma de decisiones basado en los derechos humanos” (OCDE, 2018, 29).

Algo similar ocurre con otra propuesta muy destacada para acercar la ciudadanía global a la escuela, elaborada por Reimers y su equipo de la universidad de Harvard, con el fin de proporcionar pautas para implantar una estrategia para la formación en competencias globales. La iniciativa se enmarca en lo que Reimers llama un “orden liberal global”, entendido como “un orden construido a partir de tres ideas simples: la idea de que todas las personas tienen los mismos derechos; la idea de que la libertad es preferible a no ser libre; y la idea de que (como miembros de la misma especie) estamos unidos en nuestra obligación de promover estos derechos a través de las fronteras nacionales, y de que deberíamos colaborar pacíficamente para atender los desafíos que compartimos” (Reimers, 2017, 33). Bajo este marco se ofrecen diversos apoyos para facilitar la implantación con una fuerte carga de educación en valores: desde un currículo completo y exhaustivo sobre ciudadanía global, para Primaria y Secundaria, a ejemplos de lecciones concretas (Reimers, 2016 y 2017).

Estas iniciativas confirman que la educación para la ciudadanía global no solo exige revisar contenidos y metodologías, sino, especialmente, reformular el propósito de la educación, su sentido. La Unesco llega a referirse a una “ciudadanía con sentido” (Unesco, 2015, 14). Lógicamente, es responsabilidad de la escuela decidir el sentido que desea dar a su proyecto educativo, por lo que cabe preguntarse por el enfoque y la orientación de la ciudadanía global que se quiere alimentar desde los colegios católicos.

La fraternidad marca la diferencia

¿Qué entendemos por una ciudadanía con sentido? En el documento *Instrumentum laboris* para la preparación y desarrollo del Pacto Educativo Global, se dice que la fraternidad expresa “la identidad objetiva del género humano y de toda la creación”, es decir, se trata de un elemento constitutivo de la humanidad (CEC, 2020). Sobre los cimientos de esta fraternidad se construye el objetivo de “formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad” (Francisco, 2019), esto es, ciudadanos y ciudadanas globales con un sólido bagaje humanista y ético, preparados “no solo para vivir *con los demás*, sino también para vivir *al servicio de los demás*” (CEC, 2020). En definitiva, se trata de un itinerario (de la fraternidad al servicio) que marca una de las claves diferenciales de la educación para la ciudadanía global en la escuela católica: “Ningún educador logra el pleno éxito de su acción educativa si no se compromete a formar y a configurar, en aquellos que le han sido confiados, una plena y verdadera responsabilidad al servicio de los demás” (CEC, 2020).

Para recorrer este itinerario no sirven las recetas estándar, sino las preguntas inspiradoras capaces de orientar el camino que, inexcusablemente, debe recorrer cada comunidad educativa: ¿Cuál es el propósito de la educación para la ciudadanía global en la educación católica? ¿Cómo es una ciudadanía con sentido? ¿Qué

perfil de ciudadanos y ciudadanas se pretende formar? ¿Qué prácticas son más adecuadas en cada contexto? A mejores preguntas, mejores respuestas. Por ello, este documento ofrece pautas para la reflexión y ejemplos concretos que pueden ayudar a los centros a re-crear su propia estrategia educativa desde las raíces de su identidad y su carisma.

- En el primer bloque se analizan las claves de la educación para la ciudadanía global en la educación católica: la respuesta al Pacto Educativo Global, la conexión íntima de ciudadanía y catolicismo, el humanismo solidario como referencia, el perfil de las personas que buscamos a través de la educación para la ciudadanía global, etc.
- En el segundo bloque se presentan iniciativas que destacan por el impulso de los valores de la ciudadanía global desde la escuela católica, algunas de ellas en respuesta al llamamiento del papa para lograr un pacto educativo global.
- El tercer bloque propone un itinerario de “ciudadanía con sentido”, que parte de las raíces de la educación católica y se proyecta en los nuevos escenarios de futuro, a través de la fidelidad creativa, la comprensión de las semánticas vinculantes y la transición del multiculturalismo a la interculturalidad.

Si la fraternidad y el servicio son condiciones necesarias, la relación educativa y el compromiso con el cambio son suficientes para pasar del “deber ser” de los grandes principios a la implantación, en la práctica, de *“una educación ecológica integral [...] que brota de la plena conciencia de que todo está conectado, todo está en relación”* (CEC, 2020). La relación educativa surge así como un componente clave de la educación para la ciudadanía global, esto es, una educación plena para formar a unos ciudadanos y ciudadanas (que podríamos llamar *ecoagentes de cambio*) capaces de comprender y afrontar los retos globales. Una nueva ciudadanía ecológica comprometida con la tarea de crear las bases de una sociedad más justa, solidaria y sostenible.

Queremos mostrar nuestro sincero agradecimiento al amplio grupo de personas que ha contribuido a materializar la reflexión abierta y urgente en esta obra, que esperamos sea de gran ayuda para orientar la educación para la ciudadanía global: al equipo científico y técnico (Juana Jurado, Julia San Miguel, Leire Mayendía, Mayte Ortiz, Begoña Alonso, Antonio Roura, Adolfo Sillóniz, Rafael Díaz-Salazar, Pablo Núñez y José Antonio Prieto) por su compromiso, a monseñor Angelo Vincenzo Zani por su apoyo, al equipo de autores y especialistas y, especialmente, a Pedro Aguado y al entusiasta grupo de educadores que contribuyeron a imaginar en Roma unos escenarios educativos para que otro mundo sea posible. A todas y todos, nuestra gratitud y la de SM.

Augusto Ibáñez





B L O Q U E

EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA CATÓLICA

“Ante los cambios constantes, no buscamos a alguien capaz de acomodarse a la realidad cambiante, sino a una persona que se anticipe y contribuya proactivamente a la construcción de una sociedad inclusiva, responsable, justa y solidaria.” (SM, 2014)

ECOEDUCACIÓN PARA UN PACTO EDUCATIVO GLOBAL

Las propuestas del papa Francisco

La convocatoria del papa Francisco para realizar un encuentro mundial sobre un Pacto Educativo Global (2019) es una excelente ocasión para analizar si la educación que se está llevando a cabo se encuentra conectada con los grandes problemas de la humanidad y forma personas para hacerse cargo de ellos y encargarse de ir resolviéndolos a través de un compromiso ecosocial. Los dos problemas más relevantes e interconectados son el empobrecimiento de millones de personas y la destrucción del medioambiente (Díaz-Salazar, 2020a).

En este capítulo voy a explorar la contribución del papa Francisco a la reorientación de la educación. Me centraré fundamentalmente en la encíclica *Laudato si'* y en algunos de sus discursos en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (EMMP, 2014, 2015, 2016 y 2020; Francisco, 2014, 2015, 2016; Díaz-Salazar, 2020b). Todavía no se ha sido capaz de extraer las aportaciones para la educación que provienen de los EMMP. Por razones de espacio no puedo incorporar al análisis textos suyos que revelan un pensamiento general sobre la educación muy interesante (Corzo, 2013, 2015, 2019; Pérez Sayago, 2018; Otero, 2018).

1. LA ECOLOGÍA, EJE VERTEBRADOR DE LA EDUCACIÓN

El ámbito que más ayuda a descubrir la conexión que existe entre nuestra forma de ser y estar en el mundo y los dolores que afligen a la humanidad y a la naturaleza es el ecológico, por lo que la conversión ecológica constituye un objetivo fundamental para una buena educación (*Laudato si'* 216-221).

En torno a la ecología nos jugamos el futuro de la humanidad y las posibles alternativas a otra forma de ser personas y de organizar la vida social y económica, por eso es tan importante promover un cambio ecológico de la educación (Díaz-Salazar, 2017): Una propiedad de la educación es la de ser un movimiento ecológico (Francisco, 2020). Es significativo que el papa Francisco decidiera dedicar la encíclica *Laudato si'* a esta temática. Y que además lo hiciera estableciendo conexiones entre el modo de producción capitalista, los estilos de vida consumista, el empobrecimiento social y la destrucción del medioambiente. Los movimientos y las personalidades más destacadas a nivel mundial en el ámbito del pensamiento y la acción ecologista

han dado mucha relevancia a los postulados de *Laudato si'*, lo cual revela que constituye un documento de referencia para la construcción de un concepto de educación conectada con el cambio ecosocial (Acción Ecológica, 2015; Bové, 2015; Greenpeace Internacional, 2015; Greenpeace Chile, 2015; Klein, 2015, 2016; Morel-Darleux, 2017; Latouche, 2017; Lipietz, 2017; Löwy, 2015; Martínez Alier, 2015; Morin, 2015; Rabhi, 2015; Rauber, 2016; Shiva, 2015; Toledo, 2015). En España, activistas y pensadores ecologistas muy relevantes han destacado positivamente las contribuciones y fortalezas del planteamiento del papa Francisco, sin ocultar insuficiencias y críticas con actitud de diálogo constructivo (Álvarez Cantalapiedra, 2018; Araújo, 2015; García, 2015; González Reyes, 2015; Herrero, 2015).

Ecoeducación es el término que utilizo para establecer la conexión entre ecología y educación. Considero que es el enfoque más adecuado para abordar en los centros escolares y en otros tipos de educación no formal la *ecología integral* que promueve el papa Francisco.

Con la ecoeducación aprendemos la cultura del cuidado, la lucha social con los empobrecidos, la defensa activa de nuestra Madre Tierra, la oposición a quienes la destruyen, la autocontención, la frugalidad, el vivir mejor con menos.

Tenemos que plantearnos qué hacer para que los centros escolares sean ecológicos en su planificación, evaluación y adopción de prácticas ecologistas. También hemos de impulsar una educación popular ecológica en ámbitos no escolares: barrios, pueblos, ciudades, movimientos populares. El llamado *ecologismo de los pobres* (Martínez Alier, 2005) alberga en su seno a numerosas organizaciones e iglesias populares, así como a multitud de cristianos y cristianas (Iglesias y Minería, 2020; Red Eclesial Panamazónica (REPAM), 2020; Justicia, Paz e Integridad de la Creación, 2020; Suárez, 2012). Hay que destacar la relevancia del Sínodo para la Amazonía como expresión del compromiso ecosocial de la Iglesia católica en esa zona del mundo tan crucial para la ecología, y como ámbito de las luchas ecologistas entre los habitantes de este territorio y las grandes empresas transnacionales (Sínodo para la Amazonía, 2020; REPAM, 2020; Martínez Alier, 2011; Walter, 2011). La creatividad educativa puede incorporar el proceso abierto por este sínodo a la educación en escuelas, centros de Formación Profesional y universidades. Debemos recordar a Berta Cáceres, la ecologista hondureña asesinada por sicarios al servicio de empresas transnacionales y de matones vinculados a las estructuras criminales de aparatos estatales (COPINH, 2016). Ella participaba en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares convocados por el papa Francisco, y hay fotografías de los dos juntos que lo atestiguan. Berta Cáceres debería convertirse en un icono para los centros escolares católicos. Y sería muy positivo que estos, por su parte, crearan redes estables de colaboración con movimientos del *ecologismo de los pobres*.

La ecoeducación promueve la participación en un *cambio ecosocial* que afecta a la organización de la economía y a la reducción del tiempo de trabajo en conexión con lo que considero el horizonte hacia el que debe caminar la humanidad: *trabajar menos para trabajar todos, para vivir mejor con menos y en armonía con la naturaleza a escala planetaria*. También incluye la transformación de nuestra huella ecológica, la solidaridad con los migrantes y refugiados, el reconocimiento de la deuda ecológica, la oposición al consumismo y una nueva organización de los tiempos de trabajo y los tiempos de vida para hacer posible el buen vivir (Acosta, 2014).

Debemos preguntarnos: ¿la ecoeducación forma parte real y no solo retórica del mundo educativo católico en escuelas, centros de Formación Profesional, organizaciones de educación social no formal, universidades? En el universo de la educación católica existen centros de formación de élites que contribuyen a la reproducción del sistema social y económico que critica el papa Francisco y, salvo excepciones muy notables, no se embarcan en la reconfiguración necesaria para el cambio ecosocial, especialmente algunos colegios elitistas y destacadas universidades. ¿Todos los centros educativos católicos desarrollan y difunden “una valiente revolución cultural”? (*Laudato si’* 114). El papa Francisco en *Christus vivit* ha afirmado que la escuela católica necesita *una urgente autocrítica* (Corzo, 2019).

Pienso que *Laudato si’* tiene que convertirse en principio y fundamento de un nuevo tipo de planificación, ejecución y revisión de la actividad educativa, que ha de tener como principal finalidad ponerse al servicio de lo que transmiten los gritos de los empobrecidos y los gritos de nuestra querida Madre Tierra, que se encuentra herida y amenazada. Esta educación ha de ser ecosocial: “Un verdadero planteamiento ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (*Laudato si’* 49). En diversos discursos el papa Francisco utiliza la expresión “el grito de la Tierra y el grito de los pobres, pues son los que más sufren por los desequilibrios ecológicos”, especialmente en su reciente libro, *Nuestra Madre Tierra*. (Francisco, 2017 y 2019a).

Desde la propuesta anterior, considero que para la ecoeducación es urgente que el ecocidio sea declarado de una forma solemne “pecado” gravísimo. Un pecado que es personal y, sobre todo, “pecado estructural”, recogiendo esta aportación de los teólogos de la liberación. Y que se establezcan penitencias públicas a personas, empresas, instituciones, gobiernos e iglesias. Confío en que esta luminosa y valiente iniciativa del papa Francisco sea llevada a cabo cuanto antes para integrarla en la educación de la conciencia moral y de los comportamientos cotidianos de todas las personas que forman parte de los centros de educación católicos y de las escuelas laicas que lo deseen asumir.

Hay personas, tanto católicas como ateas, que consideran que estos planteamientos no deben ser incorporados al mundo educativo. Unas y otras piensan que los lenguajes religiosos solo se deben utilizar dentro de las comunidades religiosas y no fuera de ellas. Por tanto, sostienen que no tiene sentido mezclar educación con *ecocidio como pecado*. No comparto esta tesis (Díaz-Salazar, 2007). Para fundamentar mi afirmación, voy a recurrir a Jürgen Habermas, el que quizá es el filósofo vivo más relevante y que, además, es ateo (Habermas, 2001, 198; 2006b). Habermas realiza dos grandes aportaciones:

- La primera aportación versa sobre la importancia de incorporar los lenguajes religiosos a las cuestiones que se debaten en las sociedades laicas:

Los ciudadanos secularizados no pueden negar por principio a los conceptos religiosos su potencial de verdad, ni pueden negar a los conciudadanos creyentes su derecho a realizar aportaciones en lenguaje religioso a las discusiones públicas. Es más, una cultura liberal política puede incluso esperar de los ciudadanos secularizados que participen en los esfuerzos para traducir aportaciones importantes del lenguaje religioso a un lenguaje más asequible para el público en general. (Habermas, 2006a, 46-47)

- La segunda aportación se centra en la relevancia ética de la categoría de *pecado* y la pérdida que ha supuesto por la incapacidad de la filosofía agnóstica y atea de explorar su potencia moral y traducirla a un lenguaje que mantenga el valor de esa categoría:

El vínculo social fruto del reconocimiento mutuo no aparece en los conceptos de contrato, elección racional y máximo beneficio. [...] Todavía no disponemos de un concepto adecuado para la diferencia semántica entre lo que es moralmente equivocado y lo que es profundamente malo. [...] El efecto de los lenguajes seculares que simplemente eliminan lo que una vez quiso decirse es la irritación. Cuando el pecado se transformó en culpa y la falta a los mandamientos divinos se transformó en contravención de leyes humanas, algo se perdió. Pues al deseo de perdón sigue unido el deseo sin sentimentalismos de que el sufrimiento infligido a los otros no se hubiera producido. La esperanza perdida en la resurrección deja un vacío sensible. (Habermas, 2002a, 140-141).

Asimismo, dos filósofos españoles, Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero (también ateos y militantes de Unidas Podemos, un partido marcadamente de izquierdas), han destacado con mucha fuerza la gran aportación de la categoría teológica de *pecado estructural* a la moral, a la filosofía y a la política alternativa. Merece la pena ilustrarlo con esta interesante cita:

Aún mejor que Gunther Anders o Hannah Arendt, la teología de la liberación acertó de lleno en el blanco al crear el concepto de “pecado estructural”. Vivimos un mundo en el que las estructuras matan con mucha mayor eficacia y crueldad que las personas. Es absurdo, por tanto, poner el acento en la maldad o el pecado como un asunto exclusivamente personal. Por muy complejo que se haya vuelto en este mundo distinguir el bien del mal, hay una cosa que seguro que es mala: el hecho mismo de que exista un mundo así. Si vivimos en un mundo en el que “es imposible saber qué es lo que realmente estás haciendo cuando haces lo que haces”, entonces es que vivimos en un mundo muy malo. [...] El concepto más interesante que se forjó en la reflexión ética y moral del siglo xx fue el concepto de “pecado estructural”. Hay que recordar que, mientras que un buen puñado de curas y monjas se jugaban la vida luchando contra dictaduras terribles e intentando cambiar este mundo injusto, la filosofía académica estaba intentando descifrar a Derrida o dándole vueltas y vueltas al insondable misterio que ellos llamaban “el dilema del prisionero”. La teología de la liberación, en cambio, se enfrentó a un problema de primer orden: en este mundo las estructuras son peores que las personas. Por mucho mal que se empeñe en hacer un individuo, siempre resultará un patético Fu-Man-Chú comparado con el cotidiano y rutinario genocidio estructural de la globalización. Cuando las estructuras son inmorales, la cuestión moral es qué responsabilidad tenemos respecto a las estructuras. En un mundo en el que las estructuras violan los mandamientos con una eficacia colosal e ininterrumpida, es inmoral limitarse a respetar los mandamientos... y las estructuras. (Fernández Liria y Alegre Zahonero, 2014, 8-9)

Todas estas reflexiones filosóficas resultan muy relevantes para definir y justificar el importante papel que puede desempeñar un pensamiento educativo de raíz cristiana en la elaboración conjunta de un Pacto Educativo Global con otros pensamientos de raíz agnóstica, atea o de diversas religiones. Conviene tener presentes las luminosas reflexiones del *Instrumentum laboris* (CEC, 2020) sobre este Pacto, en especial en el apartado dedicado al valor positivo de la diversidad y el diálogo entre quienes no piensan igual y tienen identidades diferentes pero quieren unirse para un objetivo al servicio del conjunto de la humanidad: otro tipo de educación.

2. LAS APORTACIONES DE LAUDATO SI' A UN CAMBIO DE LA EDUCACIÓN PARA QUE OTRO MUNDO SEA POSIBLE

De una lectura atenta de toda la *Laudato si'* se pueden extraer muchas sugerencias para una transformación ecosocial de la educación (Díaz-Salazar, 2020a). Específicamente se aborda este tema en el capítulo sexto de la encíclica (203 a 232). Los títulos de los apartados en los que se reflexiona sobre la educación ecológica o ecoeducación son muy significativos: 1. Apostar por otro estilo de vida. 2. Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente. 3. Conversión ecológica. 4. Gozo y paz. 5. Amor civil y político.

Los tres grandes ejes de la propuesta educativa contenida en *Laudato si'* son los siguientes:

- La socialización en una cultura ecológica.
- La constitución de una ciudadanía ecológica activista.
- El vínculo entre la vida cristiana, la espiritualidad evangélica y el comportamiento ecologista.

En las primeras páginas de *Laudato si'* se afirma que “todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo” (15). Con toda contundencia, el papa Francisco escribe lo siguiente: “La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (215).

El cambio de rumbo de la humanidad y la necesidad de una revolución cultural en la educación

La profunda crisis ecológica constituye un “desafío educativo” (202) y nos obliga a instaurar una reorientación profunda de nuestra vida personal y colectiva a escala mundial. El cambio ecosocial tiene que convertirse en la prioridad de la humanidad. El papa Francisco considera que “lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural” (114).

La propuesta de educación ecológica del papa Francisco parte de un diagnóstico fundamental: “No disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis” (53). De esta convicción nace su llamamiento para que los centros escolares den prioridad a la creación de una cultura ecológica.

En *Laudato si'* se constata un rechazo hacia determinadas formas de concebir la cultura ecológica que son afines a los modelos de ecoeficiencia propios del capitalismo verde. La perspectiva ecologista de esta encíclica es integral y antisistema (Löwy, 2015). Para profundizar en ella, conviene conocer la crítica del sistema económico actual que realiza el papa Francisco (Díaz-Salazar, 2020a, 196-208).



El neoliberalismo y la aceptación fáctica de las formas de organización del sistema económico reinante están asumidos como algo natural en muchos ámbitos católicos y laicos. Resulta paradójico que el sistema económico depredador e injusto, que con enorme valentía y denuncia profética ha fustigado el papa Francisco en múltiples ocasiones, se nutra con frecuencia de ejecutivos formados en colegios y universidades de élite católicos. Estas universidades se deberían distinguir por investigar modelos de producción y tipos de empresas poscapitalistas (Díaz-Salazar, 2015). También sería conveniente que fortalecieran las redes económicas no capitalistas que hoy existen a nivel micro en la economía social y solidaria para contribuir a que tengan impacto en un nivel macro de la economía.

Asimismo, considero preocupante que universidades y otros centros de educación católica se inserten en la línea socioeconómica marcada por el capitalismo filantrópico y el nuevo capitalismo verde. Con estos nuevos modelos de capitalismo travestido no se soluciona la situación ecológica y social del mundo. Pienso que esos modelos no están en la línea del pensamiento ecológico y económico del papa Francisco.

Sin embargo, también existen universidades católicas al servicio de las mayorías populares empobrecidas y dedicadas a investigar y aplicar modelos económicos alternativos al que hoy dirige la globalización en todo el mundo. Es importante recordar que la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, conocida como UCA-El Salvador (dirigida por jesuitas, en la que fueron asesinados Ignacio Ellacuría y sus compañeros), es la universidad más alternativa y comprometida que he conocido. Supera con creces a muchas otras universidades públicas y laicas por su modo de conectar una rigurosa docencia e investigación con el compromiso por la ecojusticia. Lo mismo puede decirse de la red internacional de escuelas Fe y Alegría, dedicadas a la educación popular liberadora. También son muy interesantes los programas de Scholas Occurrentes (2020). Hay muchas escuelas católicas en el mundo que están contribuyendo a una educación alternativa y al compromiso por un cambio ecosocial (Alonso Arroyo, 2019; Ojeda, 2019).

Vivir de otra manera: estilos de vida ecológicos

Es necesario cambiar los estilos de vida dominantes en las sociedades capitalistas de bienestar y consumo. El objetivo de “apostar por otro estilo de vida” es una cuestión central en *Laudato si’*. Se afirma que “el estilo de vida actual, por ser insostenible, solo puede terminar en catástrofes” (161). Desde esta perspectiva, la crítica al consumismo es muy fuerte. El papa Francisco es consciente de las grandes dificultades que existen para hacer un giro que nos lleve a una vida basada en la sobriedad, pues muchos niños, niñas y jóvenes en los países ricos “han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo” (209). Existe en ellos una fuerte adicción al

consumo compulsivo material y digital, un comportamiento que constituye un grave riesgo para la ecología. Por eso es tan decisiva una educación para el consumo responsable y ecológico. Su ausencia favorece que impere la “educación tóxica” (Illescas, 2020).

Es crucial conocer la “huella ecológica” con la que contribuimos a nivel personal y nacional a la destrucción o a la regeneración del medioambiente. En este sentido, en *Laudato si'* se relaciona con valentía el mandamiento *no matarás* con este hecho: “Un veinte por ciento de la población mundial consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir” (95).

En *Laudato si'* encontramos aportaciones muy valiosas para la necesaria educación crítica del consumo. Tengamos en cuenta que la explotación de la Tierra y de los empobrecidos tiene, entre otras, dos causas:

- El modo de producción capitalista organizado por grandes empresas transnacionales y nacionales.
- El altísimo nivel de consumo de una parte minoritaria de la población mundial, que consume la mayor parte de los recursos del planeta.

La primera tarea educativa, por tanto, es ayudar a analizar el mecanismo de explotación de los empobrecidos y la destrucción medioambiental creados por el consumismo en las sociedades capitalistas, dar a conocer los efectos perversos que tienen muchas de las prácticas de consumo que realizamos cotidianamente, desvelar la dominación y alienación generadas por la publicidad y, sobre todo, aprender el arte de la vida sobria y frugal (Gesualdi, 2002, 2005, 2014, 2015, 2020; Centro Nuevo Modelo de Desarrollo, 1995, 1997, 1998, 1999, 2007, 2008, 2013; Riechmann, 2005). Sin nuestro elevado nivel de consumo, el sistema económico antiecológico no se puede mantener en pie. Por eso, la acción contra este tipo de consumo es un instrumento fundamental para el cambio ecosocial.

En *Laudato si'*, el papa Francisco afirma que “el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos. [...] El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico. [...] Tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero” (203).

3. LA EDUCACIÓN PARA EL COMPROMISO ECOSOCIAL

El papa Francisco critica el tipo de educación ambiental que “se limita a informar y no logra desarrollar hábitos” (211). Sin la generación de comportamientos ecológicos en la vida cotidiana y la inserción en movimientos de acción ecologista, la ecoducción no puede lograr la consecución de sus principales objetivos.

Son insuficientes las actividades educativas que se limitan a informar, crear una mentalidad, dialogar en grupo, celebrar y estrechar vínculos comunitarios. Cuando no se genera un compromiso personal y comunitario real, falla el proceso educativo.

Le debemos a Joseph Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), el descubrimiento de la educación por la acción basada en la *revisión de vida* (*ver, juzgar y actuar*). Esta metodología, que ha servido para formar a un laicado cristiano profundamente comprometido, debería estar incorporada a la pedagogía de los centros escolares católicos.

Jesús de Nazaret no estuvo en la Tierra fundando una religión basada en liturgias en los templos. Su religiosidad fue profética, no sacerdotal, como nos enseñó Max Weber. Él estaba en la calle en medio de la gente. Jesús y sus discípulas y discípulos generaron el dinamismo del *seguimiento* para construir en la Tierra el Reino de Dios basado en las bienaventuranzas y en las acciones contenidas en el capítulo 4 del Evangelio según san Lucas y en el capítulo 25 del Evangelio según san Mateo: acoger a los inmigrantes, dar de comer a los hambrientos, liberar a los oprimidos. No olvidemos que el antagonista principal para la construcción del Reino de Dios en la historia (basado en una fraternidad de bienes en común) es el *reinado del dinero* (Evangelio según san Mateo 6,24).

No basta con tener conciencia ecologista. Lo fundamental es el compromiso ecosocial en dos niveles: los comportamientos cotidianos y la acción contra las estructuras económicas y políticas que causan la crisis ecosocial. En el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares (EMMP), celebrado en Bolivia, el papa Francisco afirmó que “la casa común de todos nosotros está siendo saqueada, devastada, vejada impunemente. La cobardía en su defensa es un pecado grave” (EMMP, 2015; Francisco, 2015).

En la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Río de Janeiro en julio de 2013, el papa Francisco pronunció dos discursos alentando a los jóvenes a que “no balconeen en la vida” y a comprometerse en la acción social con el “amor civil y político” (*Laudato si’* 228-232). Este compromiso es un objetivo educativo prioritario y conviene convertirlo en un indicador para la evaluación de las escuelas católicas:

Sigo las noticias del mundo y veo que tantos jóvenes en muchas partes del mundo han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. ¡Ustedes son los que tienen el futuro! Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes también les pido que sean protagonistas de este cambio. Sigamos superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro. Que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, ¡no balconeen en la vida! ¡Métanse en ella! ¡Jesús no se quedó en el balcón, se metió! ¡No balconeen en la vida, métanse en ella como hizo Jesús! (Discurso en la vigilia de oración con los jóvenes, Río de Janeiro, 27 de julio de 2013)

Y, todavía con mayor energía, les pidió a los jóvenes que “hicieran lío” (compromiso social con “amor civil y político”):

¿Qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? Espero lío. Que acá dentro va a haber lío, va a haber, que acá en Río va a haber lío, va a haber, pero quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos. Las parroquias, los colegios, las instituciones son para salir. [...] Que me perdonen los obispos y los curas, si alguno después les arma lío a ustedes, pero es el consejo. Gracias por lo que puedan hacer. Miren, yo pienso que en este momento esta civilización mundial “se pasó de rosca”, porque es tal el culto que ha hecho al dios dinero que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión. [...] Entonces, hagan lío. (Discurso en un encuentro con jóvenes argentinos en la JMJ-2013, Río de Janeiro, 25 de julio de 2013)

En este punto, hemos de preguntarnos: ¿asumen los centros escolares católicos estos planteamientos y organizan y evalúan sus programas educativos teniéndolos en cuenta?

Existen escuelas católicas que tienen programas y hasta departamentos de acción social. En muchas ocasiones son voluntariados asociados a prácticas asistencialistas alejadas del “amor civil y político” que se plantea en *Laudato si'* (228-232). Suele ser frecuente la creación de organizaciones no gubernamentales o la colaboración en las mismas; sin embargo, a menudo cuesta dar el paso de integrarse proactivamente en los movimientos sociales. Parece que se desconoce cuál es su funcionamiento real y no se sabe trabajar con ellos y, sobre todo, en ellos, que es lo que plantea el papa Francisco en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (EMMP, 2014, 2015, 2016; Francisco, 2014, 2015, 2016).

Conviene seguir haciéndose preguntas: ¿cuántos adolescentes y jóvenes de las escuelas católicas forman parte de uno de los movimientos ecologistas juveniles más emblemáticos del mundo, Fridays for Future-Juventud por el clima? ¿Cuántos profesores y profesoras pertenecen a movimientos ecologistas como, por poner ejemplos, Greenpeace o Ecologistas en Acción? ¿Cuántas congregaciones religiosas del ámbito de la educación están comprometidas en acciones ecosociales proféticas y practican la desinversión bancaria, como hacen organizaciones católicas en el mundo para luchar contra el cambio climático? (350.org, 2017; Suárez, 2012). Debemos poner la esperanza en que los compromisos en estos ámbitos sean cada vez mayores, puesto que no podemos aspirar a educar para el compromiso sin que el profesorado y las congregaciones religiosas se erijan como claros referentes del mismo.

Para finalizar, debemos reivindicar que en España y en bastantes países del mundo existe ya toda una corriente de educación católica para el compromiso con el cambio social perfectamente diseñada y llevada a la práctica. Se fundamenta en los principios de “ver, juzgar y actuar” y está acompañada de un proceso de maduración de la conciencia social para llegar al “amor civil y político”. Esta educación comprometida combina con éxito la cercanía a las personas empobrecidas y a las personas vulnerables con la participación social y política para transformar las estructuras que generan exclusión social, precariedad, pobreza y desigualdad. Y esta educación genera una gran esperanza.

LA ESCUELA CATÓLICA ANTE EL RETO DE LA CIUDADANÍA GLOBAL

Es conveniente empezar reconociendo que la escuela católica se siente desafiada, y profundamente, ante el reto de educar para una ciudadanía global. Y se siente desafiada por muchas razones, aunque se puede comenzar destacando solo dos:

- La escuela católica siempre ha trabajado por una ciudadanía global. Lleva en sus genes, en su ADN, el reto de formar hombres y mujeres convencidos de que el mundo en el que vivimos puede y debe ser mejor, y que el camino para conseguir ese cambio del mundo pasa necesariamente por experimentar los valores que nos hacen hermanos, que nos abren a la vida de los demás, que nos convierten en agentes de un mundo mejor, que nos empoderan para hacer realidad el sueño de una sociedad fraterna y justa en la que todos sintamos como propias las legítimas esperanzas de los demás.
- Y si la escuela católica lleva esto inscrito en su ADN, ¿por qué se siente especialmente desafiada por este apasionante reto? La respuesta es clara: vivimos un tiempo *privilegiado* en el que ha crecido la conciencia de que solo formando ciudadanos globales podemos afrontar los grandes retos que nos toca abordar. No hay duda de esta afirmación: la crisis ecológica, las crisis migratorias, la crisis de valores, la crisis religiosa, los procesos interculturales, la pobreza, la globalización de la indiferencia, y tantos y tantos desafíos que afrontamos como ciudadanos de nuestro mundo, nos hacen pensar que no hacemos lo suficiente. Debemos replantearnos como escuela católica esta cuestión tan simple y tan directa: ¿cómo desafía a nuestras instituciones y a nuestras escuelas la nítida apuesta del papa Francisco (2019) por unir esfuerzos en “una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”?

Pasamos a exponer en los siguientes apartados algunas claves desde las que la escuela católica puede y debe afrontar este apasionante reto.

1. UN PROYECTO EDUCATIVO CLARO

Nuestras escuelas disponen de un proyecto educativo claro, basado en el Evangelio. Sabemos lo que queremos y lo hacemos conocer. Tratamos de que sus claves impregnen el quehacer diario de los educadores.

Buscamos que sea conocido por las familias. Lo convertimos en propuestas educativas que resulten desafiantes para nuestros alumnos, y tratamos de acompañarlos adecuadamente en su proceso de crecimiento integral como personas.

Pero ¿todo esto es realmente cierto? ¿Es verdad o es solo un ideal? Esta pregunta la tenemos que formular sin miedos y con todas las consecuencias. Únicamente así podremos estar en condiciones de ser la escuela que queremos y que quisieron nuestros fundadores. Debemos tener siempre presente que los fundadores y fundadoras de la escuela católica no lo hicieron desde una mentalidad de suplir los planteamientos ya existentes, sino desde la profunda convicción de tener un tesoro que ofrecer a los demás.

Pues bien, a esta necesidad de disponer de un proyecto claro, asumido y compartido, debemos sumar hoy una certeza evidente: entre los ejes de este proyecto ha de estar el desafío de educar para una ciudadanía global. Si no logramos que esta apuesta se convierta en un pilar fundamental, nuestra escuela dejará de ser la escuela católica que hoy quiere la Iglesia y que necesita nuestro mundo.

2. LA DIMENSIÓN TRANSFORMADORA DE LA ESCUELA CATÓLICA

Una escuela católica constituye un instrumento formidable de cambio social. Sin embargo, puede no llegar a serlo si no somos capaces de desarrollar de manera sistemática el desafío de ser una escuela transformadora. Es necesario hacer el esfuerzo de definir las características que deben estar presentes en nuestras escuelas para que se conviertan en verdaderas catalizadoras del cambio. Debiéramos también ser capaces de *enredar* estas escuelas, de conectarlas en redes de escuelas por la transformación social.

Entre esas características clave, podemos citar las siguientes:

- Una escuela que contempla los dinamismos propios del aprendizaje-servicio como parte de su identidad.
- Una escuela que cuida el testimonio de los educadores ante el reto del cambio social.
- Una escuela que educa en la dimensión política de la vida humana.
- Una escuela que comprende y sabe llevar adelante una educación verdaderamente integral.
- Una escuela que se inserta en el contexto social en el que está situada, y con una conciencia clara acerca de los aspectos en los que puede y debe influir.
- Una escuela que presenta la fe cristiana como invitación a trabajar por los valores del Reino de Dios.

3. SOMOS UNA RED

Destaco el desafío de *trabajar en red* como una de las dinámicas más eficaces para educar en la ciudadanía global. Y lo hago por dos razones fundamentales. La primera, porque ya somos una red, y la segunda, porque podemos crear más dinámicas compartidas en el seno de la escuela católica con todas las demás escuelas y plataformas educativas.

Una congregación religiosa es una red en sí misma. A menudo, tiene escuelas en todos los continentes. Trabaja en todos los contextos. Tiene alumnos de todas las culturas y religiones. Y en muchas ocasiones desaprovechamos esta formidable oportunidad de educar en esa dimensión de globalidad que tanto necesitamos. Conectar mejor nuestras escuelas, a nuestros educadores, a nuestros alumnos, incluso creando proyectos en los que todos puedan participar, nos permitirá avanzar enormemente en el desafío del “nuevo pacto educativo” propuesto por el papa Francisco.

La escuela católica fomenta desde hace años nuestra capacidad de trabajar en común. Crear estructuras, plataformas y procesos comunes inspirados en el esfuerzo de educar en la ciudadanía global constituye una oportunidad única que tenemos que aprovechar y un reto al que podemos responder. Por tanto, debemos embarcarnos en este apasionante reto.

Sin embargo, cometeríamos un error de fondo si nos limitáramos a impulsar redes o plataformas “propias de la escuela católica”. Esto iría directamente en contra del objetivo. Podemos y debemos conectarnos a tantas iniciativas que emergen en nuestro mundo buscando educar a las nuevas generaciones desde lo que nos une esencialmente a todos los seres humanos. El movimiento Design for Change constituye una de las mejores aportaciones en este sentido.

4. EL PERFIL DEL ALUMNO

Propongo que la escuela católica trabaje a fondo sobre el perfil del alumno que pretende fomentar con su trabajo y su dedicación. Definir el fin nos ayuda a valorar lo que hacemos. Ofrezco un sencillo ejemplo de la abundante bibliografía que existe sobre este tema. No podremos educar en la ciudadanía global sin trabajar adecuadamente, y de modo comprometido, sobre el perfil del alumno que buscamos.

Construyamos una propuesta para nuestras escuelas a partir de estas siete características fundamentales:

- **Una persona feliz**, fruto de la integración de todas sus dimensiones como ser humano y del desarrollo equilibrado de sus potencialidades físicas, psíquicas, sociales, intelectuales, afectivas y espirituales, que le permiten apreciar todo lo bueno que le rodea e ir descubriendo, junto con sus debilidades y fortalezas, su propio camino vocacional.

- **Una persona que cultiva su vida interior**, y que conoce y estima la propuesta de Jesús de Nazaret, con capacidad y disponibilidad para optar libremente por ser su seguidora junto con otros.
- **Una persona comprometida con su entorno**, con conciencia ciudadana, que coopera con el bien común y es capaz de convivir con los diferentes, de expresarse con respeto a través de los medios a su alcance, y de compartir lo que es, lo que tiene y lo que vive.
- **Una persona respetuosa con la naturaleza**, que conoce y aplica el método científico para comprenderla, que utiliza de forma eficiente y sostenible los recursos materiales y las tecnologías que tiene a su alcance; capaz de interpretar y codificar información, así como de producir conocimiento y de comunicarse, a través de representaciones matemáticas y de las lenguas y códigos propios de su entorno vital y profesional.
- **Una persona perseverante y emprendedora**, preparada para incorporarse a la sociedad de manera crítica y constructiva, dispuesta a seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida, a pensar estratégicamente, a ejercer el liderazgo y a trabajar en equipo.
- **Una persona creativa**, que aprecia el valor de todas las manifestaciones artísticas, simbólicas y culturales propias de las comunidades humanas; y que es capaz de comprender y expresar ideas, sentimientos y emociones a través de alguna de ellas.
- **Una persona sensible al sufrimiento** de los demás seres humanos, que ha recorrido un itinerario de experiencias significativas, y comprometida con las causas que ponen en valor la dignidad de todas las personas, practicando la solidaridad, la justicia y la paz, esperanzada en el futuro y empeñada en el objetivo de transformar la realidad en aras de un mundo más fraterno.

5. LA APORTACIÓN DEL EVANGELIO Y DE LA FE A LA BÚSQUEDA DE UN MUNDO MEJOR

Nuestras escuelas tienen un tesoro: están basadas en la propuesta de Jesucristo. Creo que, a grandes rasgos, podemos afirmar que hay cinco tipos de posturas que se pueden adoptar ante la fe en el conjunto de nuestros estudiantes, siempre dependiendo de los contextos particulares.

- **Jóvenes orgullosos de su fe**, deseosos de crecer en ella, de compartirla y de orientar su vida desde sus presupuestos.
- **Jóvenes abiertos a la fe**, que pueden encontrarse más o menos cómodos en contextos pastorales, pero que no la viven ni les atrae de manera que se planteen opciones vitales a partir de dicha fe.
- **Jóvenes negativos ante la fe**, contrarios a ella, cerrados o alejados de sus planteamientos.

- **Jóvenes que nunca han vivido la fe**, que no la ubican en su horizonte vital, pero que pueden llegar a plantearse su búsqueda en función de sus circunstancias personales.
- **Jóvenes de otras religiones**, que las viven de modo diverso.

¿Qué les podemos ofrecer a todos ellos? Sin duda, a los primeros hay que plantearles procesos de fe desde los que puedan vivir y orientar su vida como cristianos. A los segundos les puede resultar muy útil recibir propuestas atractivas desde las que puedan acceder a aspectos importantes del ser cristiano, con el fin de acercarlos poco a poco a los procesos globales que ofrecemos. Los terceros necesitan, sobre todo, sentir que ocupan un lugar propio entre nosotros, que son valorados y queridos y que pueden participar de nuestras iniciativas. A los cuartos, los tenemos que acompañar ejerciendo de mentores, ofreciéndoles itinerarios abiertos que les ayuden a encontrarse con Jesús. Y en cuanto al quinto grupo, los que profesan otra religión, tienen la oportunidad de crecer entre nosotros como hermanos, respetados y convocados a vivir en comunidad, para poner en evidencia que la religión no es una barrera que separa a los seres humanos. Y, a todos ellos, propuestas y experiencias en las que, juntos, aprendan a construir el mundo con el que, con toda probabilidad, sueñan.

Tal vez nos bastaría con desarrollar pedagógicamente las bienaventuranzas del Evangelio, tratando de definir dinanismos y prácticas educativas que permitan que nuestros alumnos descubran el proyecto de felicidad propuesto por Jesucristo.

6. EL HUMANISMO SOLIDARIO, CLAVE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDADANÍA GLOBAL

La ciudadanía global no es simplemente una cuestión de *sentimiento de pertenencia*. Resulta fundamental sentir que todos formamos parte de lo mismo. Sin embargo, no es suficiente.

No se puede llevar a la práctica la ciudadanía global en la que pretendemos educar sin tener claro desde dónde queremos y debemos hacerlo. Y ese lugar primigenio nos lo dejó claro Jesús: desde los pobres y sufrientes de nuestro mundo. No hay otra perspectiva posible. Una educación en la ciudadanía global que no esté basada en el humanismo solidario es sencillamente falsa. Y, además, no es cristiana.

Esto lo tenemos muy claro todos los que trabajamos en la escuela católica, porque la inmensa mayoría de nuestros fundadores y fundadoras adoptaron esta perspectiva. Resulta muy estimulante recordar cómo se define en el Concilio Vaticano II a los destinatarios prioritarios de las escuelas católicas: los pobres, los hijos de las familias rotas y aquellos que no tienen el don de la fe (Pablo VI, 1965). No perdamos nunca esta valiosa perspectiva.

7. RENOVAR NUESTRA ESCUELA CATÓLICA PARA HACERLA CAPAZ DE PROPONER LA CIUDADANÍA GLOBAL

La escuela católica está totalmente inmersa en un proceso de profunda innovación. Somos conscientes de que nada puede permanecer inamovible durante mucho tiempo, y de que debemos saber situarnos en el mundo en el que vivimos y en el que está por venir. Somos conscientes de que la verdadera escuela es la que prepara a sus alumnos para saber vivir en un mundo que todavía no existe, la que los capacita para poder crearlo y transformarlo. Por eso creemos en la innovación.

Sin embargo, una verdadera innovación, desde la perspectiva de la que estamos hablando, orientada hacia la ciudadanía global, solo se puede llevar a cabo partiendo de la identidad propia e irrenunciable de lo que somos, y determinando, con certero discernimiento, cuáles son los presupuestos esenciales desde los que queremos innovar nuestra escuela. Después, una vez concretados los factores de cambio, deberemos hacer lo mismo con los métodos y los recursos que vamos a poner en marcha para embarcarnos en ese cambio. No hay duda de que la Educación para la Ciudadanía Global es uno de esos presupuestos fundamentales (si no el central).

En un reciente seminario de trabajo celebrado en Roma, organizado por la Comisión de Educación de las Uniones de Superiores y Superiores Generales, y coordinado por la Fundación SM, emergieron con claridad algunos ámbitos en los que debemos incidir para que la innovación, desde la clave de la ciudadanía global, se concrete en lo real. Estos ámbitos son tres: el ámbito curricular y de aprendizaje; el ámbito del proyecto vital del alumno y, finalmente, el ámbito de la organización, gestión y liderazgo (Fundación SM, 2019). Si no somos capaces de acceder a estas tres áreas esenciales de nuestra escuela, no llegaremos a lo que buscamos. O, en realidad, a lo mejor deberemos reconocer que no lo estamos buscando.

8. EL PAPEL DEL EDUCADOR

Nada de esto puede funcionar si los educadores no están motivados y capacitados para ello. Por eso, es fundamental tener meridianamente claro cuál es el perfil del docente que necesitamos para impulsar la educación en la ciudadanía global. Citaré cuatro rasgos que considero esenciales para lograr este propósito:

- **Educadores convencidos de lo que tienen que hacer**, seguros de que la orientación en la que queremos situar nuestras escuelas es la adecuada. Educadores dispuestos a trabajar en esa dirección. Y, por supuesto, testigos auténticos y creíbles del estilo de vida que buscamos.
- **Educadores dispuestos a aprender a educar de un modo en el que no fueron enseñados**. Este es el gran desafío (yo al menos lo siento así, y lo siento en mí: tengo que llevar adelante

mi trabajo de un modo para el que no fui entrenado). Y es muy posible que esto nos pase a todos. Necesitamos educadores que no tengan miedo a explorar. Educadores que asuman que cada día es nuevo, y que buena parte de lo que aprendieron en sus años de formación está ya superado. Pero que quieren seguir aprendiendo. A este dinamismo lo solemos denominar como *formación permanente*. Sueño con el día en el que alguien encuentre una formulación más atractiva para esta dimensión tan necesaria.



Estoy absolutamente convencido de que los docentes que no siguen aprendiendo y formándose, o que lo hacen únicamente por el sistema de ensayo y error, constituyen una verdadera carga para los estudiantes. Y representar una carga no parece que reme a favor de la educación.

- **Educadores que buscan juntos.** No podemos educar en la ciudadanía global sin trabajar en equipo. El fin está en los medios como el árbol en la semilla. Quizá nos encontramos ante uno de los retos más impresionantes de nuestras escuelas: generar cultura de trabajo común, de pensar juntos por el bien de los alumnos que tenemos encomendados. Existen mecanismos para aprender a trabajar en equipo; sin embargo, debemos admitir que una tentación presente en el fuero interno de todo educador es la de creer que lo puede hacer todo solo. Y no se puede. Por eso todos los fundadores de congregaciones religiosas dedicadas a la educación han dejado constancia por escrito de que una escuela funciona únicamente si la comunidad funciona.

Resulta fundamental en este punto citar el importante asunto de las relaciones educativas. Y por relaciones educativas debemos entender todas aquellas que se establecen en un marco pedagógico: entre el profesor y el alumno, entre el directivo y el docente, entre la escuela y la familia, etc. Se trata de la clase de relaciones (o de ausencia de relaciones) que marcan profundamente lo que somos y lo que queremos.

- **Educadores que acompañan y escuchan, educadores centrados en el alumno.** Estamos ante una de las cuestiones más significativas de nuestras escuelas católicas. ¿Qué es el alumno para nosotros? Quiero hacer referencia a una constante que experimento en todas las visitas que hago a los centros educativos de mi congregación, cuando tengo la preciosa oportunidad de encontrarme con los alumnos. Tengo por buena costumbre preguntar por los aspectos de la escuela de los que ellos se sienten más orgullosos. Entre las respuestas, hay una que resulta especialmente recurrente: “En esta escuela, los profesores nos conocen, saben quiénes somos”. Si los alumnos no emitieran esta respuesta, seguramente habría que replantearse seriamente el funcionamiento de esa escuela particular, porque ni sería escuela ni sería católica.

9. INTEGRAR LA DINÁMICA DE ESTE DESAFÍO EN LOS PLANTEAMIENTOS INSTITUCIONALES

En una escuela se suele percibir rápidamente cuáles son las prioridades de la congregación titular de la misma. Estas prioridades se manifiestan en la manera como se distribuyen o se reparten los recursos económicos (cuando es posible disponer de los mismos), en las interrelaciones reales de misión compartida que se plantean y se promueven, en el nivel de presencia por parte de la congregación en cada escuela, en el tipo de proyectos que se fomentan, etc.

La congregación constituye un referente fundamental para la escuela, y las relaciones y proyectos que promueve se convierten en orientación, para bien o para mal. Lo que hace la congregación, por definición, es modelo, marca horizonte, camino, dirección. Nada resulta irrelevante. Debemos ser conscientes de que los dinamismos de la referencia son la propia referencia.

Por eso, en el tema que nos ocupa, resulta fundamental lanzar un mensaje contundente: una congregación debe entender lo que significa *ir a la periferia*, y además debe ser capaz de llevarlo a cabo. Toda la Iglesia está llamada a “ir a la periferia”. El propio papa Francisco insiste con vehemencia en esta idea. Resulta, por tanto, imprescindible incluir este desafío en la reflexión sobre una escuela católica de calidad capaz de educar en la ciudadanía global. La vocación de ir a la periferia es central en la educación católica, en la fundación de las congregaciones. No estamos llamados a educar dentro de los muros.

He señalado nueve claves, y no he querido llegar a diez. Es mejor dejar la décima a cada lector. Ojalá que entre todos sepamos discernir, decidir, proponer y proclamar las claves esenciales desde las que nuestra escuela católica puede y debe definirse ante los grandes retos de nuestro mundo. Nacimos para dar respuesta a lo que necesitan los jóvenes, y para trabajar por el mundo que sueñan. Hagámoslo con entrega, dedicación y sabiduría.

Samson Djitabo Ehemba

EDUCACIÓN PARA EL HUMANISMO SOLIDARIO Y LA CIUDADANÍA GLOBAL

La Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI publicó el informe *La educación encierra un tesoro* (Delors, 1999), que ha sido ampliamente aceptado como una referencia internacional para la conceptualización de la educación y el aprendizaje. Este conocido documento establece los cuatro pilares que deben sustentar la construcción del paradigma de la educación del futuro, que sirven como paradigma fundamental para la escuela católica:

- Aprender a conocer
- Aprender a hacer
- Aprender a convivir
- Aprender a ser

Aunque la visión propuesta en el conocido como *Informe Delors* continúa alimentando la reflexión de todos los educadores a nivel mundial, resulta más necesario que nunca señalar que las transformaciones sociales que han tenido lugar desde los años noventa del siglo pasado hasta la actualidad plantean nuevos retos que nos obligan a reconsiderar el concepto de educación y su contribución al desarrollo integral del ser humano.

¿Dónde está el ser humano en nuestras instituciones educativas católicas? ¿Cuál es su lugar en nuestros proyectos educativos? Al finalizar su derrotero académico en nuestras instituciones educativas, ¿en qué tipo de ciudadano se ha convertido?, ¿un ciudadano sociable, abierto al mundo, o desconfiado del otro, a quien considera como “un objeto sublime de ideología”, parafraseando al pensador y educador esloveno Slavoj Žižek? Son muchos los retos que justifican realmente la importancia de colocarnos ante el espejo y dotar de sentido a lo que hacemos.

Para responder a estos desafíos, propongo seguir un itinerario compuesto por cinco imperativos para la consecución de una educación en el humanismo solidario:

- El imperativo de reconstruir el pacto educativo como respuesta al mensaje del papa Francisco.
- El imperativo de educar en la ciudadanía global.

- El imperativo de construir una educación en la cultura del diálogo y la paz.
- El imperativo de elaborar una educación inclusiva.
- El imperativo de globalizar la esperanza cristiana.

1. EL IMPERATIVO DE RECONSTRUIR EL PACTO EDUCATIVO COMO RESPUESTA AL MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

Os invito a promover juntos y a impulsar, a través de un *pacto educativo* común, aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo. [...] Busquemos juntos las soluciones, iniciemos procesos de transformación sin miedo y miremos hacia el futuro con esperanza. Invito a cada uno a ser protagonista de esta alianza, asumiendo un compromiso personal y comunitario para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios. (Francisco, 2019).

¿Por qué hace este llamamiento el papa Francisco al mundo educativo? Por una humanidad más fraterna. Es evidente que la primera herida que la educación ha de curar es la de la relación. Pero ¿la relación de la escuela... con quién?

- **Con la familia.** Como preludeo al sínodo de jóvenes de octubre de 2018 en Roma, se realizó un estudio que tenía como eje la identidad de los jóvenes, su relación con los valores y la religión, y su vinculación con las instituciones y el mundo. Ante la cuestión de cuáles son los aspectos que definen mejor su identidad, el estudio mostró que los jóvenes situaban en primer lugar a la familia (71 %); seguida de los estudios (60 %), los amigos (39 %)... y, curiosamente, la religión aparecía en sexta posición, con un porcentaje del 19,7 % (Fundación Gravissimum Educationis, 2019). Por tanto, una de las áreas educativas donde las instituciones pedagógicas, sociales y pastorales católicas deben poner énfasis es en el vínculo entre el joven y la familia; es decir, en las actividades que establecerán para reforzarlo.
- **Con las personas que frecuentan nuestras instituciones** educativas, sociales y pastorales, pero que profesan diferentes culturas y religiones.
- **Con los migrantes** que llaman a la puerta de nuestras instituciones educativas.
- **Con las clases vulnerables** económica o socialmente.

Desde esa perspectiva, el pacto educativo exige un cambio de paradigma: la transmisión de saberes y conocimientos debe considerarse como un bien relacional, donde el intercambio didáctico, emocional y personal permita al estudiante crecer en su capacidad de interaccionar con los demás. Desde estas coordenadas es desde donde se puede comprender la expresión “humanizar la educación”:

Humanizar la educación significa, también, reconocer que es necesario actualizar el pacto educativo entre las generaciones. De manera constante, la Iglesia afirma que “la buena educación de la familia es la columna vertebral del humanismo” y desde allí se propagan los significados de una educación al servicio de todo el cuerpo social, basada en la confianza mutua y en la reciprocidad de los deberes. Por estas razones, las instituciones escolares y académicas que deseen poner a la persona al centro de su misión son llamadas a respetar la familia como primera sociedad natural, y a ponerse a su lado, con una concepción correcta de subsidiariedad. (Congregación para la Educación Católica, 2017)

Tal ejercicio capacita a nuestras instituciones educativas, sociales y pastorales para unir sus esfuerzos en lo que el pontífice denomina “una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna” (Francisco, 2019). Esa relación, más que con las capacidades y las competencias, debe conectarse con la realidad, ya que educar es, de una manera u otra, una introducción a la realidad. En ese sentido, la relación educativa posee la singularidad no solo de transmitir los conocimientos como un bien relacional, sino también de constituir ella en sí misma una experiencia relacional.

2. EL IMPERATIVO DE EDUCAR EN LA CIUDADANÍA GLOBAL

Según la Unesco, la Educación para la Ciudadanía Global desarrolla los conocimientos, las aptitudes, los valores y las actitudes que los estudiantes necesitan para contribuir a la construcción de un mundo más justo, pacífico, tolerante, inclusivo, seguro y sostenible. El punto de partida de la Educación para la Ciudadanía Global consiste en reconocer la importancia de educar para la comprensión y resolución de los desafíos globales en sus aspectos sociales, políticos, culturales, económicos y medioambientales.

Se trata, asimismo, de ir más allá del desarrollo de los conocimientos y de lo que llamamos “capacidades cognitivas” (por ejemplo, la lectura y las matemáticas) con el fin de dotar a los estudiantes de valores, competencias personales y actitudes que faciliten la cooperación internacional y promuevan la transformación social. Desde esa perspectiva, la Unesco ha creado recientemente una plataforma, *Los futuros de la educación: Aprender a convertirse*, que constituye una iniciativa a nivel mundial. Se trata de pensar y actuar conjuntamente para crear el futuro que queremos. Y esa nueva dinámica mundial se concreta en el siguiente espíritu pedagógico:

- “Aprender a convertirse” hace referencia a un planteamiento que considera el aprendizaje como un proceso de desarrollo que se mantiene durante toda la vida, y a una línea de pensamiento que hace hincapié en las capacidades de las personas.
- “Aprender a convertirse” evoca la necesidad de desarrollar la capacidad de imaginar una vida buena y próspera.

- “Aprender a convertirse” es creer en el poder del ciudadano para impulsar y catalizar un debate a nivel mundial sobre la manera en la que el conocimiento y el aprendizaje pueden modelar el futuro de la humanidad y del planeta.

Frente a una sociedad que se fragmenta a causa de la carencia de valores comunes, parece necesario luchar por construir una conciencia planetaria capaz de aunar principios y promover la cohesión social y la identidad común, educando en la autonomía y la responsabilidad personales, en un mundo donde la diversidad es la norma. Por tanto, se trata de acompañar a los individuos mediante la educación, para alimentar el sentido de participación, tanto a nivel local como mundial.

En la Educación para la Ciudadanía Global no debemos dejar de lado el cuidado de la naturaleza y la defensa de la biodiversidad, ya que la sobrexplotación de los recursos de que disponemos puede acarrear consecuencias muy graves para las generaciones futuras. Para conseguirlo, es conveniente promover tres objetivos de aprendizaje fundamentales:

- **Cognitivo.** Aprender a conocer, a comprender y a valorar críticamente las cuestiones importantes a nivel mundial, regional, nacional y local, así como la interconexión y la interdependencia que existe entre los diferentes países y pueblos.
- **Socioafectivo.** Lograr crear un sentimiento de pertenencia a una humanidad común, de compartir valores y responsabilidades, de empatía, de solidaridad y respeto de la diversidad.
- **Comportamental.** Actuar de manera eficiente y responsable en el ámbito local, nacional y mundial para favorecer la paz y la sostenibilidad en el mundo.

3. EL IMPERATIVO DE CONSTRUIR UNA EDUCACIÓN EN LA CULTURA DEL DIÁLOGO Y LA PAZ

En las sociedades globales cohabitan ciudadanos con distintas culturas, religiones y concepciones del mundo, y de esa convivencia suelen surgir, con frecuencia, las incomprensiones y los conflictos. Por tanto, el diálogo entre las culturas y entre las religiones emerge en este contexto como una exigencia intrínseca de la naturaleza esencial del ser humano y de nuestras instituciones educativas, sociales y pastorales.

Con la profunda convicción de que los seres humanos, las culturas y las religiones pueden convivir en paz y dialogar, el papa Francisco y el gran imán de Al-Azhar, Ahmed al-Tayyeb, firmaron conjuntamente una declaración a la que bautizaron como *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*. El concepto de convivencia es importante porque nos recuerda desde el inicio la existencia de otros seres humanos a nuestro alrededor, con los que debemos convivir y compartir los desafíos que nos presenta la vida:

Tenemos la fuerte convicción de que las enseñanzas verdaderas de las religiones invitan a permanecer anclados en los valores de la paz; a sostener los valores del conocimiento recíproco, de la *fraternidad humana* y de la convivencia común; a restablecer la sabiduría, la justicia y la caridad y a despertar el sentido de la religiosidad entre los jóvenes, para defender a las nuevas generaciones del dominio del pensamiento materialista, el peligro de las políticas de la codicia de la ganancia insaciable y de la indiferencia, basadas en la ley de la fuerza y no en la fuerza de la ley. (Francisco y Al-Tayyeb, 2019)

Asimismo, la Fundación Gravissimum Educationis en su campo de acción apuesta por la formación de los formadores, ya que está convencida de que la escuela y la universidad católica viven coyunturas históricas que tienen un impacto sobre el entorno educativo: la tensión que se establece entre identidad y diálogo, el empobrecimiento de medios y recursos y, sobre todo, los nuevos entornos culturales y sociológicos de donde provienen los estudiantes.

Ante tales desafíos, hay valores fundamentales que una escuela y una universidad católicas deben saber transmitir: el respeto de la dignidad y de la unicidad de toda persona; la riqueza de oportunidades ofrecidas a los jóvenes; la atención equilibrada a los aspectos cognitivos, afectivos, sociales, profesionales, éticos y espirituales; o la búsqueda de la verdad, con la consciencia de los límites del conocimiento humano, pero con una gran apertura de espíritu y de corazón. La adquisición de conocimientos resulta más que necesaria; sin embargo, no hay que perder de vista que la transformación de la persona, que se convierte a su vez en un catalizador del cambio a su alrededor, es el verdadero fin que se persigue.

4. EL IMPERATIVO DE ELABORAR UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA

Cuando abordamos los cambios provocados por el ser humano en la sociedad y hacemos frente a la posibilidad de llegar a transformaciones profundas de la organización social, de la conciencia y de la identidad humanas, nuestras instituciones educativas, sociales y pastorales deben concentrarse en la siguiente cuestión: ¿en qué escuela queremos convertirnos?

En mi opinión, los educadores católicos debemos intentar reinventar la manera en la que la educación y los conocimientos pueden contribuir a la educación inclusiva, ya que no podemos soñar con cambiar el mundo si no se respetan las bases que constituyen el armazón de la igualdad de oportunidades. El *Informe de seguimiento de la educación en el mundo* (Unesco, 2020) lo expresa del siguiente modo: “Respetar integralmente nuestros compromisos a favor de la igualdad de género y de la integración de las clases vulnerables en nuestras instituciones educativas, sociales y pastorales”.

La educación católica siempre ha sido una obra de inclusión en la que no solo se enseñan conceptos sino también actitudes, costumbres y valores que ayudan a ir más allá de uno mismo y a no tener miedo de la diferencia, para construir un humanismo solidario, siempre abierto a los horizontes del bien común. Por ello

renueva su pasión educativa para llegar a las periferias que necesitan crecer en humanidad, inteligencia y valores; para que estas puedan, a su vez, avanzar y trasladar a otros dichas experiencias. Por tanto, debemos derribar muros, ya que “el fracaso más grande que puede tener un educador es educar ‘dentro de los muros’. Educar en el interior de los muros, los muros de una cultura selectiva, los muros de una cultura de la seguridad, los muros de un sector social acomodado y del que no puede salir más”, decía el papa Francisco (como se cita en Otero, 2018, 83). Ese camino hacia el otro posee un gran valor pedagógico, ya que nos hace crecer juntos gracias al intercambio mutuo de experiencias, emociones y conocimientos. Pero, además de esto, una verdadera educación inclusiva debe embarcarse en una relación de solidaridad con las generaciones que nos han precedido y con las que nos sucederán.

5. EL IMPERATIVO DE GLOBALIZAR LA ESPERANZA CRISTIANA

¿De dónde proviene la falta de esperanza en nuestro mundo? El teólogo Jean-Baptiste Metz da la siguiente respuesta a esta importante cuestión:

Es un rasgo característico de la situación actual del ser humano y de su relación con el futuro que después de haber sido el sujeto de la técnica y de la civilización, corre el riesgo de convertirse en producto. El gran dominio que el sujeto poseía sobre la técnica y la ciencia comienza a superar al sujeto que debía planificarlos. (Metz, 1979, 120)

Un mundo sin esperanza y sin destino está a merced de una economía desigual, y por lo general al margen de una concepción justa del bien común, con la desafortunada consecuencia de tensiones, conflictos y desigualdades sociales muy acusadas. La clave está en ser capaces de globalizar la esperanza:

Globalizar la esperanza es la misión específica de la educación al humanismo solidario. Una misión que se cumple a través de la construcción de relaciones educativas y pedagógicas que enseñen el amor cristiano, que generen grupos basados en la solidaridad, donde el bien común está conectado virtuosamente al bien de cada uno de sus componentes, que transforme el contenido de las ciencias de acuerdo con la plena realización de la persona y de su pertenencia a la humanidad. Justamente la educación cristiana puede realizar esta tarea primaria, porque ella “es hacer nacer, es hacer crecer, se ubica en la dinámica de dar la vida. Y la vida que nace es la fuente desde donde brota más esperanza”. (Congregación para la Educación Católica, 2017)

6. CONCLUSIÓN

El objetivo último de la educación es lograr que cada persona se sienta participante activa en la construcción de una nueva sociedad, dentro de un marco ético y de unas normativas comunes. Por consiguiente, la educación católica no se limita a formar personas con una mirada más amplia, capaces de incorporar y dar sentido en

sus vidas a nuevas realidades. Se da cuenta de que, además de extenderse en el espacio, la responsabilidad moral del ser humano contemporáneo también se propaga a través del tiempo, y que las decisiones de hoy tendrán un impacto sobre las generaciones del mañana.

Por esa razón, educar en el humanismo solidario conlleva que el proyecto educativo de la escuela católica se verá culminado si logra influir en los estilos de vida de los ciudadanos del presente, que podrán mediante sus acciones garantizar una esperanza a las generaciones futuras. Se trata de construir conjuntamente el bien común que implica no solo a nuestros coetáneos, sino también a los futuros ciudadanos del planeta. Ello exige una educación basada en una ecología humana integral, en una ética intergeneracional que nos permita progresar hacia nuevos horizontes. Hacia una Alianza y Pacto Educativo Global ante la crisis de civilización.



PERFIL DE UN CIUDADANO GLOBAL

Una propuesta participativa desde las escuelas católicas

1. EDUCAR EN TIEMPOS REVUELTOS

Parafraseo el título de un excelente ensayo de Ignacio Pozo que describe certeramente cómo han cambiado las formas de aprender y, por tanto, de enseñar: “Las necesidades sociales de aprendizaje han evolucionado en estos últimos años mucho más que las formas sociales de organizarlo o gestionarlo” (Pozo, 2016, 19). Los cambios en las metas de aprendizaje hacen que las escuelas estén en una búsqueda permanente de nuevas formas de hacer, cuando no de un nuevo sentido para su tarea. El resultado es, con frecuencia, una avalancha de innovaciones que surgen de iniciativas aisladas e inconexas y que, por tanto, no llegan a producir cambios significativos y sostenibles en los centros educativos. Como explica Ferran Ruiz (2011):

La modernidad líquida ha cambiado el panorama de estabildades y certezas que antes poseía el mundo de la educación. [...] Construir la utopía pasaría por ser capaces de diseñar y poner en marcha, de manera pausada, participativa y humilde, una renovación pedagógica que superara unas disfunciones que cada día que pasa son más manifiestas, contribuyendo al mismo tiempo a satisfacer mejor las necesidades de las personas (los alumnos) en el incierto mundo que les espera. (Ruiz, 2011)

Necesitamos una renovación pedagógica pausada, participativa y humilde, pero no es lo que generalmente ocurre. En general, las iniciativas novedosas se incorporan de forma dispersa, aislada y desarticulada, fuera del marco identitario de la institución en cuestión. Se buscan recetas innovadoras que se llevan a cabo con urgencia y sin instrumentos para medir su posible impacto; esto es, sin la necesaria búsqueda de evidencias. Esto explica la sensación de saturación y estrés (y, a veces, desasosiego), que se percibe en algunos equipos directivos y claustros de profesores. La consecuencia de todo esto es:

[...] lo que podríamos llamar “una cultura del picoteo”, que identifica innovación con la incorporación y acumulación acrítica de experiencias y de novedades. Un ejemplo paradigmático de la innovación sin sentido. [...] Se olvida que innovar no tiene que ver con hacer cosas nuevas, ni con hacer las mismas cosas de otra manera; es conseguir objetivos que antes no eran posibles, anticipar escenarios de nuevas posibilidades, pero siempre unidos al proyecto educativo de la institución, a su razón de ser. Una transformación significativa y sostenible debe partir de un gran relato, de una utopía que oriente las expectativas de la comunidad educativa, que incorpore a todos en una tarea común. (Ibáñez, 2018)

Y un gran relato parte de unas buenas preguntas: ¿cuál es el propósito de la escuela católica actual?, ¿qué modelo de persona nos planteamos y para qué mundo queremos formar a nuestros alumnos en este cambio de época? No son estas cuestiones triviales que uno pueda abordar de forma aislada; ni siquiera en el seno de una comunidad educativa. “Las respuestas a estas preguntas no pueden ser la obra de un hombre –afirmaba Octavio Paz en referencia a José Vasconcelos, el fundador de la educación moderna en México–. Vasconcelos –decía– sabía que toda educación entraña una imagen del mundo y reclama un programa de vida, pero –se pregunta Paz–, ¿cuál es el programa de vida que ofrecen nuestras escuelas a los jóvenes?” (Paz, 1969, 127).

Somos conscientes de que educamos a nuestros estudiantes para que sean agentes positivos de cambio y transformación en un futuro borroso que nadie es capaz de atisbar, pero es imprescindible que nos planteemos estas preguntas si queremos aportar sentido a nuestra labor educativa. ¿Cómo educar en este contexto?

Para abordar todas estas cuestiones es conveniente trabajar en red, en contextos interculturales y de cierta diversidad: distintas etnias, distintas nacionalidades, distintas lenguas, etc. Cuanto mayor sea la diversidad, mayor riqueza lograremos en el análisis. Por ello, desde la Fundación SM aprovechamos la oportunidad que nos brindó la Unión Internacional de Superiores y Superiores Generales para reflexionar sobre dichas cuestiones durante el seminario anual que organiza la Comisión de Educación en Roma. Así, en octubre de 2019 desarrollamos un taller intensivo de dos jornadas con la participación de un centenar de directivos de instituciones católicas de diversos países, diversas culturas y diversas lenguas.

2. UNA REFLEXIÓN COMPARTIDA SOBRE LA CIUDADANÍA GLOBAL

Las claves del seminario de Roma no estaban en las grandes abstracciones teóricas, sino en las dinámicas que conducían a la reflexión compartida y generaban valiosas aportaciones de los asistentes, que fueron poco a poco construyendo “una propuesta colectiva de innovación pedagógica en la escuela católica, construida en red y buscando un camino común” (UISG, 2019).

Durante esas jornadas, los asistentes debatieron sobre algunas grandes preguntas. ¿Cuál es el valor añadido de la escuela católica? ¿Cuál sería el mensaje transformador de los fundadores o de los más destacados referentes educativos a la luz de los nuevos tiempos? ¿Cuál es el perfil deseado para esos futuros ciudadanos y ciudadanas globales que ya se están formando en nuestros centros educativos? ¿Cómo educarlos para el humanismo solidario y la ciudadanía global?



El debate sobre la ciudadanía global fue un punto central del seminario. Pero ¿por qué es tan relevante este desafío para la escuela católica?

En el *Diccionario de la Real Academia Española*, la primera acepción del término católico es “universal” (“que comprende o es común a todos”). En efecto, el cristianismo proclamó un modelo de fraternidad universal que desbordaba las fronteras políticas, étnicas, lingüísticas o culturales. Es decir, la escuela católica tiene en su razón de ser una orientación hacia el cosmopolitismo, por lo que la Educación para la Ciudadanía Global no puede ser ajena a este planteamiento y este origen.

De hecho, la Iglesia católica ha ido anticipándose a este reto desde el siglo pasado:

- En primer lugar, con la *Populorum progressio* (Pablo VI, 1967), una encíclica que ofrece un nuevo modelo ético social que exige trabajar por la paz, la justicia y la solidaridad. Está considerada como el documento programático de la misión de la Iglesia en la era de la globalización.
- En segundo lugar, casi cincuenta años después, con la encíclica *Laudato si'*, que propone el cuidado de la casa común, siguiendo una lógica de ética y de justicia intergeneracional para legar a las nuevas generaciones un mundo mejor que el que nosotros heredamos (Francisco, 2015).
- En tercer lugar, con el documento *Educar al humanismo solidario*, que nos plantea la misión de globalizar la esperanza: “Humanizar la educación significa poner a la persona al centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen una comunidad viva, interdependiente, unida a un destino común. De este modo se cualifica el humanismo solidario” (CEC, 2017).
- Y, en cuarto lugar, más recientemente, con la convocatoria del Pacto Educativo Global, que tiene la intención de “reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión” (Francisco, 2019).

Por tanto, la escuela católica ha sido pionera en la construcción del concepto de ciudadanía global y ya tiene un gran recorrido a sus espaldas, pero además tiene la responsabilidad de hacer frente al desafío propuesto por el papa Francisco:

- Poniendo a la persona en el centro, en un itinerario de ecología integral.
- Invertiendo las mejores energías con creatividad y responsabilidad para una educación que mire el largo plazo.
- Formando a personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad. Es decir, educando a agentes globales de cambio (*global changemakers*) que orienten su acción cívica hacia el lado humanista, solidario y fraterno.

Cada institución educativa debe decidir cómo se posiciona ante estos desafíos, y hacer una lectura profunda del tiempo presente y de su historia para identificar los vectores de transformación más acordes con su identidad y su contexto, pero hay retos inexcusables para toda escuela católica que se sienta protagonista del cambio y, como hemos argumentado en los apartados anteriores, uno de ellos es el de educar en la ciudadanía global.

3. LA CIUDADANÍA GLOBAL: UN VECTOR DE TRANSFORMACIÓN DE NUESTRAS ESCUELAS

Ya no basta con desarrollar en la escuela los pilares de la educación definidos en el *Informe Delors* (1996). En un mundo intercomunicado en el que la globalización se extiende por todos los ámbitos y la crisis ecológica amenaza al planeta, es necesario construir reflexivamente en cada alumno una ética del cuidado por uno mismo, por la humanidad (tanto en lo que concierne a los seres cercanos como a los lejanos) y por la naturaleza (como se expone en la siguiente tabla).

Tabla. Principales componentes de la ética del cuidado

Cuidado de uno mismo (ética personal, autónoma, no heterónoma)	Aprender a ser, a hacer, a aprender, a crear, a emprender. Aprender a trascender, a llegar a ser.
Cuidado de los seres cercanos (ética relacional, de la alteridad)	Aprender a vivir juntos, a cooperar, a co-crear, a establecer vínculos.
Cuidado de los seres lejanos (ética cívica, socioética)	Aprender a formar parte de la sociedad, a sentir el sufrimiento, a participar activamente.
Cuidado del planeta (ética global y ecológica, ecoética)	Aprender a habitar el mundo, a responsabilizarse por el futuro de la humanidad y de la naturaleza.

Aprender a habitar el mundo requiere “formar a ciudadanos globales, implantar reflexivamente en cada joven una ética universal de la responsabilidad por el presente y por el futuro de las personas y de la Tierra” (Ibáñez, 2019, 82).

Preparar a nuestros alumnos para este gran reto de habitar el mundo con sentido requiere una adecuada educación para la ciudadanía global. Como afirma Lucía Ramón (2016), necesitamos una ciudadanía que ponga el cuidado de la vida en el centro de la actividad personal y comunitaria, del análisis social de la economía y de la política. Una ética que apueste “por el cuidado mutuo, no jerárquico y sin privilegios, y que incluya el cuidado de la Tierra, nuestro hogar”.

4. PERFIL DEL CIUDADANO GLOBAL

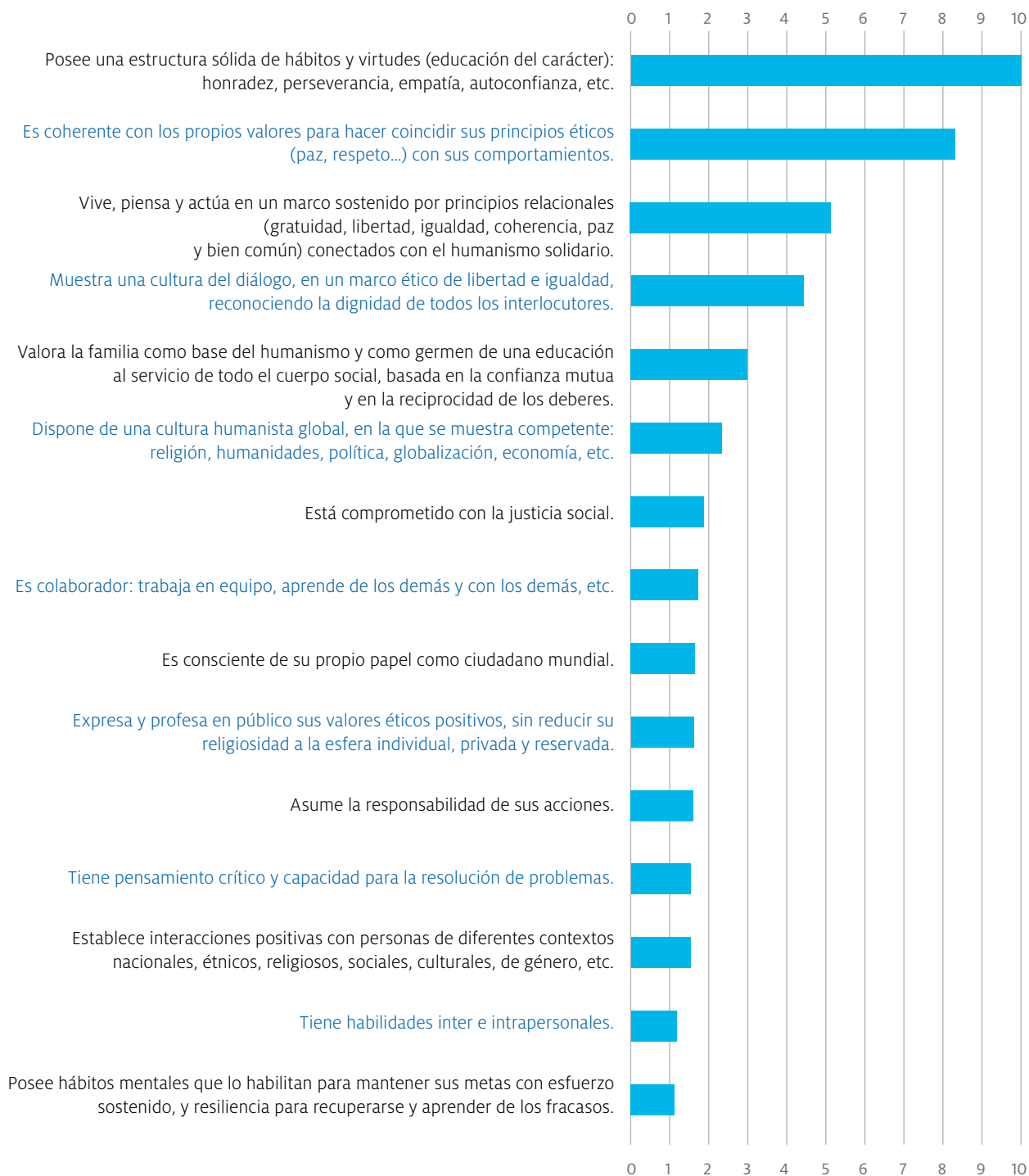
Si decidimos educar para la ciudadanía global, ¿hacia qué perfil de persona orientaremos nuestros esfuerzos?, ¿cuál será nuestro nivel de utopía, de ambición formativa?

Para responder a estas cuestiones, se entregaron a los participantes en el seminario de Roma unos cuarenta descriptores que habían sido tomados de diversas definiciones de ciudadanía global en diferentes fuentes (organizaciones no gubernamentales, Unesco, OCDE y distintos especialistas [Reimers, *et al.*, 2016]) y se les pidió que, de forma individual, los analizaran, añadieran sus propios descriptores si no encontraban el adecuado, y que los priorizaran. Posteriormente, en grupos, debían llegar a un consenso para jerarquizar todos los descriptores en una tabla compartida.

Una vez analizadas las propuestas de los diferentes grupos de trabajo, se generó un listado final que recogía los descriptores priorizados de todos los grupos. En el gráfico de la siguiente página se recogen dichos descriptores, ordenados en función de su valoración.



Gráfico. Principales descriptores del perfil del ciudadano global



Los descriptores que más destacan tienen relación directa con las actitudes y valores de las personas, o con lo que se conoce como *soft skills*. Aunque sean los más intangibles, son fundamentales, porque preparan realmente para una vida con sentido:

- Poseedor de una estructura sólida de hábitos y virtudes: honradez, perseverancia, empatía, autoconfianza, etc.
- Coherente con los propios valores para hacer coincidir sus principios éticos (paz, respeto) con sus comportamientos.
- Vive, piensa y actúa en un marco sostenido por principios relacionales (gratuidad, libertad, igualdad, coherencia, paz y bien común) conectados con el humanismo solidario.
- Muestra una cultura del diálogo, en un marco ético de libertad e igualdad, reconociendo la dignidad de todos los interlocutores.
- Valora la familia como base del humanismo y como germen de una educación al servicio de todo el cuerpo social, basada en la confianza mutua y en la reciprocidad de los deberes.
- Trabaja en equipo, aprende de los demás y con los demás.
- Consciente de su propio papel como ciudadano mundial.
- Expresa y profesa en público sus valores éticos positivos, sin reducir su religiosidad a la esfera individual, privada y reservada.
- Asume la responsabilidad de sus acciones.
- Posee hábitos de la mente que lo habilitan para mantener sus metas con esfuerzo sostenido y resiliencia para recuperarse y aprender de los fracasos.

Otros descriptores son más competenciales. Su valoración suele ser más baja, por lo que algunos no aparecen recogidos en el gráfico anterior.

- Formación intercultural y humanista:
 - Dispone de una cultura humanista global, en la que se muestra competente: religión, humanidades, política, globalización, economía.
 - Es capaz de analizar problemas y situaciones de importancia local, global y cultural.
 - Piensa de forma crítica.
 - Comprende y aprecia diferentes perspectivas y visiones del mundo.
 - Tiene competencia intercultural.
- Habilidades interpersonales y comunicativas:
 - Respeta y valora la diversidad.

- Es buen comunicador en más de una lengua: tiene capacidad de escucha y de comunicación.
 - Es colaborador: trabaja en equipo, aprende de los demás y con los demás.
 - Establece interacciones positivas con personas de diferentes contextos: nacionales, étnicos, religiosos, sociales, culturales, de género.
- Competencia científico-técnica y capacidad para resolver problemas:
 - Dispone de una cultura científico-tecnológica que le permite manejarse con competencia en campos de la ciencia, la tecnología y la salud.
 - Creatividad e iniciativa personal:
 - Es una persona creativa e imaginativa.
 - Tiene espíritu emprendedor y liderazgo para la acción.
 - Competencia cívica:
 - Es consciente de su propio papel como ciudadano mundial.
 - Tiene competencia global y un comportamiento de ciudadanía responsable.
 - Participa en la comunidad en una variedad de niveles, desde el local hasta el global.
 - Trabaja con otros para hacer del mundo un lugar más equitativo y sostenible.
 - Tiene capacidad y disposición para adoptar medidas constructivas orientadas hacia el desarrollo sostenible y el bienestar colectivo.

Resulta significativo que las mencionadas *soft skills* (educación del carácter, por ejemplo) resulten claramente priorizadas frente a otras habilidades y competencias a las que, habitualmente, se presta una especial atención en las escuelas, como el bilingüismo o la competencia digital. También resulta interesante la fuerte correspondencia que existe entre el perfil del ciudadano global elaborado por los educadores durante el seminario y lo que Fullan y Langworthy (2014) denominan *habilidades clave para el futuro*:

- **Educación del carácter.** Honradez, autorregulación y responsabilidad, trabajo duro, perseverancia, empatía para contribuir a la seguridad y al beneficio de los demás, autoconfianza, salud y bienestar personal, habilidades para la carrera laboral y para la vida.
- **Civismo.** Conocimientos globales, sensibilidad y respeto hacia otras culturas, participación activa en la resolución de problemas de sostenibilidad humana y ambiental.
- **Comunicación.** Habilidades para comunicarse eficazmente de forma oral y escrita, y con una variedad de herramientas digitales; capacidad de escuchar.
- **Pensamiento crítico y resolución de problemas.** Capacidad de pensar de manera crítica para diseñar y gestionar proyectos; de resolver problemas y tomar decisiones eficaces utilizando una variedad de herramientas y recursos digitales.

- **Colaboración.** Cualidades para trabajar en equipo, aprender de los demás y contribuir al aprendizaje de los otros; habilidad para participar en redes sociales; empatía para colaborar con diversidad de personas.
- **Creatividad e imaginación.** Espíritu emprendedor en lo económico y lo social, consideración y búsqueda de nuevas ideas, y liderazgo para la acción.

Estas habilidades clave son el resultado de lo que Fullan y Langworthy llaman *aprendizaje en profundidad*, entendido como “la creación y utilización de nuevos conocimientos en el mundo”, facilitada por el uso de la tecnología digital. Se trata de nuevas pedagogías que van más allá del conocimiento de los contenidos curriculares y permiten a los alumnos aprender de la realidad e influir en ella para mejorarla. Son, por tanto, pedagogías idóneas en la educación para una ciudadanía global.

Conclusión

Como exponíamos al inicio de este capítulo, para que la transformación de la escuela sea significativa, diferencial y sostenible se necesita una reflexión compartida que ayude a construir un gran relato común. Y esa reflexión debe nutrirse desde las raíces de la institución, en una re-creación del propósito institucional con fidelidad creativa. La clave, decíamos, no es buscar recetas, sino hacerse buenas preguntas: cuanto mejores sean las preguntas, mejores serán las respuestas.

Asimismo, hemos visto que la educación para la ciudadanía global constituye una importante palanca de transformación, por tres razones fundamentales:

- En primer lugar, porque posibilita la transformación de la persona: puede ayudar a desarrollar un modelo de persona que se sienta llamada a ser agente de cambio, humanista, abierta al diálogo, a la convivencia, a la trascendencia y comprometida con la justicia.
- En segundo lugar, porque transforma la escuela, incidiendo transversalmente sobre todos los ámbitos y dimensiones implicados en el proceso educativo.
- En tercer lugar, porque contribuye a que la escuela sea un agente de transformación de la sociedad, para avanzar hacia un mundo más inclusivo, justo y sostenible.

En definitiva, tenemos ante nosotros el enorme desafío de formar ciudadanos que sean conscientes de los problemas del mundo en el que viven y que estén preparados para afrontarlos con éxito, para trabajar proactivamente por una sociedad mejor. Ciudadanos y ciudadanas globales, con una ética universal, y con sensibilidad y competencias para habitar el mundo con sentido.



B L O Q U E



PROPUESTAS QUE CONSTRUYEN CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA CATÓLICA

“Ningún educador logra el pleno éxito de su acción educativa si no se compromete a formar y a configurar, en aquellos que le han sido confiados, una plena y verdadera responsabilidad al servicio de los demás.” (Congregación para la Educación Católica, 2020)

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (2020). *Instrumentum laboris: Reconstruir el pacto educativo global*. Disponible en <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>. (Última consulta: 11 de febrero de 2020)

LA OIEC Y LA CIUDADANÍA GLOBAL

La Oficina Internacional de la Educación Católica (OIEC) viene trabajando desde hace más de 68 años para educar y crear un mundo más humano, solidario y sostenible, alentando la innovación, la colaboración y el compromiso transformador de las escuelas católicas en el mundo, según los valores del Evangelio.

Con todo, actualmente es necesario redoblar los esfuerzos. Urge actuar con mayor rigor, tal y como nos lo indican los múltiples organismos e informes internacionales, ante el grave deterioro que sufren las relaciones humanas y su interrelación con el medioambiente. No es tiempo de hablar y hablar, ni de teorizar, sino de actuar. Sobran las palabras y hay que ponerse manos a la obra para detener el deterioro, revertirlo y convertir estas próximas décadas en un proceso de regeneración y construcción de una nueva sociedad, más justa, bondadosa y sostenible.

1. BREVE HISTORIA Y COMPOSICIÓN DE LA OIEC

Fue fundada en 1952 en Lucerna, Suiza. Como se recoge en la carta de aprobación de la Santa Sede, se le anima con fuerza a sacar adelante este proyecto de unir a las escuelas católicas del mundo y se insiste en que “el Secretariado sea lo más internacional posible” (OIEC, 2020).

Así pues, desde el principio, esta organización nace con una clara vocación y compromiso internacional, tratando de acoger y contar con todos. Sus fundadores intentaron alcanzar una máxima adhesión de todas las escuelas católicas de los diferentes países e instituciones religiosas dedicadas a la educación. Desde sus inicios, buscó y contó con el reconocimiento de Organizaciones Internacionales Católicas (OIC) y otras entidades, como la Unesco, en la que reside su estatuto superior de relaciones formales de consulta, y el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (Ecosoc), también con su estatuto consultivo especial; y con idéntico papel en el Consejo de Europa, además del de participativo desde el año 1998. Mantiene relaciones con la FAO, OIT, OUA y OEA. Asimismo, trabaja actualmente en colaboración con la Congregación para la Educación Católica y con la Comisión de Educación de la Unión de Superiores y Superiores Generales (UISG-USG).

La OIEC ha ido incorporando progresivamente a numerosos países. En la actualidad cuenta con las asociaciones de las escuelas católicas de más de 110 países y con casi todas las instituciones de religiosos o religiosas dedicadas a la educación. Agrupa a más de 210 000 escuelas católicas del mundo, repartidas en los cinco

continentes; atiende a través de ellas a más de 44 millones de menores y jóvenes; y cuenta con un contingente de más de 3 350 000 docentes. Se configura en cinco regiones fundamentales: África, América, Asia, Europa y Oriente Medio.

2. PRINCIPALES OBJETIVOS DE LA OIEC

Entre los principales objetivos de la OIEC, destacarían los siguientes:

- Promover la educación católica en el mundo. De esta forma, contribuye a la misión evangelizadora de la Iglesia. Las escuelas católicas se sitúan en la avanzadilla de la Iglesia, trascendiendo sus límites, en la periferia de la misma, para encontrarse y entrar en diálogo con todos, con el fin de humanizar y proponer los valores del Evangelio.
- Colaborar con la Iglesia universal, con las conferencias episcopales, las instituciones religiosas y demás organismos católicos relacionados con la educación.
- Asegurar la representación en las entidades y foros internacionales relacionados con la educación.
- Desarrollar comunidades educativas cristianas, que participen y colaboren estrechamente con sus escuelas.
- Prestar especial atención a los más pobres, desfavorecidos o vulnerables.
- Crear y desarrollar lazos de ayuda mutua y solidaridad activa entre sus miembros.
- Defender y promover la libertad de educación.

El crecimiento y el fortalecimiento de las escuelas católicas en los diferentes contextos y en el mundo depende directamente de su capacidad de colaboración; por tanto, resulta absolutamente imprescindible que trabajen en comunidad, tanto entre ellas como en unión con otras instituciones.

3. EDUCAR SEGÚN LOS VALORES DEL EVANGELIO, Y EDUCAR DESDE DENTRO E INTEGRALMENTE

En el documento *Educar hoy y mañana* de la Congregación para la Educación Católica se dice que en la actualidad nos encontramos en una coyuntura histórica marcada por la “emergencia educativa”. Por tanto, necesitamos una educación que no se limite a enseñar, sino a “transmitir los valores y los principios vitales que ayudan a las personas a crecer y madurar, pero que también posibilite la construcción del bien común”

(Congregación para la Educación Católica, 2014, 5). Así pues, la OIEC se moviliza para procurar una educación integral de todas las personas que logre mejorar las relaciones entre ellas, dado que parece que el mundo ha entrado en un proceso de deshumanización, pues el ser humano se ha convertido, en palabras de Claudio Naranjo (2017), en “un depredador” de los otros, a través de la violencia, la corrupción, el individualismo y la exclusión de los diferentes o los que son considerados como inferiores.

La prevalencia de la educación católica se encuentra en ligero retroceso en Europa, pero sigue teniendo una importantísima presencia en América, y va en aumento en continentes como África y Asia. La OIEC persigue fortalecerla a través de la colaboración y el apoyo mutuo, ayudando a las escuelas en su renovación para responder mejor a los desafíos de hoy y mañana. La Iglesia reconoce que “la educación es la herramienta base para la nueva evangelización”, tal y como afirmó monseñor Angelo Vincenzo Zani en el III Seminario de Formación de Educadores organizado por la UISG-USG (2013), de ahí la “creciente gran importancia” de la escuela católica en la actualidad. Para ello, debe aspirar a ser antes que nada un centro educativo excelente y tener también la inspiración cristiana. Además, él mismo señala que la escuela no es católica porque a ella asistan los católicos, sino porque está abierta a todos, siendo incluyente, acogiendo y propiciando el encuentro y el diálogo. De esta forma contribuye a la ciudadanía global, poniendo a la persona en el centro mismo del aprendizaje.

Educar es “sacar de dentro, desarrollando lo que es cada persona; poniendo en juego sus capacidades y expectativas; aprendiendo a ser, a hacer y a convivir; aprendiendo a amarse a uno mismo y a amar a los demás” (*Informe Delors*, 1996). Una educación que sane y comprometa, que permita crecer en empatía y compasión hacia los demás. Para ello, hay que educar a la persona en su totalidad. En la educación, con frecuencia se sitúa el foco de atención en la cabeza, en el desarrollo de los conocimientos y de las competencias cognitivas. Sin embargo, en la actualidad hemos de ir más allá y educar también el corazón, tomando contacto directo con la realidad y respondiendo ante ella; es decir, iluminarla desde la cabeza, comprendiéndola, para conocerla en profundidad y así poder mejorarla; para luego ir a las manos y los pies, esto es, para poner en acción lo aprendido, movilizándonos para transformar los diferentes contextos personales, sociales y ambientales. El papa Francisco nos insiste en que debemos educar la cabeza, el corazón y las manos; un ejemplo de ello lo constituye el discurso pronunciado en la audiencia final del Congreso Mundial de la Educación Católica en Roma, en noviembre de 2015.

4. PROPICIAR UNA “CULTURA DEL ENCUENTRO”: UNA ESCUELA ABIERTA, COMPASIVA, TRANSFORMADORA Y COLABORATIVA

La OIEC tiene claro este deseo que el papa Francisco ha expresado en múltiples ocasiones y que también recogen los últimos documentos eclesiales. El mundo, la realidad educativa de cada escuela y cada aula es cada vez más plural. De ahí que trabajemos por “construir puentes [...] y encontrar respuestas a los desafíos

de nuestro tiempo” (Francisco, 2017). Esto se encuentra en perfecta sintonía con lo que se recoge en el documento *Educación en el humanismo solidario*:

Es propia de la naturaleza de la educación la capacidad de construir las bases para un diálogo pacífico y permitir el encuentro entre las diferencias, con el objetivo principal de edificar un mundo mejor. Se trata, en primer lugar, de un proceso educativo donde la búsqueda de una convivencia pacífica y enriquecedora se ancla en un concepto más amplio de ser humano “en su caracterización psicológica, cultural y espiritual” más allá de cualquier forma de egocentrismo y de etnocentrismo, de acuerdo con una concepción de desarrollo integral y trascendente de la persona y de la sociedad. (Congregación para la Educación Católica, 2013, 10)

De esta forma contribuimos a impulsar una ciudadanía global a través de la apertura, el encuentro y el diálogo. El papa nos insiste, además, en que el mundo se ha convertido en una aldea global en la que los seres humanos interactúan de múltiples formas. En su discurso a los jóvenes participantes en el encuentro mundial “¡Yo puedo!”, celebrado en Roma el 30 de noviembre de 2019, afirmó que “en esta gran aldea, la educación se convierte en portadora de fraternidad y creadora de paz entre todos los pueblos de la familia humana, y también de diálogo entre sus religiones”.

La OIEC es consciente de esta pluralidad y diversidad, de ahí que sus iniciativas y esfuerzos contribuyan a que las distintas regiones y países se conozcan mutuamente, compartan sus dificultades y sus logros, y tiendan puentes que orienten un quehacer educativo más centrado en la escucha, el diálogo, la búsqueda en común con los otros.

Con motivo del Congreso Mundial de la Educación Católica en el Vaticano (2015), tuve la oportunidad de ejercer de coordinador en un trabajo de reflexión-investigación, en el que participaron obispos, superiores y superiores generales, responsables de educación de diversas instituciones religiosas, docentes y padres y madres de los cinco continentes, procedentes de 49 países distintos. En dicho trabajo se pudo recoger el testimonio, el conocimiento y la experiencia de 241 personas que, tanto a escala local como global, nos ofrecieron sus visiones respecto a los principales desafíos de la escuela católica de hoy y mañana: qué desafíos y dificultades debe afrontar; qué signos de esperanza vislumbra y qué orientaciones puede ofrecer (Ojeda y Ramírez, 2015).

Veamos a continuación algunas de las consideraciones que nos aportaron, con las líneas de acción que debemos acometer con celeridad, rigor y trabajo en comunidad:

- En cuanto a los desafíos, confluían en acometer las siguientes misiones: ser fieles y afianzar la identidad católica de las escuelas, contribuir con pasión a la nueva evangelización; que sean escuelas abiertas y respondan comprometidamente a los desafíos de sus contextos locales y globales; recuperar el ardor de sus fundadores; contar con buenos educadores, que estos estén bien formados, que afronten la tarea educativa con pasión y compasión; que se comuniquen amorosamente con sus alumnos, educadores samaritanos que pasen junto a, que vean, se conmuevan y actúen; que se acepten con alegría la diferencia y la libertad de los estudiantes; trabajar por educar

integralmente (corazón, cabeza y manos); colaborar con las familias, parroquias e iglesia local; afianzar la dignidad de todo ser humano, educando para un mundo más justo y solidario; trabajar por la educación y promoción de la mujer; reinventar la escuela, impulsar la innovación y su papel transformador para servir mejor, siendo críticos y constructores de una nueva sociedad; ser una escuela abierta y en camino hacia las periferias, haciéndose presente en los nuevos escenarios de evangelización; educar en la interioridad; acoger a todos sin excluir a nadie, atendiendo a la diversidad y la interculturalidad, contemplándolas como enriquecimiento mutuo; una escuela más propositiva en los diseños curriculares, en las metodologías, capaz de responder a las necesidades de sus alumnos y sus contextos; ser un espacio de integración y cohesión social; no aislarse ni dar la espalda a las realidades locales y del mundo, posibilitando salir a la vida y traer la vida a la escuela; ser coherentes y testimoniar la fe y sus valores con gestos y hechos más que con palabras; atender a su sostenibilidad y crecimiento; abiertos a un pacto educativo para colaborar con todos en el alumbramiento de un mundo más humano, solidario y sostenible; afrontar la conversión personal e institucional que la haga capaz de responder a un mundo completamente diferente, más complejo e incierto, ante el cual deben responder de forma más colaborativa y no como francotiradores o en solitario, apoyándose mutuamente, creando y participando en redes que les fortalezcan, los proyecten, les permitan responder con mayor eficacia y servir mejor. El papa Francisco, en el discurso a los miembros de la Fundación Gravissimum Educationis, les dedicaba las siguientes palabras el 25 de junio de 2018: “Crear redes implica crear lugares de encuentro y de diálogo dentro de las instituciones educativas y promoverlas fuera con ciudadanos procedentes de otras culturas, de otras tradiciones, de otras religiones para que el humanismo cristiano contemple la condición universal de la humanidad”.



- En lo referente a las dificultades, coincidían en reconocer la existencia de las siguientes: el doblegarse a los requerimientos de los mercados y a la agresividad del mundo neoliberal y capitalista; el encerrarse a otras sabidurías; tener miedo a la diversidad, olvidarse de los valores evangélicos y ser meramente una escuela más; el no contar con docentes preparados; la autorreferencialidad y la mezquindad; la rutina y la dictadura del “siempre se ha hecho así”; los procesos de homogeneización, centralismos y autosuficiencia que siguen algunas redes de instituciones religiosas, que dificultan la consecución de la autonomía de sus centros educativos para responder a las necesidades reales de su entorno y la colaboración con otros; no escuchar los signos de los tiempos y comprender la nueva realidad que viven las personas en sus múltiples territorios, con sus nuevos lenguajes y con sus antiguas lacras; el pesimismo y la incapacidad para abrirse al diálogo

con la sociedad del conocimiento, secularizada y plural; una escuela anclada en sus añoranzas e idealizaciones del pasado; la crisis de valores y el dejarse arrastrar por las corrientes dominantes; no salir de su zona de confort y no cambiar cuando todo cambia, encerrándose en sus muros; el individualismo, la competencia entre alumnado, profesores y escuelas; el que el peso de la tradición comprometa el lugar social de la escuela católica y los modelos de gestión, dándose un liderazgo autoritario y con poca participación de los laicos; rendir culto a la calidad y someterse a las leyes de la competencia, cuando de lo que se trata es de servir y servir bien; perder su capacidad crítica; la falta de coherencia, que genera rechazo o indiferencia; reducir la educación a una mera enseñanza académica de contenidos conceptuales y no proponer nuevos valores, nuevas actitudes y comportamientos; seguir educando desde fuera y no desde dentro de la persona, dándole protagonismo, empoderándola; centrarse en los valores del tener y poseer y no en los del ser; el perder autonomía y no ejercerla adecuadamente convirtiéndola en propositiva, diseñando y ejecutando un proyecto educativo evangelizador al día, comprometido y transformador, que ponga realmente al alumnado en el centro de su aprendizaje; la pérdida de sentido y la fragmentación del saber; dejar de ser luz y sal. Acerca de estas cuestiones, el papa Francisco ha llamado la atención ante la necesidad de “abandonar el cómodo criterio pastoral del siempre se ha hecho así, [...] ser más audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos” (Francisco, 2013).

En el Congreso Mundial de la OIEC, celebrado en junio de 2019 en Nueva York, en una de las salas de la ONU se presentó el libro *Escuelas con corazón*. Las escuelas católicas del mundo educan en el humanismo solidario y sostenible (Ojeda, *et al.*, 2019). En esta obra se muestra el vigor, el dinamismo y el compromiso de las escuelas católicas del mundo por humanizar la sociedad de forma solidaria y sostenible. Lo hacen escuchando y respondiendo al llanto de la Tierra y al grito de los pobres, dando solución a los desafíos que nos plantean la encíclica *Laudato si'* y los objetivos de desarrollo sostenible. No es un libro teórico, sino de hechos, de realizaciones concretas, donde queda constancia de cómo dichas escuelas luchan por erradicar la pobreza, son inclusivas, interculturales, innovan, confían y dan protagonismo a la infancia, colaboran y trabajan en red, generan una cultura de encuentro y de paz, cuidan y mejoran el medioambiente, van a las fronteras, trabajan con refugiados y niños y niñas de la calle, luchan por la dignidad e igualdad de las mujeres, unen fuerzas en torno al proyecto “¡Yo puedo!”, en el que los niños y niñas transforman vidas y contextos.

5. URGE PASAR A LA ACCIÓN

En la mayoría de las ocasiones, nos hemos centrado en dar pautas, establecer criterios y señalar líneas de acción para mejorar y adecuar la educación a las necesidades actuales. Sin embargo, mi experiencia a nivel internacional me ha llevado a ir un poco más allá a través de una iniciativa de tipo comunitario, el proyecto “¡Yo puedo!”, que pretende llegar directamente al corazón de las escuelas, a las aulas y a los docentes, con el objetivo de empoderar a los menores y jóvenes para que co-creen historias de cambio, respondiendo a los desafíos de la encíclica *Laudato si'* y de los objetivos de desarrollo sostenible (2019).

A través de este proyecto hemos logrado, en menos de tres años, que las escuelas católicas se miren unas a otras y trabajen juntas en su puesta en práctica. Asimismo, colaboran y realizan proyectos con las escuelas no católicas en más de 75 países, logrando que millones de menores y jóvenes se movilicen y pasen a la acción. De esta forma, evidencian que el pacto educativo es posible, pues las escuelas se abren y participan unas con otras, independientemente de su territorio, población, cultura, religión, nivel económico; pobres y ricos, creyentes y no creyentes, de un continente u otro, trabajando conjuntamente por construir un mundo mejor, siguiendo el lema “¡Yo puedo, nosotros podemos!”. Asimismo, las escuelas innovan y cambian desde dentro, pues cambia el rol del docente y también el del alumnado, porque los escuchan más, confían en ellos y les proporcionan más autonomía y protagonismo; además, cambia y se diversifica el currículo, trayendo la vida a la escuela y saliendo de la escuela a la vida. Se trabaja por proyectos de forma interdisciplinaria con la metodología Design for Change, que empodera a los niños y niñas para que sean ellos los que sientan en su corazón lo que está dañado, se compadezcan e imaginen (cabeza-mente) juntos una solución posible y alcanzable, la realicen (manos-pies) y la compartan para contagiar e inspirar a otros, contribuyendo así a crear un movimiento mundial de cambio y mejora de la casa común y de la dignidad de las personas, en el que ellos mismos se convierten en los únicos protagonistas, con la fuerza de su originalidad, ajenos a los intereses de los adultos y de los mercados; transformando sus realidades concretas y sus contextos, y originando miles y millones de historias de cambio. Para ello, en cada aula de cada centro educativo, de cada barrio, ciudad o país del mundo, identifican un desafío y lo abordan de forma crítica, creativa y colaborativa.

¿Por qué no acometer otros proyectos globales desde las escuelas y las aulas? Trabajando juntos podemos crear redes locales, nacionales e internacionales de menores y jóvenes y sus agentes educativos para combatir el acoso escolar; generar una cultura de paz, una sociedad más justa e igualitaria; luchar para erradicar el hambre o la pobreza; llevar una vida más saludable; incluso, para ayudarnos en la innovación y transformación de las escuelas, generando un nuevo modelo de educación, fortaleciéndonos mutuamente para responder mejor a los diferentes contextos educativos... Levantemos la mirada, dejemos de competir los unos con los otros, seamos capaces de salir de nuestra zona de confort, dejemos atrás la autosuficiencia y, juntos, demos los pasos necesarios para lograr que realmente cambie la educación para así poder transformar a las personas, la sociedad y nuestra casa común.

LA CIUDADANÍA GLOBAL, UN RETO PARA LAS ESCUELAS CATÓLICAS

Los cambios sociales han supuesto siempre un reto para la escuela, y esta, a su vez, ha sido el motor de nuevas transformaciones en la sociedad. Este ciclo se repite desde el surgimiento de la escuela en las sociedades urbanas con necesidad de personas especializadas que fuesen asumiendo las diversas funciones del engranaje político, religioso, cultural y asistencial que conformaban las nacientes polis (Marrou, 1985). La escuela surge vinculada a la ciudad y al poder político que debe asegurar la formación de las nuevas generaciones para ejercer una ciudadanía activa, más que a la familia y al conjunto de ellas que forman la aldea, a quienes corresponde la educación del *ethos*, lo que hoy podríamos denominar como “formación del carácter”. Esta alianza entre la escuela y la sociedad, que es lo que salvaguarda la educación integral de las personas como ciudadanos del mundo, necesita en la actualidad ser revisada y reconceptualizada, y esto es precisamente lo que motiva la reflexión sobre el pacto educativo global que impulsa el papa Francisco. A nosotros nos corresponde continuar con dicha reflexión, sobre el trasfondo de la ciudadanía global como reto para la escuela católica en general, y para la de España en particular. La desarrollaremos en dos apartados.

1. CIUDADANÍA GLOBAL Y ESCUELAS CATÓLICAS

A finales de la Edad Antigua, la neonata Iglesia católica ya asumió el reto de la educación, de forma pasiva, salvaguardando y custodiando la cultura, pero también de manera activa, transmitiéndola a las nuevas generaciones que ostentaban el poder político y económico y que posibilitaron las transformaciones que hicieron amanecer la Edad Media. Hacia finales de este largo período, se inició un proceso de universalización del conocimiento, marcado, por un lado, por el desarrollo de nuevas disciplinas y saberes, y, por otro, por el mayor acceso a la educación de la naciente burguesía enriquecida por el comercio. En las universidades europeas se concentraron los saberes que impulsaron las transformaciones sociales del cambio a la Edad Contemporánea. Así, a lo largo del siglo XIX fue aconteciendo la que podemos considerar como la última de las grandes metamorfosis de la escuela, que respondía a los retos que supusieron las grandes revoluciones que se habían producido desde el siglo XVIII:

- En primer lugar, era preciso formar al hombre y al ciudadano para ejercer los derechos y deberes de las libertades conquistadas, reconocidas y defendidas tras la Revolución francesa (1789).

Por ello, la educación se fue reconociendo como un derecho de toda persona, y no solo de los hombres libres o de las clases adineradas, como en otros momentos de la historia.

- En segundo lugar, el desarrollo industrial exigía una mano de obra cualificada y especializada a través de la formación y la educación, para desempeñar un trabajo cada vez más diversificado.

Ambos acontecimientos provocaron los cambios de los sistemas educativos que se han ido dando a lo largo de los siglos XIX y XX hasta nuestros días. Las escuelas se fueron adaptando a un mayor número de alumnos, que permanecían escolarizados durante períodos más largos, y a la ampliación del currículo a un creciente abanico de disciplinas que se iban diversificando progresivamente en itinerarios de formación científico-técnica, sociohumanística o profesional, y que los alumnos debían elegir cada vez más temprano en su itinerario académico, lo que favorecía su especialización de cara a la universalidad.

La escuela católica supo responder activamente a este importante reto, por lo que en estos siglos se fundaron un gran número de congregaciones religiosas que tenían como misión la principal educación transformadora de la persona, y desde ella, de la sociedad. El compromiso social ha estado siempre presente en los proyectos educativos que nacen de los carismas de estos institutos religiosos, aunque siempre comprendido como una acción muy local, incluso si era ejercida como ayuda a lugares desfavorecidos en otros países.

Posteriormente, ha sido el veloz desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación lo que ha globalizado nuestra sociedad haciendo desaparecer las fronteras en un mundo que está gestando el nacimiento de una nueva época que algunos denominan sociedad del conocimiento. En esta nueva sociedad globalizada, la escuela tiene un papel si cabe más relevante que en la pasada sociedad industrial, pues debe preparar a las futuras generaciones para un aprendizaje y una producción continuos de saberes que aún están por venir, y que, cada vez más, son gestados en equipos interdisciplinarios de alcance internacional (Westbroek, 2011).

El conocimiento ya no tiene fronteras, por mucho que se empeñen los gobiernos más poderosos en circunscribirlo a las fronteras de las naciones desarrolladas para salvaguardar un Estado de bienestar que solo favorece a las minorías privilegiadas. Estamos asistiendo a la progresiva desaparición de un orden económico, social y político que genera desigualdades e injusticias y, como consecuencia, graves conflictos sociales que, en un mundo globalizado, afectan a todos a todos los seres humanos del planeta:

Los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral. El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad. (*Laudato si' 18*)

Ante esta “rapidación, que encarcela la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia” (Francisco, 2019), la educación constituye “un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social” (*Informe Delors, 1999, 13*).

La escuela católica asume con responsabilidad este reto de educar en la ciudadanía global humanizando la educación (Francisco, 2017), ya que es la humanidad lo que realmente nos une más allá de la confluencia de diversidades que se da en lo que conocemos como “aldea global”.

Humanizar la educación en la era de la globalización significa lo siguiente:

- Transformarla en un proceso por el cual cada persona pueda desarrollar sus actitudes profundas, su vocación, y contribuir así a la vocación de la propia comunidad.
- Poner a la persona en el centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen una comunidad viva, interdependiente, unida a un destino común. De este modo se cualifica el humanismo solidario.
- Reconocer que es necesario actualizar el pacto educativo entre las generaciones. La Iglesia afirma que “la buena educación de la familia es la columna vertebral del humanismo”, y desde esta reflexión se propagan los significados de una educación al servicio de todo el cuerpo social, basada en la confianza mutua y en la reciprocidad de los deberes.

Una educación humanizada, por tanto, como señala la Congregación para la Educación (2017, 7-10), trasciende y supera cuatro limitaciones fundamentales, que podemos esquematizar de la siguiente manera:

- No se limita a ofrecer un servicio formativo, sino que se ocupa de los resultados del mismo en el contexto general de las aptitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo.
- No solicita simplemente al docente enseñar y a los estudiantes aprender; más bien impulsa a todos a vivir, estudiar y actuar en relación con las motivaciones del humanismo solidario.
- No programa espacios de división y contraposición, sino que ofrece lugares de encuentro y de debate para crear proyectos educativos válidos.
- Constituye una educación sólida y abierta, que rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad, comunión y conduce a compartir.

Esta es la hoja de ruta de las profundas transformaciones y cambios que necesitan realizar las escuelas católicas para formar en la ciudadanía global, y constituirse así en auténtico motor del cambio social.



2. ¿QUÉ TRANSFORMACIONES NECESITAN ACOMETER LAS ESCUELAS CATÓLICAS EN ESPAÑA PARA FORMAR A LOS ESTUDIANTES EN LA CIUDADANÍA GLOBAL?

Cada vez son más las escuelas en todo el mundo (Hernando, 2015) que han comenzado una profunda transformación para responder a los desafíos de nuestro tiempo, y acompañar así el profundo cambio social que se está produciendo en la actualidad. Muchas de ellas están aplicando el modelo de investigación, desarrollo e innovación (I + D + i) al ámbito de la enseñanza, y que desde Escuelas Católicas de España sintetizamos en estas cuatro transformaciones (Pensamiento de Innovación Educativa, 2019b) fundamentales:

- Cambio del currículo, metodología y evaluación.
- Cambio del rol del docente y del alumnado.
- Cambio de la organización y del liderazgo.
- Cambio del entorno de aprendizaje.

Sin embargo, por lo dicho anteriormente, estos cuatro cambios resultan necesarios, pero no son suficientes para afrontar el reto de la ciudadanía global, por dos razones principales:

- Surge como respuesta a las demandas del sector empresarial que sostiene un sistema que se ha manifestado como generador de injusticias y desigualdades sociales, e insostenible desde el punto de vista medioambiental.
- Están centrados en el alumno, y no en la comunidad de aprendizaje que conforma una escuela. La transformación de la escuela debe ir más allá e inspirarse en el Evangelio para superar sus limitaciones, y en la concreción pedagógica espiritual que surge de los carismas específicos de cada entidad titular, que orienta y anima las tareas que se realizan en nuestros centros:

La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. [...] No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes solo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. (*Laudato si'* 216)

Las transformaciones que necesitan acometer las escuelas católicas en España para formar en la ciudadanía global no se lograrán solo desde el esfuerzo humano, sino apoyadas y completadas por la acción de la Gracia, que fundamenta, acompaña e integra nuestros proyectos en un plan de salvación mayor, el del Reino de Dios. Para ello, es imprescindible emprender una conversión de doble naturaleza, pastoral (*Evangelii gaudium*, 27)

y ecológica (*Laudato si'* 5), para transmitir de forma nueva esa Buena Noticia que humaniza y desde la que es posible crear un orden social basado en la fraternidad universal (*Evangelii gaudium*, 177-258). Para lograr este fin, no podemos reducir la acción evangelizadora a programas o proyectos específicos, sino que hemos de considerar toda acción educativa como un instrumento de evangelización.

Con el objetivo de ofrecer un marco teórico y práctico que oriente a centros e instituciones para realizar estos proyectos educativos evangelizadores, desde Escuelas Católicas de España hemos elaborado dos documentos fundamentales: *Escuela Evangelizadora y Tejiendo Compromiso Social en Red* (VV. AA., 2018, 2019a). En los siguientes subapartados expondremos qué orientaciones fundamentales ofrece cada uno de ellos para llevar a cabo con éxito las transformaciones que demandan las escuelas católicas en la actualidad en España para formar en la ciudadanía global. Para una comprensión más global, remitimos a los lectores a la lectura de dichos documentos.

Educar para la ciudadanía global desde una escuela evangelizadora

En primer lugar, es necesario abordar un cambio profundo en la puesta en valor de los criterios que guían la toma de decisiones en nuestras escuelas. Durante años, gran parte de las decisiones adoptadas por los principales líderes educativos han estado condicionadas, principalmente, por criterios económicos (sostenibilidad en medio de una competencia voraz por la baja natalidad), políticos (mediante las aplicaciones de las sucesivas leyes educativas, a menudo con sesgos ideológicos) y sociales (marcados por la demanda de niveles académicos altos y de la enseñanza bilingüe y de especialización tecnológica). Sin embargo, quizá olvidamos otros importantes que ayudarían mejor en la formación para una ciudadanía global, como pueden ser los siguientes:

- El criterio evangelizador y carismático, desde el que se favorece un modo de ser y de obrar que surge del encuentro personal con Cristo (*Evangelii gaudium*, 8).
- El criterio educativo, que vela por el desarrollo de una educación integral desde “un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (*Laudato si'* 215).
- El criterio ético, desde el que se promueve una educación de “*un estilo de vida basado en la actitud de cuidado por nuestra casa común*” (Francisco, 2018).
- El criterio vocacional, desde el que se debe buscar cómo ayudar a cada miembro de la comunidad educativa, en especial al alumnado, a descubrir y a articular su opción fundamental en la vida, comprometidos en la construcción de un mundo mejor; evitando “balconear la vida” y más bien comprometiéndose como lo hizo Jesús por construir “un mundo de hermanos, un mundo de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad” (Francisco, 2013).
- El criterio familiar y comunitario, desde el que se favorezca y se eduque en el diálogo y en la cultura del encuentro en un contexto intercultural y de pluralismo religioso. La “aldea global” se manifiesta en nuestras comunidades educativas, cada vez más plurales en lugares de procedencia, creencias, edades, etc. Es ahí donde debemos “estimular en los alumnos la apertura al otro como

rostro, como persona, como hermano y hermana por conocer y respetar, con su historia, con sus méritos y defectos, riquezas y límites” (Francisco, 2018).

La escuela cumplirá con el reto de educar para la ciudadanía global en la medida en que sea capaz de diseñar y llevar a la práctica con éxito su proyecto educativo evangelizador. Esta misión se concreta en una tarea de profundo discernimiento que corresponde realizar a toda la comunidad educativa, pero de manera prioritaria a quienes desempeñan el papel de la titularidad de los centros educativos, últimos responsables de los mismos. El proceso de discernimiento requerirá de nosotros la realización de análisis certeros de la realidad de los centros, en diálogo permanente con el “ágora de las culturas actuales” (Francisco, 2014) y con el Evangelio como criterio primero y fundamental” (*Escuela Evangelizadora*, 36).

En este documento ofrecemos pautas y propuestas concretas, que articulamos en torno a cuatro ejes inspirados en las cuatro transformaciones citadas anteriormente, pero impregnándolas del fin propio de las escuelas católicas que hemos venido desarrollando.

Los procesos de enseñanza-aprendizaje

Proponemos que el desarrollo de la espiritualidad sea incorporado al currículo, respetando las diferentes religiones y la experiencia personal de cada uno. En la relación personal y comunitaria con quien es el origen de todo y de todos, la ciudadanía global puede tener un sólido fundamento. Así se recoge en la encíclica *Laudato si'*:

Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración. (*Laudato si'* 209)

Asimismo, la ecología integral debe impregnar también cada una de las programaciones, planificaciones y actividades que se realizan en la escuela, para despertar las conciencias ante las situaciones de crisis sociales y medioambientales, profundizar en sus causas y generar proyectos emprendedores de cambio. No es difícil adaptar estos contenidos al momento evolutivo de cada etapa educativa; tan solo exige por parte de los docentes una preocupación por estar permanentemente formados e informados, con el fin de incorporarlo a las programaciones. Es necesario promover en el alumnado la reflexión crítica sobre la situación de nuestro mundo y estimular la vocación para servir a la sociedad desde los diferentes ámbitos profesionales, incluido el político. Si programamos y evaluamos el cómo se va aprendiendo a conocer y a hacer en las diversas áreas del currículo, ¿no tendría que ser exigible también calificar el *aprender a ser y a vivir* juntos en la aldea global?

La comunidad educativa

Los roles en los procesos de enseñanza-aprendizaje están cambiando. Alumnado, docentes, familias y personal de administración y servicios forman ese equipo de trabajo, que, desde diferentes perspectivas, exploran juntos los diversos campos del saber, del crear, del ser y del creer. A través de la puesta en práctica de diversas

metodologías, como pueden ser las comunidades de aprendizaje, el trabajo cooperativo y por proyectos, el alumnado va adquiriendo la capacitación para desarrollar las actitudes necesarias para construir una sociedad más fraterna y menos individualista.

La “alianza educativa” comienza en el interior de nuestras comunidades pedagógicas, favoreciendo una cultura del encuentro y el diálogo donde se aprendan y se comiencen a vivir las virtudes sociales.

En palabras del papa Francisco, es radicalmente necesario reconstruir la alianza y el pacto educativo entre todos los grupos que conforman la comunidad educativa:

Es necesario tomar nota de los cambios que han afectado tanto a la familia como a la escuela y renovar el compromiso por una colaboración constructiva por el bien de los niños y de los chicos. [...] Es necesario favorecer una nueva ‘complicidad’ entre profesores y padres. (Francisco, 2018)

La cultura organizacional

La pieza clave para que se dé cada una de estas transformaciones es el liderazgo creyente, carismático, profético, valorativo, corresponsable, inspirador e íntegro. Este liderazgo potenciará un modelo de gestión integral e integrador que oriente e interrelacione todos los procesos que se desarrollan en el centro educativo hacia un objetivo común que, siendo flexible (evaluable, y, por tanto, mejorable), integre la educación ecosocial en el proyecto educativo, lo que hará posible la formación en la ciudadanía global. Las corrientes de pensamiento y las actitudes de los miembros de la comunidad educativa frente al reto de formar en la ciudadanía global resultan muy diversas y generan diferentes perspectivas; sin embargo, estamos llamados a integrarlas a todos en un mismo proyecto común:

El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. (*Laudato si’* 53)

Los espacios ad intra y ad extra

La acción educativa se enmarca en un contexto espacial determinado, limitado por los muros del centro, y, al mismo tiempo, integrado en un barrio, pueblo o ciudad, país y, finalmente, englobado en el mundo en su totalidad. Todo centro educativo debe estar abierto al mundo y en continua interacción con él. La formación de la ciudadanía global comienza por el cuidado que se haga de los edificios y patios del colegio (el espacio ad intra), de la preocupación por plasmar en nuestros centros educativos la gran riqueza intercultural de nuestro mundo a través de sus manifestaciones estéticas, o la concienciación y denuncia de situaciones que vivimos las personas que lo habitamos, tanto las más de nuestro entorno más cercano como las más lejanas.

Una escuela que forme en la ciudadanía global debe integrarse también en su espacio ad extra, esto es, “trabajar en red con las distintas organizaciones del entorno (otras escuelas, asociaciones, ONG, parroquias...) uniendo fuerzas, compartiendo proyectos e ideas”, ofertando y proponiendo, “desde la responsabilidad social

y cristiana, la implicación activa de toda la comunidad educativa en proyectos, asociaciones, organizaciones que promuevan los derechos humanos y los valores evangélicos” (*Escuela Evangelizadora*, 58).

Cómo tejer un auténtico compromiso social en red

El documento *Tejiendo Compromiso Social en Red* aún está en proceso de elaboración tras haber realizado una evaluación de su implantación en diferentes instituciones y centros de España. Su fundamento teórico reside en la llamada al compromiso por la justicia que surge del encuentro personal con Jesús y su Evangelio, enriquecido por la espiritualidad de cada fundador, que lleva en su esencia la transformación social por medio de la educación.

Sean cuales sean las actividades o metodologías empleadas para la formación en la ciudadanía global (proyectos de aprendizaje-servicio, comunidades de aprendizaje o grupos interactivos, desarrollo del voluntariado...), el objetivo de este documento es ofrecer una herramienta de programación y evaluación siguiendo una rúbrica compuesta por diferentes indicadores y niveles de alcance, ordenados en estos tres ámbitos fundamentales:

- El desarrollo de diversas competencias para la formación en la ciudadanía global activa: el empoderamiento, la empatía, la sana autoestima, el autoconocimiento del que se sabe parte de un proyecto más grande en el que está llamado a colaborar desde todo lo recibido; el espíritu crítico y reflexivo sobre la realidad y su propio actuar en ella; y la experiencia espiritual como fuente interior que motiva, da sentido e impulsa su acción.
- La transformación social: las necesidades sobre las que se quiere actuar, la apertura de la comunidad educativa al entorno y el interés transformador del programa, que pretende llegar a las propias causas estructurales de las injusticias.
- La sostenibilidad de los programas, proyectos y actividades de compromiso social: cómo se programan, evalúan y mejoran los aprendizajes incorporados en el compromiso social; cómo se lleva a cabo el acompañamiento personal y grupal en la actividad; cómo se realiza el reconocimiento a los participantes; el cumplimiento de los aspectos legales; la sostenibilidad y consolidación de la implantación del programa en cada centro educativo.

Con la concreción de este documento también pretendemos dar a conocer al conjunto de la sociedad la labor diaria de compromiso por la justicia que se realiza desde nuestros centros e instituciones educativas. Constituye una riqueza tan plural y diversa que, además de identificarla y reconocerla, hemos de celebrarla, impulsarla y compartirla, con el fin de contagiar a la sociedad en su conjunto de esa conciencia de formar parte de una “aldea común”; en definitiva, se trata de tejer compromiso social desde las experiencias vividas en los centros e instituciones, para mostrar y demostrar la importancia del cuidado de la “casa común”.

LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL EN LOS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

La Red Global de Escuelas Jesuitas viene trabajando desde hace tiempo en la integración de la Educación para la Ciudadanía Global desde una perspectiva ignaciana (EpCG) en su propuesta educativa. Formar en esta dimensión podría interpretarse inicialmente como una respuesta a las dinámicas globales del mundo actual; sin embargo, una lectura más detenida puede ayudar a entender que realmente es el reflejo de la naturaleza propia de la Compañía de Jesús desde sus inicios, impulsada en todo momento por una tradición que llama a la renovación permanente.

El presente capítulo hace un recuento de las cuestiones que, a juicio del autor, han sido centrales para motivar y para ir dando forma a la propuesta de EpCG desde una perspectiva ignaciana. Para este fin, se buscará dar respuesta a tres preguntas fundamentales:

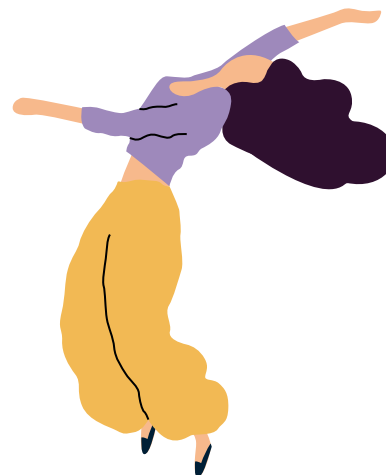
- ¿Por qué la Educación para la Ciudadanía Global es relevante para los jesuitas?
- ¿Cuál ha sido el proceso para concretar la propuesta de Educación para la Ciudadanía Global desde una perspectiva ignaciana?
- ¿Cuáles son los principales rasgos de una Educación para la Ciudadanía Global desde una perspectiva ignaciana?

A través del abordaje de estas cuestiones, se pretende que los lectores tengan una visión más clara de un proceso que sigue en marcha, en cuanto a su origen, evolución, características y pasos necesarios para su integración en la cultura organizacional de las escuelas, así como para su implementación en el aula.

1. ¿POR QUÉ LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL ES RELEVANTE PARA LOS JESUITAS?

La llamada a atender el reto de formar para la ciudadanía global tiene sus raíces en la “tradición viva” (Mesa, 2019) que ha caracterizado a la Compañía de Jesús desde sus inicios: una tradición que se mantiene

en el tiempo, pero que se renueva constantemente para responder a desafíos cambiantes. La lectura permanente del contexto y del mundo, para discernir los signos de los tiempos, constituye un rasgo característico de los ejercicios espirituales, elemento central de la liturgia ignaciana y fuente de inspiración de la propuesta educativa de la Compañía de Jesús.



Esta relación se hizo evidente desde los primeros años de la Compañía, en los que se puede apreciar una profunda vocación misionera y de contacto directo con el mundo: “Uno de los primeros jesuitas, Jerónimo Nadal (hace ya casi 500 años) en el contexto del trabajo realizado en torno a la Constitución de la Orden, acuñó la frase ‘el mundo es nuestra casa’” (como se cita en Galaz, 2019). Esta vocación fue dando forma a una tradición educativa que permitía contribuir a la construcción de una visión integradora del mundo:

En 1548, Ignacio de Loyola inauguró un sistema educativo intelectualmente riguroso y creativo que acogió a estudiantes de todas las divisiones religiosas, económicas y sociales. Un sistema educativo que influyó y fue influenciado por la vida intelectual, política, social y cultural de la época. (SIE, 2019a, 8)

Todo el bien de la cristiandad y de todo el mundo depende de la buena educación de la juventud. [...] le escribía el jesuita Pedro Ribadeneira al Rey Felipe II de España. Esta buena educación supuso ya desde los primeros tiempos una especial preocupación por el carácter de los jóvenes, una visión humanista integral y una orientación al bien común. (Galaz, 2019, 23)

Sin embargo, esta tradición no ha permanecido estática durante los últimos cuatro siglos. Por el contrario, se continúa enriqueciendo con el paso del tiempo, por medio del discernimiento, buscando la voluntad de Dios en los múltiples cambios que se han producido en el mundo a través de la historia.

2. ¿CUÁL HA SIDO EL PROCESO PARA CONCRETAR LA PROPUESTA DE EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL DESDE UNA PERSPECTIVA IGNACIANA?

La visión de los primeros jesuitas, enriquecida con el paso de los años a través de un modo de proceder fundado en el discernimiento, la colaboración y el trabajo en red, permitió sentar las bases para avanzar en la reflexión sobre el concepto de Educación para la Ciudadanía Global desde una perspectiva ignaciana. En este apartado se presentarán los avances realizados para atender este reto, a partir de los resultados del ciclo de reflexión

y acción que ha vivido el apostolado educativo de la Compañía de Jesús en los últimos años. Reflexiones que han surgido para responder a los desafíos planteados por el superior general de la Compañía de Jesús, padre Arturo Sosa, S.J.

El ciclo de reuniones internacionales impulsado por la Compañía de Jesús

En lo que ha transcurrido de la presente década, un amplio grupo de colaboradores vinculados a la educación (tanto jesuitas como laicos) han realizado parte de un ciclo de encuentros internacionales que han resultado cruciales para definir el horizonte, las características y las acciones fundamentales en el desarrollo de una propuesta de EpCG desde una perspectiva ignaciana. Las declaraciones de intenciones y los planes de acción alcanzados a lo largo de este primer ciclo son el reflejo de la profundidad con que se ha abordado el concepto de ciudadanía global en las reflexiones educativas.

En el Coloquio Internacional de Educación Jesuita (ICJSE, 2012) se hizo hincapié en la necesidad de avanzar en la integración de la EpCG en la propuesta educativa de los colegios jesuitas, junto con la capacitación del apostolado educativo de la Compañía de Jesús para llevarlo a cabo, al establecer lo siguiente:

Nuestra red internacional de escuelas está en una posición única para educar ciudadanos globales capaces de participar en un proceso de globalización de la solidaridad, la cooperación y la reconciliación que respeta completamente la vida humana, la dignidad y toda la creación de Dios. Nuestro compromiso de construir una red, en tanto que cuerpo universal, y nuestro llamado a las fronteras proviene de nuestra conciencia del mundo y nuestro deseo de ayudar efectivamente a nuestros estudiantes para afrontar los retos globales. (ICJSE, 2012, 1)

Posteriormente, en el Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana (SIPEI-Manresa, 2014) y, tras retomar el llamamiento realizado por el padre Arrupe en 1973 a formar hombres y mujeres con y para los demás, los participantes coincidieron en la necesidad de:

Conectar los objetivos de la formación del individuo Ignaciano (la persona consciente, competente y de compromiso compasivo) con el reto de las características cambiantes de nuestro siglo: la globalización, la diversidad, la inclusividad, la autonomía personal y el trabajo en red. (SIPEI, 2014, 3)

Esta declaración condujo a que la dimensión de lo global estuviera estrechamente ligada a la formación de los estudiantes de los colegios jesuitas.

Un hito que hay que mencionar en este proceso tiene que ver con el lanzamiento de Educate Magis en 2015. Se trata de una comunidad en línea que conecta los colegios jesuitas alrededor del mundo y que ha resultado determinante para la consolidación de una comunidad global de docentes y otras personas vinculadas a la educación, al facilitar la interacción, el diálogo, el intercambio y el desarrollo conjunto de la propuesta educativa de la Compañía de Jesús.

Dos años más tarde, en 2017, tuvo lugar el Congreso Internacional de Delegados de Educación de la Compañía de Jesús (JESEDU-Río, 2017). Este evento ha sido fundamental para continuar animando la integración

y el desarrollo de la EpCG desde la perspectiva ignaciana, ya que ha hecho posible concertar una agenda global de trabajo para los 827 colegios que forman parte de la Red Global de Escuelas Jesuitas. En uno de los acuerdos particulares de esta agenda, se afirma lo siguiente:

Los delegados se comprometen además a trabajar con el equipo directivo de los colegios para que todo el equipo docente y el personal reciba formación en ciudadanía global, de modo que puedan ser de ayuda a los estudiantes para comprender su futuro como ciudadanos del mundo. (CIDEJ, 2017, 4)

Las alocuciones del padre general Arturo Sosa, S.J., a partir de Río de Janeiro: el llamamiento a seguir avanzando en la formación de ciudadanos globales

Como se mencionó previamente, los llamamientos realizados por el padre general Arturo Sosa, S.J. han sido fundamentales en el proceso de conceptualización y desarrollo de la propuesta de la EpCG desde una perspectiva ignaciana. En concreto, a través de tres discursos programáticos ofrecidos a cada una de las redes educativas impulsadas por la Compañía de Jesús: la Red Global de Escuelas de la Compañía de Jesús (Río de Janeiro, 2017); la International Association of Jesuit Universities, IAJU (Loyola, 2018) y la Federación Internacional de Fe y Alegría (El Escorial, 2018). Si bien los tres discursos proveen de una amplia variedad de claves sobre la noción de Educación para la Ciudadanía Global, las siguientes referencias pueden brindar un amplio panorama de los factores que han sido fundamentales para el desarrollo de la propuesta:

Aunque el concepto de “ciudadanía global” está en proceso de construcción, nuestra educación debería ser en él un actor creativo. Nuestra presencia en tantos lugares y culturas del mundo nos permite crear y plantear propuestas de formación para una visión intercultural del mundo, en el cual todos los seres humanos, y sus pueblos, son poseedores de una “ciudadanía global”, en la que se enlazan derechos y deberes, más allá de la propia cultura, de los nacionalismos y de los fanatismos políticos, o religiosos, que impiden el reconocimiento de nuestra radical fraternidad. (Sosa, 2017, 11-12)

Queremos formar un ser humano capaz de sentirse miembro de la humanidad porque se ha hecho consciente críticamente de su propia cultura (inculturación), es capaz de reconocer gozosamente la de otros seres humanos (multiculturalidad) y relacionarse con otros, enriqueciéndose de la variedad de la cual su propia cultura forma parte (interculturalidad). La universalidad vivida de esta manera puede convertirse en un impulso a la justicia social, la fraternidad y la paz. (Sosa, 2018)

Las alocuciones realizadas han constituido un enorme valor durante el proceso, al permitir concretar el llamamiento al trabajo conjunto para la formación de ciudadanos globales. En menos de un año, los involucrados en el apostolado educativo de la Compañía de Jesús comprendieron que se trata de un proceso que está en construcción permanente, que el trabajo debe llevarse a cabo en el horizonte de una educación para la “universalidad” junto con el reconocimiento de la importancia de la EpCG para alcanzar la paz y la justicia social que demanda el mundo en su conjunto.

La trayectoria recorrida en años recientes como producto de los ciclos de reuniones y de los llamamientos del padre general condujo a que, desde diferentes instancias educativas de la Compañía de Jesús alrededor del mundo, se diera inicio a ejercicios de conceptualización que posibilitaran la generación de propuestas concretas de trabajo en el ámbito de la Educación para la Ciudadanía Global. Estos ejercicios se han llevado a cabo

desde diversas redes educativas regionales. Ejemplo de ello es el proyecto de Educación para la Ciudadanía Global adelantado desde la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús (FLACSI), en el que se animó la reflexión conjunta para generar una propuesta de formación y evaluación de la EpCG en los colegios latinoamericanos.

Una vez justificada la importancia de la EpCG para la Compañía de Jesús y enumerados los principales hitos en el proceso de construcción de la propuesta, en el siguiente apartado se expondrán los avances que se han producido en relación con su definición y las pautas de implementación que se han concretado en los colegios.

3. ¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES RASGOS DE UNA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL DESDE UNA PERSPECTIVA IGNACIANA?

A continuación, se presenta una síntesis de cinco rasgos que se consideran imprescindibles en la propuesta de la EpCG desde una perspectiva ignaciana. Los elementos que se expondrán a continuación han sido tomados de los documentos Ciudadanía Global: una perspectiva Ignaciana y Colegios jesuitas: una tradición viva en el siglo XXI, publicados por el Secretariado Internacional de Educación de la Compañía de Jesús.

- El primer aspecto tiene que ver con el hecho de que se cuenta en la actualidad con una definición inicial de lo que se entiende por ciudadano global:

Ciudadanos globales son aquellos que buscan continuamente profundizar su consciencia sobre su lugar y responsabilidad, local y global, en un mundo cada vez más interconectado; aquellos que se solidarizan con otros en la búsqueda de un planeta sostenible y un mundo más humano, como verdaderos compañeros en la misión de reconciliación y justicia. (SIE, 2019a, 1)

Esta definición será fundamental para proveer al proceso de construcción colectiva de la EpCG desde una perspectiva ignaciana de un horizonte común hacia el que se pueda avanzar tomando como punto de partida la diversidad de contextos en los que se desenvuelve la educación jesuita.

- El segundo es que ha sido posible conceptualizar esta dimensión formativa respondiendo a los interrogantes que surgían de cara a su implementación:

La Educación para la Ciudadanía Global no es un programa adicional o un tema complementario en el currículo. De hecho, es un mandato profundamente sentido que permea los valores centrales, el currículo y la cultura de toda la comunidad educativa. En este sentido, la Ciudadanía Global debe ser vista y concebida como una dimensión constitutiva del enfoque holístico jesuita a la educación de hoy. (SIE, 2019a, 5)

De esta manera, se hace posible entender que se trata de una dimensión transversal a los diferentes ámbitos formativos y de gestión de la escuela. En palabras del padre Mesa, se trata de una dimensión que debe “tocar el plan de estudios, el currículo, la cultura escolar, la pedagogía, entre otros” (Mesa, 2019).

- El tercer aspecto lo constituye el hecho de que la integración de la EpCG debe ser coherente con el contexto en el que se implementa para facilitar el diálogo de los ámbitos local, regional y global. Con este propósito, los dos documentos citados anteriormente cuentan con pautas claras para facilitar espacios de discernimiento y reflexión que vinculen la totalidad de instancias que intervienen en la vida escolar.

Esperamos que estudiantes, padres, profesores, administradores y miembros del directorio de colegios jesuitas, sean todos ciudadanos globales que puedan:

- Reflexionar en oración.
 - Escuchar a Dios y escuchar a la realidad.
 - Estar abiertos.
 - Pensar críticamente.
 - Mostrar compasión que lleve a la solidaridad con y al servicio de los pobres y marginados.
 - Comprometer su talento, tiempo y energía en trabajar por la transformación social. (SIE, 2019a, 25)
- El cuarto aspecto, que resulta fundamental para animar este proceso, está relacionado con el hecho de contar con ejemplos concretos para integrar la EpCG en la propuesta pedagógica de los colegios:

Es el caso cuando los profesores y estudiantes incorporan ejemplos globales y culturales a lo largo de su estudio; cuando se enseñan habilidades comunicativas que sean conscientes de la globalidad, inclusivas y efectivas; cuando todas las disciplinas son apreciadas con conciencia de globalización y de sus impactos en el aprendizaje del siglo XXI; y cuando las experiencias globales y multiculturales son priorizadas en los logros de los estudiantes y en los profesores contratados para la misión. (SIE, 2019b, 66)

En esta misma dirección, existen asimismo ejemplos prácticos de acciones encaminadas a fortalecer la dimensión global de los estudiantes:

Viajes de inmersión cultural, servicio internacional y oportunidades de inmersión, programas de intercambio basados en lo académico, intercambios con base en lo tecnológico como salones virtuales, seminarios y cursos; ejercicios espirituales, programas de servicio comunitario multicultural y liturgias que reflejen la diversidad de nuestra Iglesia global. Estudiantes de ambientes empobrecidos deben estar bien representados en estas actividades. (SIE, 2019b, 67)

- El quinto y último aspecto es que se dispone de una conciencia compartida (y gracias a los documentos, vertebrada en propuestas concretas) sobre el potencial del trabajo en red, traducido en la comunidad global que se ha construido con el paso de los años, para nutrir esta dimensión:

¿Qué mejor manera de hacerlo que a través de su propia interrelación con los estudiantes de otros colegios jesuitas e ignacianos de todo el mundo? Tenemos una oportunidad maravillosa para la promoción de la educación para la Ciudadanía Global a través de nuestra Red Global. (SIE, 2019, 9)

4. CONCLUSIÓN

A lo largo del presente capítulo se ha realizado un recorrido por los hitos que han posibilitado la construcción de una propuesta de Educación para la Ciudadanía Global desde una perspectiva ignaciana. A partir de la visión primigenia que tuvieron los primeros jesuitas, y hasta las últimas concreciones alcanzadas desde la Red Global de Escuelas, pasando por los llamamientos realizados desde las Congregaciones Generales y por los mensajes compartidos por el padre general, se puede concluir que la EpCG resultará fundamental para servir como cuerpo de doctrina a la Misión Universal de la Compañía de Jesús.

No obstante, resulta pertinente señalar que el camino no concluye en el momento en que ha sido elaborado el presente capítulo. El padre general nos ha llamado a ser actores creativos en el proceso. El discernimiento es un ejercicio constante y el desafío de construir un mundo mejor es permanente:

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración. (Francisco, 2015)



DON BOSCO GREEN ALLIANCE

Don Bosco ha sido recordado a lo largo de la historia por ser un santo educador que en la mitad del siglo XIX supo dar respuestas a las necesidades de los jóvenes desfavorecidos, y consiguió afrontar con creatividad los retos que se planteaban en el momento histórico que le tocó vivir. Don Bosco también ha sido recordado por ser el fundador de algunas instituciones apostólicas que luchan en favor de los jóvenes desfavorecidos. Entre ellas, ocupa un lugar importante la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, cuya finalidad principal es la educación integral de las jóvenes generaciones.

Actualmente los salesianos están presentes en 134 países del mundo, y llevan adelante numerosos proyectos pedagógicos desarrollados en más de 3000 instituciones. La Sociedad Salesiana de San Juan Bosco pretende responder en la actualidad a las necesidades de los jóvenes del siglo XXI; y, entre ellas, cada día es más importante el cuidado de la casa común desde una perspectiva de ciudadanía global (Agencia de Noticias Salesiana, 2018, 2019). Para responder a este importante desafío, proponen distintas iniciativas, entre las cuales destaca la de Don Bosco Green Alliance (2020a).

1. ORIGEN, DESARROLLO Y ACTUALIDAD DE DON BOSCO GREEN ALLIANCE

Don Bosco Green Alliance es una plataforma compuesta por un colectivo internacional de jóvenes pertenecientes a distintas instituciones educativas salesianas, cuyo principal objetivo es fomentar diversas iniciativas para reflexionar sobre ecología integral, generar propuestas de acción concretas y ofrecer argumentos para la política medioambiental a nivel mundial.

Origen

La plataforma Don Bosco Green Alliance nació en la India, gracias al entusiasmo de algunos jóvenes estudiantes que supieron involucrar a sus compañeros y compañeras y a algunos docentes para que asumieran un mayor compromiso en la lucha contra el cambio climático. Resulta interesante hacer notar que este proyecto no surge en Europa, sino que tiene su origen en un país como es la India, en el que se visibilizan con mayor crudeza los efectos producidos por la contaminación en el medioambiente, y también se perciben las repercusiones que estos desastres tienen en la vida de los más pobres. Esta coyuntura concreta es la que hizo que se movilizaran aquellos estudiantes.

Ese entusiasmo juvenil en los inicios de Don Bosco Green Alliance se ha traducido en el hecho de que el protagonismo de los jóvenes constituye una seña de identidad fundamental de nuestra entidad. Estamos totalmente de acuerdo con la afirmación del papa Francisco cuando dice que “los jóvenes exigen cambios. Se preguntan cómo alguien puede decir que está construyendo un futuro mejor sin pensar en la crisis ambiental” (*Laudato si’ 13*). Nos congratulamos especialmente con este protagonismo de los jóvenes.

Esta plataforma siempre ha tenido una clara vocación internacional. Existen dos condiciones fundamentales que han favorecido esta mirada global: la primera de ellas es el hecho de que existen jóvenes en todo el mundo, del mismo modo que hay obras salesianas repartidas por todo el planeta. Sin embargo, había también una segunda condición caracterizada por la duda razonable: ¿seríamos capaces de abordar la difícil misión de una iniciativa ecológica a nivel global? Su objetivo principal era crear una red global de organizaciones salesianas que ofreciera estímulos y respuestas para el cuidado de la casa común y donde quedara patente el protagonismo de los jóvenes (2020b).

Don Bosco Green Alliance no pretende ser una gran estructura, sino que se propone crear una plataforma que sirva para compartir ideas, que pueda ayudar a fomentar el espíritu de colaboración entre diferentes organizaciones salesianas, con la pretensión de ser más eficientes en el trabajo por el medioambiente, a través de la consecución de acciones e intervenciones concretas en favor de la ecología.

Desarrollo

La ecología constituye un valor en alza en nuestra sociedad global. Los movimientos juveniles están tomando protagonismo en esta causa. No obstante, también existen otros agentes que contribuyen en gran medida a la causa ecológica.

Resulta profundamente clarificador el magisterio del papa Francisco recogido en la encíclica *Laudato si’* (Gutiérrez y Rojano, 2018). El papa plantea en dicho documento un marco conceptual de referencia especialmente fructífero para la reflexión, cuando afirma que vivimos en una cultura del descarte; que existe una relación evidente entre los pobres y la fragilidad del planeta; que en el mundo todo está conectado; que es necesario realizar una crítica honesta al paradigma tecnocrático; que hay que buscar otros modos de entender la economía y el progreso; que es urgente hablar del valor propio de cada criatura; y que resulta imprescindible asumir una responsabilidad política tanto a nivel internacional como local; así como proponer, por último, un nuevo estilo de vida.

El marco conceptual propuesto en *Laudato si’* constata que la ecología constituye un tema complejo que se ramifica en todas las facetas de la vida humana. Y en Don Bosco Green Alliance aceptamos el reto de la complejidad cuando nos acercamos al concepto de ecología integral. Esta es una ecología ambiental, económica y social, una ecología cultural, una ecología de la vida cotidiana, una ecología guiada por el principio del bien común y la justicia entre generaciones. El papa Francisco propone avanzar tanto en el ámbito social y político como en el educativo:

- En el ámbito social y político, la palabra clave es diálogo: en la política internacional, en la política nacional y local, en los procesos decisionales, entre la política y la economía, y entre las religiones y las ciencias.
- En el ámbito educativo, las palabras clave son educación y espiritualidad: dos territorios que conocemos a fondo y que constituyen los principales campos de acción desde la fundación de nuestra institución.

Resulta fundamental en este punto volver la mirada sobre la tradición educativa salesiana. Podemos afirmar con total seguridad que Don Bosco quería lo mejor para sus jóvenes y atendía sus necesidades, y nosotros compartimos ese sueño para los jóvenes en la actualidad. Teniendo en cuenta a los jóvenes de nuestro tiempo, y al mundo en el que vivimos, podemos afirmar que la ecología integral nos afecta a todos los seres humanos, y por eso queremos acercarnos a ella con una “mirada salesiana”. El Capítulo General 27 de los salesianos, celebrado en el año 2014, al tiempo que definía el camino que debía seguir toda la sociedad salesiana en los años futuros, declaraba lo siguiente: “Nos comprometemos a sensibilizar a las comunidades y a los jóvenes para respetar la creación, educándolos en la responsabilidad ecológica a través de actividades concretas que salvaguarden el medioambiente y el desarrollo sostenible” (Capítulo General 27, 73-76).

Actualidad

Después de dar sus primeros pasos en la India, Don Bosco Green Alliance ha ido expandiendo su influencia hasta llegar a la fundación de 223 instituciones salesianas con presencia en 52 países. La distribución geográfica de sus miembros resulta muy variada, con 82 afiliados de Asia, 7 de Oceanía, 33 de África, 53 de Europa y 48 de América (2020b). Es importante resaltar en este punto que suelen ser los países más desfavorecidos los que muestran un mayor entusiasmo por estas iniciativas en el cuidado de la casa común. En Don Bosco Green Alliance queremos ayudar a nuestros miembros a contribuir a las campañas globales relacionadas con el medioambiente. A través de la alianza internacional que hemos establecido, nos aseguramos de que los pasos tomados por las diferentes organizaciones salesianas contribuyan a los objetivos ambientales del milenio.

El objetivo principal que nos proponemos en Don Bosco Green Alliance es involucrar a los jóvenes de todo el mundo para que aporten iniciativas para el pensamiento, la acción y las políticas ambientales. En la medida en que continuemos fomentando conductas que resulten perjudiciales en relación con el medioambiente, comprometeremos la habitabilidad del planeta Tierra a corto plazo, así como el bienestar de las generaciones futuras a largo plazo, con las que debemos establecer un compromiso ético de justicia para dejarles el legado de un mundo más sostenible.

En Don Bosco Green Alliance estamos convencidos de que constituye un imperativo moral de esta época contribuir en lo posible para que los jóvenes tengan un futuro sostenible, y, para lograrlo, deben ser los propios jóvenes, como depositarios de dicho futuro, los que tienen que influir en la creación de iniciativas en favor del medioambiente, y además deben ser escuchados cuando se elaboran las políticas para proteger el planeta. “Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente,



y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas” (*Christus vivit 199*).

La red Don Bosco Green Alliance quiere luchar por una próxima generación de ciudadanos comprometidos con el medioambiente y de líderes inspiradores para garantizar un planeta que sea habitable y seguro. La crisis ambiental a la que nos enfrentamos en la actualidad parece que ya ha comenzado a aumentar de manera exponencial, y las amenazas a las que se enfrenta nuestro planeta son cada vez más acuciantes, por lo que la sociedad en su conjunto debe reconocer la necesidad imperiosa de llevar a cabo una acción inmediata. Y siempre centrándonos en los jóvenes como protagonistas de este proceso, ya que serán la generación más afectada por la crisis climática y otros problemas ambientales.

2. CONTENIDO DE LA PROPUESTA

La crisis ambiental constituye un riesgo real para los seres humanos y para todas las especies que pueblan nuestro planeta. La propuesta de Don Bosco Green Alliance para hacer frente a esta crisis se vertebra en tres grandes áreas de intervención: la contaminación atmosférica, la lucha contra el cambio climático y los residuos plásticos.

Planteamiento de la situación

La contaminación atmosférica constituye un riesgo importante para la salud, ya que se calcula que causa alrededor de siete millones de muertos al año. El cambio climático está afectando a todos los países en todos los continentes. En la actualidad ya estamos experimentando un impacto significativo del cambio climático, que incluye la transformación de las condiciones meteorológicas, el aumento del nivel del mar y los fenómenos atmosféricos extremos. Las emisiones de gases de efecto invernadero causadas por las actividades del ser humano agravan el cambio climático y continúan aumentando. En la actualidad se encuentran en el nivel más alto de la historia. El peligro de la sobreproducción y la posterior acumulación incontrolada de plástico desechable (como pueden ser bolsas, pajitas, cucharillas, botellas, bandejas o film transparente para el envasado de alimentos, etc.) en forma de residuos es hoy día una de las mayores preocupaciones de índole planetaria. Algunas estadísticas afirman que estaríamos produciendo en torno a 300 millones de toneladas de plástico cada año, de las cuales la mitad serían de un solo uso. De esta producción desmesurada, anualmente se verterían en los océanos unos 8 millones de toneladas de plásticos, lo que afecta de manera importante a la fauna marina en general y, por extensión en la cadena alimentaria, a la salud humana.

Propuesta

En el ámbito particular, con nuestros hábitos diarios podemos y debemos contribuir a mantener el planeta limpio, a través de iniciativas sostenibles encaminadas a reducir de manera drástica la contaminación del aire, el agua y la tierra. Además, en el ámbito público nos orientamos hacia el programa global “Climate Action”, de Naciones Unidas. También participamos en la campaña “Combatir la contaminación por plástico y limpiar los océanos” (*Beat plastic pollution and Clean seas*).

Invitamos a todos nuestros miembros a definir sus propios compromisos y a establecer sus objetivos ambientales alineados con las tres grandes áreas prioritarias de actuación:

- Combatir la contaminación.
- Reducir el calentamiento global.
- Eliminar los plásticos desechables.

En los dos últimos años, Don Bosco Green Alliance ha constatado cómo muchos de sus miembros han participado en diversas actividades, como limpieza de playas, plantaciones de árboles, talleres sobre habilidades ecológicas para jóvenes, formación en recursos sostenibles como la energía solar, y desarrollo de competencias técnicas para su manejo. Los jóvenes de nuestras instituciones educativas también han intervenido en eventos de protesta y concienciación, tales como huelgas y manifestaciones contra el cambio climático, y en diversas jornadas del Día Mundial del Medio Ambiente y el Día Mundial de la Limpieza. Asimismo, Don Bosco Green Alliance ha participado en eventos internacionales convocados por la Organización de las Naciones Unidas en diferentes ciudades como Nueva York, Nairobi, Bonn y Madrid.

3. APLICACIÓN EN LAS ESCUELAS CATÓLICAS

Las escuelas católicas reconocen la importancia del contexto sociocultural concreto del que forman parte, en la medida en que ellas mismas constituyen un espacio generador y transmisor de cultura. Existen tres maneras fundamentales de integrarse en la propia cultura: algunos de nuestros conciudadanos pueden percibirla como una amenaza constante, y en consecuencia se enfrentan a ella en una lucha permanente; otros, en cambio, solo ven bondades, por lo que su identidad queda diluida en la propia cultura. Sin embargo, existe un tercer planteamiento que supera a los dos anteriores, y es el de los que son capaces de percibir en la cultura sus fortalezas y debilidades, y optan por el discernimiento y el desarrollo de una conciencia crítica, buscando ofrecer la riqueza de la que son depositarios. La escuela católica quiere y debe ser precisamente eso, un espacio de discernimiento.

El desafío ecológico

Para la escuela católica, la ecología constituye un triple desafío: cultural, pedagógico y espiritual.

- Para superar el *desafío cultural*, la escuela católica propone un estilo de vida que ayude a desensamblar el consumismo compulsivo, que valore la dignidad de cada persona, y que sepa abrir las puertas a los otros, fomentando la capacidad de orientarse hacia los demás. “Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar a los demás, no hay capacidad de poner límites para evitar el deterioro de lo que nos rodea” (*Laudato si’* 208).
- Para superar el *desafío pedagógico*, la escuela católica propone una educación de las virtudes vinculadas al vivir de cada día, que recupere las categorías de misterio y de Misterio, así como dar valor a una educación en estética trascendental. “Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso” (*Laudato si’* 215).
- Y, por último, para superar el *desafío espiritual*, la escuela católica propone fomentar la gratitud y la gratuidad; la conciencia de estar conectado con las demás criaturas; el gozo y la paz; la sobriedad y la capacidad de vivir en la austeridad; la integridad de la vida humana; la conjunción de los valores; la capacidad de convivencia y de comunión; la cultura del cuidado.

La concreción en la práctica educativa

Para poder llevar a la práctica las propuestas pedagógicas de Don Bosco Green Alliance, resulta imprescindible el establecimiento de al menos dos condiciones previas:

- La creación de un equipo directivo y un grupo de docentes motivados no solo por la causa ecológica, sino también por el protagonismo juvenil en los proyectos educativos. Para hacer factibles estas dos condiciones, se necesita capacidad de liderazgo: hoy es más necesario que nunca asumir el liderazgo educativo, ya que encarna grandes valores como la capacidad para implicar a los demás en un proyecto común y el poder de aunar fuerzas. Además, nos abre a otros campos fecundos: contacto directo con la realidad, inteligencia y honradez en las propuestas, confianza en las personas y en los grupos... La creación de un equipo directivo capaz de ejercer el liderazgo lleva parejo un modelo de trabajo minuciosamente elaborado, que valora la comunicación y genera espacios de confianza.
- El establecimiento del trabajo por proyectos, que ya constituye una realidad consolidada en la escuela católica de nuestro tiempo. El trabajo por proyectos evita la fragmentariedad en la adquisición del conocimiento, fomenta el aprendizaje significativo y conectado con la realidad y hace posible una educación integrada, que favorece el protagonismo del alumnado, que es el que opina, elige y toma las decisiones, y fomenta así su autonomía. El trabajo por proyectos exige además de coordinación e integración entre las diferentes áreas curriculares.

Una vez presentada la propuesta educativa de Don Bosco Green Alliance, son los mismos jóvenes quienes van planteando iniciativas para ir avanzando en la emocionante misión de hacer de la escuela un “espacio verde” (Macías y Muñoz, 2019).

Nuestro objetivo es que Don Bosco Green Alliance, mientras sigue planificando nuevos proyectos y avanzando hacia el futuro, se convierta en una red dinámica para los jóvenes que, acompañados por los salesianos y otros docentes, establezcan una alianza próspera para proteger el medioambiente. En este sentido, hemos lanzado la campaña “Ponte en verde por el futuro de la juventud” (Solidaridad Don Bosco, 2019), en la que se concreta nuestro compromiso con la ecología integral y el desarrollo sostenible; y hemos mantenido encuentros de colaboración con Ecojesuit, una plataforma de comunicación internacional de la Compañía de Jesús, para tejer redes fructíferas con otras iniciativas ecologistas en el seno de la Iglesia católica.



IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL Paradigma educativo para un mundo nuevo

Las reflexiones sobre qué tipo de educación debemos desarrollar para lograr el desarrollo humano y sostenible que nos planteábamos en las escuelas de la Compañía de María están en el origen del paradigma educativo que hemos adoptado. Nos preguntábamos qué significaba educar en la vida y para la vida y para qué tipo de vida. Estas reflexiones nos llevaron a plantear metas, algunas preguntas y a realizar importantes constataciones. En aquel entonces (2011-2012), vimos la necesidad de diseñar una guía pedagógica didáctica que facilitara la integración de contenidos, metodologías y criterios de evaluación vinculados a la solidaridad, la paz, los derechos humanos y de las mujeres, el desarrollo humano sostenible y el análisis de las desigualdades globales en la secuenciación de temas dentro del currículo de Educación Infantil, Primaria y Secundaria orientado al fomento de las competencias básicas.

En aquel sueño iniciático, nos planteamos si era posible añadir valor a lo que ya se vive y se lleva a cabo en las escuelas de la Compañía de María.

En el Proyecto Educativo de la Compañía de María, proponemos los siguientes objetivos:

La educación que propone la Compañía de María pretende contribuir al bien público, colaborar en el proceso que ha de conducir a cada sociedad a conseguir una vida digna para toda persona. En los centros de la Compañía de María se articulan personalización y colaboración, creatividad personal y creación de vínculos comunitarios que posibiliten llevar adelante compromisos compartidos. Queremos formar personas que se comprometan a transformar las situaciones que generan pobreza, injusticia, destrucción de la vida y del planeta, capaces de implicarse en la mejora del mundo. (Compañía de María, 2020)

Iniciamos nuestra reflexión desde una serie de importantes presupuestos:

- La valoración y defensa de la visibilización del carácter positivo de la diversidad y el mestizaje cultural.
- La generación de un pensamiento divergente y a la vez creativo, que rompa con el “pensamiento único”, desde deliberaciones consensuadas y grupales.
- La defensa de agendas de desarrollo humano que vigilen y denuncien la vulneración de los derechos humanos, e implanten políticas sociales que garanticen la preservación de la dignidad humana.
- El desarrollo de una ética que trascienda los cuidados, para convertirse en una auténtica ética de la justicia.

Estábamos, en aquel entonces, en unas condiciones óptimas de crear un entramado que, con el paso del tiempo y la generación de procesos de reflexión conjunta y participativa, reflejaría lo que hoy constituye nuestro gran reto de una Educación de la Identidad Cosmopolita Global: contribuir en la formación de la persona, del sujeto sociopolítico (VV. AA., 2014), para interpretar el mundo en clave comunitaria, desde una conciencia crítica de la función que el actual sistema político, económico y social nos asigna, con voluntad de cambio, con capacidad para reinterpretar y dotar de nuevos significados a la realidad; que formule proyectos y lleve a cabo acciones sociales con la intencionalidad de transformar las situaciones que generan pobreza, injusticia, destrucción de la vida y del planeta, desde las realidades más próximas a las más lejanas.

1. ¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN DE LA IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL?

La Educación para el Desarrollo Humano o Educación de la Identidad Cosmopolita Global puede definirse como una especie de caja de herramientas prosociales para construir un mundo más justo, humano, habitable y solidario, mediante procesos de aprendizaje en personas, grupos y comunidades, que hagan de ellos agentes de cambio y bienestar social movidos por un proyecto personal y compartido de fondo humanista; y generador de nuevos espacios de convivencia intercultural; hombres y mujeres capaces de crear proyectos socioexistenciales y centinelas de los derechos humanos.

Estamos hablando, por tanto, de una educación de carácter competencial, y planteamos la identidad cosmopolita global como una competencia clave que debe ser desarrollada por la totalidad de la ciudadanía. Defendemos su integración de pleno derecho en el currículo escolar, en el siguiente marco conceptual:

- Integrada en la perspectiva de la neurociencia y de las inteligencias múltiples.
- Vertebrada en el desarrollo de numerosos avances en innovación educativa y la implantación de nuevas metodologías pedagógicas.
- Definida en una clara interdependencia global de los aspectos políticos, sociales, culturales, tecnológicos y económicos que afectan a todo ser humano.
- Propugnando un retorno del existencialismo y la espiritualidad tras la reflexión del posmodernismo y la crisis global. Desde una aceptación progresiva de la inteligencia emocional, la programación neurolingüística, el coaching, el focusing y las rutinas de pensamiento a los distintos procesos educativos.
- En constante diálogo interreligioso y poniendo en valor el acento social de la Iglesia católica en la era del papa Francisco.

La Educación de la Identidad Cosmopolita Global persigue la formación integral de las personas desde la perspectiva de la integración de la pequeña historia en la gran historia. Se trata de educar para ser. Una edu-

cación integral y holística que desarrolle la vocación personal y realizativa vinculada a la ciudadanía cosmopolita y global.

Planteamos la construcción de la identidad cosmopolita global a partir de la interacción, de cuatro dimensiones o binomios conceptuales fundamentales, definidos tras realizar una re-lectura del Proyecto Educativo de la Compañía de María, y que, trabajados de forma sistemática, proporcionan las claves de acceso a las experiencias que posibilitan el desarrollo de la identidad cosmopolita global:



- **Diversidad/inclusividad:** esta dimensión abre la puerta a las experiencias de mestizaje cultural y construcción compartida de proyectos sociales, éticos y espirituales; al reconocimiento consciente de nuestra procedencia y presente mestizo en numerosos ámbitos de la vida. Sus claves de acceso serían el respeto y la tolerancia hacia el otro; una mente abierta y flexible, actualizable; una inteligencia crossover; y la escucha y el diálogo sin fronteras culturales, políticas, religiosas, etnográficas...
- **Solidaridad/justicia:** esta dimensión abre las puertas a experiencias de solidaridad y cercanía con el otro en situación de necesidad, compromiso militante en las situaciones y causas de justicia social. Sus claves de acceso serían la empatía y la compasión; el desarrollo del pensamiento crítico; el reconocimiento de la existencia de la necesidad, y por tanto de la injusticia; y la competencia prosocial.
- **Utopía/historicidad:** esta dimensión abre las puertas a experiencias de éxito y esperanza en la consecución de logros antes percibidos como imposibles o muy difíciles, desde un optimismo inteligente y proactivo que supera el pesimismo paralizante. Sus claves de acceso son el fomento de las emociones positivas y proactivas; construir focalizando sobre los éxitos; la creatividad y la orientación por valores, y la proyección de la esperanza.
- **Identidad/reflexividad:** esta dimensión abre las puertas a experiencias emocionales y auténticas de construcción del yo, de trascendencia de la propia acción hacia otros, de “sentir y gustar” las cosas que realmente merecen la pena y crean resonancias, que nos interpelan a la acción. Sus claves de acceso son la narración reflexiva de experiencias vitales; el discernimiento y la toma de decisiones; la consecución de la identidad autónoma como consecuencia de la búsqueda y resultado del proceso, y la espiritualidad y la trascendencia.

Los conceptos de identidad cosmopolita y de ciudadanía global tienen su origen en la *pirámide de niveles neurológicos* formulada por Robert Dilts y Gregory Bateson (Stahl, 2012), que constituye el principio de la propuesta de una Educación para el Desarrollo –y por tanto de una identidad cosmopolita global– que trasciende la barrera de las actitudes y valores y que, recuperando la filosofía social y el humanismo existencialista, se atreve a dar el paso hacia las grandes preguntas, hacia el sentido de la vida global (García-Rincón, 2013, 2016).

2. POR QUÉ LA COMPAÑÍA DE MARÍA ADOPTA ESTE ENFOQUE EDUCATIVO Y EN QUÉ PAÍSES SE DESARROLLA

En el Marco de la Planificación Universal Estratégica de la Compañía de María, presente en 23 países, como resultado de las reflexiones generadas en la VIII Asamblea General de la Compañía de María (Burdeos-Haro, 2012-2013) y orientados por el principio de la responsabilidad social y ambiental, se instó a crear entornos académicos innovadores, de compromiso, con estrategias de acción social y cooperación (VIII Asamblea General Burdeos [Francia] 2012-Haro [España] 2013, 165).

En dicha asamblea, como fruto de la reflexión conjunta realizada por un grupo de trabajo compuesto por docentes de todas las etapas educativas, departamentos de orientación y personal técnico de la Organización No Gubernamental para el Desarrollo-Fundación Internacional de Solidaridad de la Compañía de María (ONGD-FISC), se pudieron compartir, en su etapa de Burdeos, en las jornadas de puertas abiertas, algunas propuestas relevantes para la fundamentación de la Educación de la Identidad Cosmopolita Global:

- La *persona* como centro de la acción educativa, para capacitarla en la acción colectiva y transformadora.
- La *interculturalidad* como propuesta de convivencia, como marco de aprendizaje y cambio cultural.
- La *justicia social*, la *cooperación*, la *equidad* y los *derechos humanos* como valores para una nueva ética social.
- La *concienciación* como herramienta emancipadora que permite tomar conciencia de la realidad y de las capacidades individuales y colectivas para actuar sobre la misma.
- La *ciudadanía global* como concepto aglutinador para acoger las demandas y las necesidades más acuciantes de las sociedades actuales.

Sin embargo, no fue hasta el año 2014, cuando, en el encuentro celebrado en Orvieto (Italia) de Equipos de Gestión de Centros Educativos de la Compañía de María Universal, se expuso el marco teórico definitivo de la identidad cosmopolita global.

Desde entonces se ha ido implantando progresivamente esta Educación de la Identidad Cosmopolita Global en diferentes países. Actualmente el proceso de implantación está muy avanzado en Colombia, Chile, Argentina, Brasil, México y España. Otros países que han llevado a cabo procesos de formación en la materia y que se encuentran en una fase de análisis de las diferentes potencialidades de sus propias políticas educativas son Francia, Italia, Albania, Perú, Estados Unidos, la República Democrática del Congo, Tanzania y Nicaragua, entre otros.

3. CÓMO SE TRABAJA LA COMPETENCIA DE LA IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL EN LAS AULAS

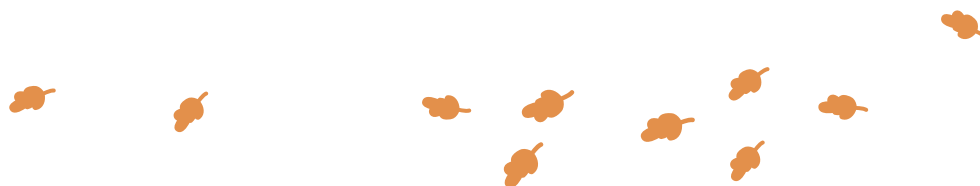
Para trabajar la competencia de la identidad cosmopolita global en las aulas resulta indispensable definir los distintos indicadores o desempeños competenciales, que servirán de sustento conceptual para la elaboración de las programaciones y secuenciaciones didácticas, así como los proyectos y otras acciones formativas.

Para obtener dichos indicadores, puesto que se proyectaba trabajar en un contexto internacional, optamos por establecer un diálogo previo entre las cuatro dimensiones fundamentales de la identidad cosmopolita global expuestas en el primer apartado del presente capítulo y las nueve inteligencias múltiples definidas por Howard Gardner, asumiendo este modelo como un marco innovador, universal y versátil. Como fruto de este diálogo, nacieron 36 desempeños competenciales genéricos, que, en un nivel de concreción mayor, se tradujeron en 12 desempeños competenciales o situaciones de aprendizaje específicos para trabajar con niños y niñas de hasta 5 años, 20 desempeños competenciales de 6 a 11 años y 28 desempeños competenciales de 12 a 19 años.

El objetivo del aprendizaje en la Educación de la Identidad Cosmopolita Global consiste en lograr que los estudiantes pongan en escena (estableciendo una analogía entre los conceptos de *performance* y desempeño competencial) una serie de indicadores o desempeños competenciales que sean observables y evaluables por los docentes. Esta definición competencial se encuentra en perfecta sintonía con la pedagogía de la Compañía de María, cuando afirma que “más allá de la transmisión de contenidos, se potencia el desarrollo de la interioridad ‘ser’, de las capacidades ‘saber’, habilidades ‘saber hacer’ y motivaciones ‘querer hacer’, a la vez que se estimula la formación de un pensamiento reflexivo, abierto y solidario” (Compañía de María, 2020).

Siguiendo a David Kolb y su modelo de “estilos de aprendizaje”, podemos afirmar que en el aula nos encontramos con alumnos y alumnas que aprenden de forma diferente, utilizando distintos formatos e inteligencias. Según el modelo propuesto por Kolb, podemos abordar el diseño de las diversas situaciones y escenarios de aprendizaje por medio de una secuencia conceptual de cuatro “fotogramas”: experimentar-reflexionar-conceptualizar-aplicar.

Para diseñar situaciones de aprendizaje en equipo docente, usamos unas “claquetas digitales”, en el proceso creativo de ir construyendo la escena o situación pedagógico-competencial (Kolb, 1999, 2017).



4. CÓMO SE LOGRA QUE EL PROFESORADO PONGA EN PRÁCTICA EN LAS AULAS LA COMPETENCIA DE LA IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL

Como ya hemos señalado, el concepto de identidad cosmopolita global nació a partir de las inquietudes de un grupo de docentes y especialistas de la Educación para el Desarrollo, que se cuestionaron cómo integrar esta disciplina en las escuelas, y que contaron con la ayuda de expertos en diseño e implantación de procesos pedagógicos innovadores; que, además, aprovecharon la confluencia de sinergias entre instituciones de educación formal y de organizaciones no gubernamentales para el desarrollo de campos del saber tan variados como la educación social, la sociología, la filosofía, la antropología o la pedagogía.

Y a toda esta importante coyuntura se ha unido la clara apuesta institucional, por parte de la Compañía de María, de trasladar a las aulas esta competencia prosocial y solidaria, una competencia que como hemos ido viendo tiene un carácter nuclear en el entramado de la proyección social de la escuela y de todos sus participantes, incluyendo a las familias y los entornos de influencia de las instituciones educativas. Y esta apuesta ha constituido el detonante para que la identidad cosmopolita global se haya hecho realidad en estas aulas llenas de ciudadanos y ciudadanas que van creciendo inmersos en unos procesos educativos donde los acentos están puestos en las claves de acceso descritas en el primer apartado de este capítulo.

Asimismo, en el proceso de implantación de la identidad cosmopolita global en el aula también ha sido crucial la formación de equipos directivos y de claustros, el nombramiento por parte de los directores y directoras de equipos de liderazgo, que, con el tiempo, se han ido convirtiendo en mentores de sus propios compañeros y compañeras.



Sin olvidar el espíritu de motivación inquebrantable de numerosos docentes, el acompañamiento entusiasta y sistemático realizado por parte del personal de la FISC, facilitadora de todo el proceso, y de los responsables del ámbito de la pastoral del equipo de titularidad de la Compañía de María en España. Con todo ello, hemos ido recorriendo un intenso proceso no exento de dificultades pero sí lleno de oportunidades enriquecedoras.

Y la constatación de este proceso está en el hecho de que, en la actualidad todos los colegios de la Compañía de María cuentan ya con un proyecto de centro, diseñado por el propio equipo líder de cada institución, en el que se recogen las concreciones necesarias para la puesta en práctica de la competencia de la identidad cosmopolita global.

En 2019, se llevó a cabo una reflexión conjunta sobre cuáles podrían ser los principales rasgos que debían caracterizar a los centros educativos cosmopolitas globales, basada en las pautas de trabajo elaboradas por el Movimiento por la educación transformadora y la ciudadanía global (Entreculturas / Oxfam Intermón / Intered / Alboan). Cada centro realizó esta reflexión liderada por el equipo de Educación para el Desarrollo Humano correspondiente. Por su parte, la FISC elaboró un informe en el que se recogieron todas las fortalezas detectadas en las diferentes escuelas, así como las propuestas de mejora para incorporar en las distintas áreas.

5. EL TRIÁNGULO ESCUELA-FAMILIA-ONGD PARA VIVIR LA IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL

La educación en valores se vertebra en general en estos tres ámbitos o instancias de socialización:

- La familia o el hogar, que es donde se sientan las bases de la adquisición de los valores. Por tanto, es necesario trascender el aula y llegar a la familia mediante la formación de los padres y las madres a través de espacios de reflexión y diálogo, y mediante la implicación de los mismos en los distintos proyectos educativos.
- La escuela o educación formal, igualmente importante, ya que la mayoría del alumnado pasa en ella gran parte de su vida, y eso la convierte en una plataforma educativa clave.
- Las organizaciones de voluntariado social, ONGD, y, en general, los contextos de educación no formal. Su importancia radica en que muchas de ellas se han convertido en auténticas escuelas de ciudadanía, al proporcionar un marco idóneo para la expresión de la solidaridad y el compromiso.

Resulta fundamental hacer hincapié en que las familias tienen un papel crucial en el desarrollo de la competencia de la identidad cosmopolita global, no solo en el ámbito de la intimidad del hogar, sino en todos aquellos contextos donde concreta su proceso de socialización. Cada centro educativo debe planificar cómo y cuándo pueden participar las familias en el diseño, desarrollo y evaluación de actividades, campañas o proyectos desde este enfoque competencial prosocial y solidario. Para tal fin, resulta imprescindible la creación de grupos de trabajo mixtos, compuestos por los docentes y las familias, pero además es necesario que estas dispongan de la formación adecuada para participar en igualdad de condiciones en dichos grupos. Con el fin de tutelar este proceso, se diseñó en 2017 el *Repertorio de Aplicaciones de Identidad Cosmopolita Global para Familias* (García-Rincón y García Ugarte, 2017).

6. VOLUNTARIADO ESCOLAR Y VOLUNTARIADO JUVENIL COMO CONCRECIONES DE LA IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL

Las experiencias en torno al voluntariado escolar suelen estar enmarcadas en vivencias de aprendizaje-servicio o en acciones de voluntariado muy puntuales. Sin embargo, desde hace ya años se ha dado un paso más y se ha venido desarrollando un tipo de voluntariado juvenil asociado a las escuelas, tanto con alumnado aún escolarizado como con antiguos estudiantes. Se trata de un voluntariado vinculado a instituciones sociales del área de influencia de la propia escuela, que desarrolla experiencias de enriquecimiento mutuo, donde los estudiantes son acompañados por voluntarios y voluntarias de las delegaciones de la FISC (2020). Consideramos el desarrollo del voluntariado en los jóvenes como un poderoso factor de cambio social, apostamos por el voluntariado social como modelo que fomenta la “inteligencia social” al acercar a los jóvenes a realidades sociales concretas de su entorno más próximo; y que además potencia, al crear vínculos, encuentros desde la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo que dotan a la tarea del voluntariado de un sentido y una cercanía que facilita el despertar del sentimiento por el otro, que desarrolla la sensibilidad por la “casa común” y que contribuye a transformar las conductas individualistas en cooperativas y solidarias. La FISC ha desarrollado, asimismo, el programa Salongo, de voluntariado internacional, comprometido con la erradicación de la pobreza y la defensa de los derechos humanos, en el que se favorecen las experiencias vitales de los voluntarios en los países desfavorecidos en pos de la creación de una conciencia global.

En cualquier contexto en el que se lleve a cabo el voluntariado, el enfoque que enmarca la totalidad de las acciones formativas, las planificaciones e intervenciones sobre el propio terreno es el de construirnos y desarrollarnos como personas y comunidad humana internacional desde una identidad cosmopolita global. La solidaridad debe estar siempre al servicio de los más desfavorecidos de la sociedad, y debe tener perfectamente claro cuál es su misión. Si no sirve para igualar la desigualdad, para atender las necesidades más urgentes o para crear un mundo más feminista, ecológico y sin conflictos, puede que no sea auténtica solidaridad, y, por tanto, deberemos seguir redefiniendo y reorientando nuestras acciones y campañas hasta alcanzar un mayor desarrollo de los procesos identitarios cosmopolitas y globales.

Conclusión: *Abierto por obras*

Queremos finalizar este capítulo con la imagen de una casa en construcción, a medio hacer o, incluso, con la imagen de un camino a medio andar... Quizá debamos quedarnos con la primera imagen y con una certeza: la de haber visto y acompañado a tantos educadores y educadoras que han creído en nuestro proyecto, y a ellos es a quienes se debería cuidar con especial mimo y afecto. Estoy segura de que este proyecto de la creación de una identidad cosmopolita global enriquece el Proyecto Educativo de la Compañía de María y, por ende, revaloriza la figura de los docentes dentro de la sociedad. Precisamente a ellos va dirigido el cuaderno número 10 de dicho Proyecto: *El educador cosmopolita global: pedagogías, valores y competencias profesionales*.



PACTO EDUCATIVO GLOBAL Y RECREACIÓN DE LA ESCUELA MARIANISTA

1. RECREAR LA ESCUELA MARIANISTA (REM)

Cada vez que nos hemos preguntado cuál es la mejor manera de abordar un ambicioso proceso de innovación para la escuela marianista de hoy, hemos comprobado la dificultad de encontrar un camino transitable que, apoyado en los enunciados eternos de nuestra identidad, sea capaz de responder a los retos educativos del presente. Y es que eso no resulta nada fácil ante la fuerte incertidumbre que vive la escuela en estos albores del siglo XXI.

Casi sin darnos cuenta se nos ha contagiado una visión práctica y neoliberal de la educación, en la que los requerimientos del “cliente” y del mercado priman sobre otros:

Los criterios mercantilistas parecen ir ganando terreno. Estos criterios y la obligación, comprensible, de las instituciones educativas de buscar su sostenibilidad económica han sido claves a la hora de marcar algunas de las líneas y opciones pedagógicas. La escuela tampoco ha escapado al imperio de la “tecnociencia” o de la “innovación” entendida como una finalidad en sí misma, aceptando acríticamente elementos que deberían estar al servicio de la educación y no a la inversa... El relato que se impone en lo que respecta al modelo económico y de consumo, a los valores y criterios de éxito y realización personal ha invadido también el ámbito educativo. (Alberjón, *et al.*, 2017)

Por otro lado, presionados por el ambiente y la competencia, nos hemos dejado llevar por urgencias estéticas y hemos prestado oídos a todo aquel que ha sabido adornar suficientemente el discurso, incluso en los casos en que era dudoso que sus fines coincidieran con los nuestros. El cambio pedagógico se convierte en una profesión, se vende y se vive de él.

Como consecuencia, a lo largo de estos últimos años la escuela ha vivido desorientada, sin rumbo fijo, sufriendo un cierto síndrome de proliferación (como suele decirse, los árboles no nos dejan ver el bosque). La OCDE ha llegado a afirmar que la pedagogía se encuentra perdida en una etapa precientífica porque su saber es débil y desestructurado. A ello debemos añadir la perspicaz y pertinente advertencia hecha por el papa Francisco cuando afirma que “la educación afronta la llamada ‘rapidación’, que encarcela la existencia

en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia” (Pacto Educativo Global, 2019).

Ante este panorama en el que –sigue diciendo el papa– *la identidad misma pierde consistencia*, lo más difícil es hacerse las preguntas adecuadas. Hemos pensado que era imprescindible ir más allá de la mera transformación de procesos, más allá del cambio obligado de personas, espacios y mobiliario, más allá del reclamo metodológico. Es decir, la cuestión no es “qué y cómo vamos a cambiar e innovar”, sino cómo recrear hoy la tradición educativa marianista en un colegio, en estas nuevas circunstancias. Abordar con honestidad esta pregunta requiere dibujar un mapa y trazar un rumbo, tarea que Jacques Delors proponía ya en 1994: “En cierto sentido, la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar en él” (Delors, 1994).

Esta ha sido la primera tarea de un proyecto que la red de colegios marianistas de España ha iniciado con el objetivo de recrear la escuela marianista, en este mundo “en continua transformación y atravesado por múltiples crisis” (Pacto Educativo Global, 2019).

La opción por el verbo *recrear* no es casual y merece especial atención. Significa en primer lugar reconocer que verbos tales como *reflexionar, modificar, hablar, cambiar, innovar, soñar, mejorar...*, con ser importantes, se quedan cortos. Recrear nos invita a crear, no a imitar; a reproducir siguiendo las características de un modelo, es decir, a sistematizar el proceso fundacional de la escuela marianista en sus inicios con el fin de establecer un itinerario riguroso que pudiéramos recorrer en el presente. Se trata, en suma, de recuperar la sensibilidad fundacional que se encuentra en el origen de las razones que motivaron el nacimiento de la escuela marianista en el complejo y convulso momento vivido tras la Revolución francesa de 1789.

Estos son los criterios inspiradores que han guiado la reflexión:

- Lo que hace bueno un proceso de innovación no es el cambio en sí mismo (es evidente que se puede cambiar a peor), sino el *horizonte* que se nos propone, el cual aporta el sentido del viaje.
- El cambio no se dará por adición sino por transformación. No se trata de hacer más cosas sino otras cosas, ofreciendo criterios para elegir cuáles se alinean mejor con el mapa definido.
- La transformación debe ser *global* e implicar a toda la escuela en sus diversos ámbitos (curricular, extracurricular, pastoral), ya que no pueden subsistir fracciones con distinto horizonte de sentido.
- Nuestra identidad es la mejor *f fuente de inspiración*, ya que garantiza que todo el proceso permanece unido a la fuente.
- Es imprescindible, como resultado final, *definir nuestro modelo de escuela*, y hay que hacerlo de manera que todos los educadores de los colegios se impliquen activamente. Es decir, la clave del éxito de esta recreación no está en una formulación teórica brillante, no está en la puesta en práctica de un documento preelaborado, no está en la copia de un modelo gestado desde arriba

para la red; la clave reside en que cada uno de los educadores y educadoras implicados haga su propio recorrido de búsqueda y recreación, lanzándose con decisión y confianza a esta aventura única.

En resumen, este proceso que hemos denominado como Recrear la Escuela Marianista (REM) consiste en recuperar la experiencia fundante y recorrer, actualizado al momento presente, el camino que siguió la escuela marianista, en sus inicios y a través de sus grandes maestros, para constituirse en una oferta pedagógica capaz de responder a los retos educativos de la sociedad actual:

- Este camino se inicia (lo mismo hace 200 años que hoy) estableciendo una *conexión* carismática entre *fe* y *educación*.
- Esta conexión aporta *modelos* educativos, aporta una idea (y un ideal) de *persona* y de *mundo*.
- A partir de ahí, se realiza una *lectura* intencional *del presente* que nos interpela.
- Y se configura un modelo de escuela con unas *finalidades* claras y grandes *ejes vertebradores* para hacerlas realidad.

2. UN PUNTO DE ENCUENTRO Y DE SENTIDO

Desde el momento en que se ponen en marcha procesos de búsqueda y recreación se pueden percibir las tensiones inevitables, dado que cada escuela es en sí misma un organismo vivo que interpreta lo que le ocurre en clave de persona, poniendo en juego mecanismos afectivos complejos. Una prueba de que estamos en el buen camino es que el proyecto sea susceptible de adaptación a cada contexto local, dado que es desde ahí como se forja el camino de mejora y no hay dos contextos iguales. Otra prueba definitiva de la verdadera potencialidad del proyecto es que este se convierta en punto de encuentro y de sentido con otras instancias de la escuela y la sociedad: que se muestre capaz de acomodar propuestas de valía que lo enriquezcan y de prescindir de aquello que lo distrae, que aúne las energías de todos los docentes en pro de un mismo objetivo, que el cambio le haga permanecer aún más fiel a la propia identidad.

Un punto de encuentro con las finalidades de la educación

La pregunta por los fines no es nueva, desde luego, pero lo parece a juzgar por la facilidad con que se olvida entre los miles de papeles que llenan los archivadores de un educador lo mismo que de una escuela. El proceso fundacional de muchas instituciones educativas constituye en el fondo una primera respuesta a esta pregunta fundamental: ¿cuáles son las finalidades de la escuela?

El libro *La educación en la encrucijada*, que apareció en 1943, inicia su primer capítulo preguntándose pre-

cisamente por los objetivos de la educación y achacándole dos errores: el primero, el olvido de los fines; el segundo, falsas ideas sobre el fin (Maritain, 2008). Se trata de un ensayo verdaderamente precursor en el que se propone de manera clara una educación integral para un humanismo integral, previniendo (con la sensibilidad del que ha vivido los horrores de sendas guerras mundiales) del riesgo de deshumanización al que se enfrenta la humanidad.

Así pues, la pregunta por los fines es pertinente y se la han hecho todos los grandes educadores y educadoras que nos han precedido. Uno de ellos, el marianista Paul J. Hoffer, que participó activamente en la elaboración de la declaración sobre la educación cristiana (*Gravissimum educationis*) por encargo del papa Pablo VI en la fase final del Concilio Vaticano II, afirma que la pregunta sobre los fines es, en efecto, imprescindible y que en la base de toda acción educativa subsiste una visión antropológica y una pregunta por el modelo de persona. En un momento dado, ofrece la siguiente afirmación contundente:

Para un cristiano el prototipo [de persona] es Cristo. Por eso para nosotros el fin de la educación es formar otros cristos: cristianos que sean íntegramente personas, apóstoles, testigos de Cristo, ciudadanos que transforman la sociedad, siendo “sal de la tierra”. (Hoffer, 1956)

De este modo se encuentran, perfectamente integradas, las dos finalidades esenciales de la escuela:

- Ayudar al alumno a desarrollar lo mejor de sí mismo construyendo su propio proyecto de vida. Contribuir a que el alumno forje su ser-persona en su totalidad y plenitud hasta su máxima expresión, siguiendo el modelo de un Jesús que encarnó la mayor sensibilidad humana y espiritual al servicio de los demás.
- Ayudar a que este estudiante-persona completa se integre creativa y constructivamente en el mundo que le ha tocado vivir y así poder transformarlo. No era la primera vez que los marianistas escuchábamos esta propuesta de *ciudadano transformador de la sociedad* (ya que se encontraba en el propio germen fundador de la institución) ni era la primera vez que se explicitaba la necesidad de considerar objeto esencial de la educación la sensibilidad social y el sentido social.

Ambas finalidades se retroalimentan de manera recíproca y constante. El alumno crece en un determinado entorno sociocultural que le proporciona todos sus referentes de sentido, y la educación marianista debe ser capaz de dotarle de los instrumentos necesarios para la construcción de su ser-persona, al tiempo que le debe ayudar a integrarse en el mundo de manera crítica y creativa. Ambas finalidades adquieren su horizonte en una lectura actualizada del Evangelio como buena noticia real, cercana y significativa en el momento actual.

El siguiente reto, una vez definido el horizonte de la escuela, es convertir los grandes enunciados en acción educativa, y ese ha sido casi siempre el nudo gordiano de todos los procesos de transformación. Se buscan pues instrumentos para articular la propuesta y hacerla visible en nuestro nuevo contexto. Deben cumplir dos cualidades esenciales: mantener el mismo nivel de sintonía esencial con la identidad que las propias finalidades, y ofrecer canales reales y transitables de concreción.

La relación como eje vertebrador

Hay un primer dato que brota de manera natural de la propia historia de la educación marianista y que pueden corroborar cuantos la han vivido de cerca. Es la importancia nuclear de la relación en la tradición de nuestra escuela, inspirada en la visión cristiana de la persona y que afirma que nos constituimos como seres únicos por medio de una relación de alteridad en la que nos abrimos al otro y somos, al mismo tiempo, reconocidos por él. Es decir, la educación es esencialmente un acto relacional, y su éxito depende en gran medida de la calidad de esa relación, cuya primera manifestación, pero no la única, es la relación docente-discente.

La tradición marianista ha mimado especialmente, englobándola en la denominación de *espíritu de familia*, la calidad de las relaciones humanas dentro de la escuela, consciente de su fuerte impacto en la puesta en marcha de su propuesta educativa. Ha hecho posible que los educadores y educadoras marianistas de todo tiempo queramos ser acogedores y sociables, creadores de comunidad, respetuosos defensores y defensoras de la singularidad de cada uno, que creamos en el amor, el respeto y la ternura como modos de hacer educación. Ha hecho que hayamos apostado a lo largo de nuestra historia por evidenciar el valor educativo de las relaciones, del descubrimiento y reconocimiento del otro, de su peculiaridad y diferencia, de su derecho a ser él mismo.

En suma, sabemos que nuestro estilo educativo relacional es la clave para enseñar, aprender, comunicarse y desarrollarnos integralmente como personas, de ahí que pueda ser considerado como el primer modo imprescindible de vertebrar la escuela marianista. En ella se entrecruzan, en equilibrio armonioso, todo un conjunto de relaciones que recogemos en ocho:

- Relación docente-estudiante
- Relación docente-tradición marianista
- Relación docente-organización escolar
- Relación entre docentes
- Relación entre estudiantes
- Relaciones familia-escuela
- Relaciones escuela-sociedad
- Relaciones entre colegios en red

Desde esta perspectiva nos resulta fácil, además, sintonizar con el desafío ambiental (que puede plantearse como una *crisis relacional*)¹ o con la insistencia de la encíclica *Laudato si'* en que “todo está conectado”, “todo está en relación”, en que no hay escuela posible “si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo” (*Laudato si'*).

En el proyecto marianista, la persona y su marco de relaciones están en el centro, no la persona aislada (somos seres en relación, educar es arriesgarse a formar parte de esa relación esencialmente constitutiva), tal y como

¹ Véase *Instrumentum laboris* para el Pacto Educativo Global.

nos han inculcado todos los grandes educadores y educadoras marianistas que nos han precedido y en la que nos reafirmamos más aún al leerlo en el documento *Instrumentum laboris* para el Pacto Educativo Global:

Como lo confirma la experiencia escolar, una educación fructífera no depende fundamentalmente ni de la preparación del profesor ni de las competencias de los alumnos; depende más bien de la calidad de la relación que se establece entre ellos. Muchos estudiosos de la educación han subrayado que no es el profesor quien educa al alumno en una transmisión unidireccional, ni tampoco es el alumno quien construye por sí mismo su conocimiento, es más bien la relación entre ellos que educa a ambos en un intercambio dialógico que los presupone y al mismo tiempo los supera. Este es, justamente, el sentido de poner en el centro a la persona que es relación. (*Instrumentum laboris*, 2020)

Las líneas de desarrollo educativo

El segundo *eje vertebrador* también aparece con claridad en nuestra historia como escuela y tiene que ver con lo que se enseña. Nuestros primeros educadores y educadoras acuñaron la expresión “enseñar para educar” como una plasmación de su vocación de aportar sentido a todos los procesos educativos, desde los más académicos a los más extracurriculares.

La búsqueda de la persona completa, integral y equilibradamente desarrollada, que no olvida su dimensión espiritual, forma parte de ese “sistema inmovible de principios y fines” que Domingo Lázaro defendía con ardor durante los difíciles años treinta del siglo pasado en España. Poco después se echará mano de una expresión que ha hecho fortuna en el mundo educativo en general, que es la propuesta de una educación integral de la persona, si bien solo adquiere significado pleno cuando se precisa lo que cada cual entiende por persona y lo que entiende por integral:

El colegio cristiano tiene como fin dar una educación integral. Esto deriva de la filosofía, incluso de la teología que el colegio en cuestión profesa sobre el hombre y sobre la vida. [...] [La formación] se dirige al hombre total, al ser humano en su integridad. [...] Se trata, por y en el mismo acto, de ayudar a su desarrollo en todos los sentidos. (Hoffer, 1965)

Así pues, se trata de un principio esencial de la educación marianista: la educación integral es el modo de llevar adelante la primera finalidad de la escuela y se plantea como objetivo el desarrollo armónico de todas las dimensiones de la persona. Para ello:

- Toma conciencia de las diferentes dimensiones de la persona que abarquen los múltiples aspectos de su experiencia de vida con el fin de educarlas.
- Construye una visión armónica y por tanto jerarquizada de las mismas.
- Compromete a todos los ámbitos de la escuela en su educación, poniéndolos al servicio de esa intencionalidad educativa.

Fiel a este compromiso, la escuela marianista introduce la visión de ocho líneas de desarrollo educativo como un elemento anterior a todas las concreciones curriculares, pastorales y extracurriculares, de modo que permitan, por un lado, proporcionar una nueva mirada hacia los estudiantes, que ya no son vistos como

sujetos obligados a aprender determinados contenidos, sino como personas que deben desplegar al máximo sus potencialidades en cada una de las líneas de desarrollo educativo a partir de sus fortalezas; por otro lado, articular todos los procesos educativos de la escuela dándoles una intencionalidad al servicio de la mejor implementación de las dimensiones asociadas a cada línea. Aportan una determinada mirada sobre nuestro alumnado más centrada en su desarrollo integral y una determinada manera de mirar a la escuela y sobre todo de dar sentido a todos sus procesos educativos, tanto en el ámbito curricular como en el extracurricular.

Las líneas de desarrollo educativo se introducen en la escuela marianista como una instancia intermedia entre el proyecto y la realidad de la escuela. Por un lado, se conectan con el ideal de persona y de mundo del proyecto, y, por otro lado, se convierten en el esquema vertebrador de las propuestas educativas. Decimos que aportan sentido porque pretenden abarcar la intencionalidad educativa del proyecto:

- Comunicación
- Desarrollo corporal
- Dimensión artística
- Relación con pueblos y culturas
- Ciencia y tecnología
- Interioridad, espiritualidad y fe
- Relación con la naturaleza
- Ética y convivencia

A modo de conclusión, podríamos resumir los principios educativos de la escuela marianista en esta sola frase: desarrollo completo del ser-persona, comprometida en la transformación del mundo, por medio de una educación armónicamente integral, en un clima de relaciones personalizadoras.

Un punto de encuentro para humanizar la sociedad: ciudadanía global y ética del cuidado

Es cierto que los enunciados expuestos hasta aquí, y de manera especial el trabajo por la transformación del mundo, son connaturales a los principios de la educación cristiana, pero no son privativos de ella. Rastreando el pasado reciente es fácil encontrar numerosas referencias, de las que me permito recordar solo algunas.

Con motivo del cambio de siglo, previendo las dificultades a las que se enfrentaba la sociedad, la Unesco encargó y publicó estudios y reflexiones de enorme valor. El informe de la comisión internacional sobre educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors, con el título de *La educación encierra un tesoro*, apunta de manera muy incisiva al papel de todos los actores sociales en la cooperación internacional, donde ya advierte sobre la necesidad de “educar a la aldea planetaria” y sobre las tensiones que deben superarse. El punto de encuentro con la primera finalidad de nuestra escuela, tal y como se ha afirmado anteriormente, no puede ser más certero:

Para hacer frente a los retos del siglo XXI, sería indispensable asignar nuevos objetivos a la educación y, por consiguiente, modificar la idea que nos hacemos de su utilidad... Supone trascender una visión puramente

instrumental de la educación, percibida como la vía obligada para obtener determinados resultados (experiencia práctica, adquisición de capacidades diversas, fines de carácter económico), para considerar su función en toda su plenitud, a saber, la realización de la persona que, toda ella, aprende a ser". (Delors, 1996)

En el mismísimo inicio del siglo XXI, escribe Egdar Morin *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, donde de nuevo se insiste en la necesidad de enseñar la condición humana, enseñar la identidad terrenal y una ética para el género humano; donde se habla de enseñar la ciudadanía terrestre y un principio de hospitalidad universal. "A partir del siglo XXI, la comunidad de destino terrestre nos impone de manera vital la solidaridad" (Morin, 2001).

Por eso, dada la ambigüedad de la expresión, no nos vale cualquier interpretación del concepto de ciudadanía global, sino que es importante depurar y explicitar el alcance de esa expresión y sus fines, no sea que se utilice para profundizar más aún en la brecha de las diferencias y las desigualdades de un mercado global.

Bernardo Toro, con clara resonancia cristiana y samaritana en su visión de la educación, habla de la *ética del cuidado*², concebida de manera progresiva y simultánea: el cuidado de uno mismo, el cuidado de los cercanos, el cuidado de los lejanos, el cuidado de los extraños, el cuidado del planeta, etc., en la seguridad de que "el descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el prójimo, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación conmigo mismo" (*Laudato si'* 70). Ello ayuda mucho a comprender el significado y la insistencia de la *Laudato si'* en una *ecología integral*, que ayuda a situar en su verdadera dimensión la inquietud medioambiental. Porque, en efecto, "no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza" (*Laudato si'* 139).

Al profundizar en nuestra identidad hemos tenido ocasión de comprobar la eterna preocupación de la escuela marianista por este tema y la ineludible necesidad de convertirlo en un fin esencial, y es allí donde nuestro proyecto se convierte en punto de encuentro con las mejores inquietudes enumeradas hasta aquí y convertidas en eje de un nuevo paradigma educativo.

Uno de nuestros grandes educadores, Francisco Kieffer, le dedicaba páginas de enorme fuerza, hace de esto ochenta años, como cuando hablaba con crudeza de que es preciso elevar el alma de los niños por encima de la vida rastrea y utilitaria, o cuando reflexionaba acerca del inevitable nexo de cada persona con el bien general:

Tener sentido social es, además, sentir en los otros, ponerse en su lugar. El siguiente elemento lo constituye el tener idea del "bien común" y trabajar por él de la mejor manera posible. Otro elemento del sentido social es el sentimiento de justicia social. Quien recibe, debe; este principio de contabilidad es un principio de moral social; es tener conciencia de las profundas repercusiones de nuestra actividad en el cuerpo social y no negar su concurso a cuanto puede contribuir al bien general. (Kieffer, 1945)

² Puede verse una síntesis de las ideas de Bernardo Toro en <https://es.slideshare.net/AEDCR/conferencia-tica-del-cuidado-bernardo-toro>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

Idea de bien común que la Iglesia sigue expresando en todos sus documentos: “La educación debe estar al servicio de un nuevo humanismo, donde la persona social se encuentra dispuesta a dialogar y a trabajar para la realización del bien común” (*Educación al humanismo solidario* 7).

Es lógico pues que una de las relaciones más profusamente trabajadas sea la relación entre la escuela y la sociedad en la que se halla inmersa. Es lógico que nuestro proyecto REM se pregunte qué puede ofrecer la escuela marianista a la sociedad. Y responde lo siguiente:

Una profundización en nuestra diferencia, la buena, la que nace de nuestra identidad, de nuestras raíces como escuela católica. Una relectura valiente, actualizada de los signos de los tiempos, una recreación de nuestro modo de estar en educación. Una propuesta desde el proyecto, que tiña los valores universales de un estilo, de una sensibilidad específicamente nuestra. Un atreverse a poner el acento, incluso a contracorriente, en lo que de verdad ayuda a la construcción de la persona y de la sociedad según criterios evangélicos, aunque eso nos ponga fuera del discurso mayoritario. Una apuesta por tratar de transformar el mundo, empezando por la propia escuela, desde el afecto y la ternura, participando activamente en “la revolución de los cuidados”. Eso requiere replanteamientos profundos de nuestra propuesta y mucha valentía para colocar los contenidos, los currículos, las calificaciones, los idiomas, las tecnologías... en su justo lugar. Requiere también valentía para reivindicar propuestas alternativas en el manejo del tiempo y los currículos, que vayan al fondo de la persona. (Equipo Recrear la Escuela Marianista, 2020)

A estas valentías aludirá también el papa Francisco en su llamada al Pacto Educativo Global, que desgranamos en el siguiente apartado.

Un punto de encuentro con la mejor tradición educativa de la Iglesia: el proyecto REM y el Pacto Educativo Global

Como es fácil deducir de lo expuesto hasta aquí, la sintonía del planteamiento del proyecto REM con la llamada del papa Francisco a reconstruir los vínculos a través de un Pacto Educativo Global es absoluta. No puede ser de otro modo puesto que la escuela cristiana es, debería ser, reflejo del esfuerzo tradicional de la Iglesia por merecer el calificativo de “experta en humanidad”, como afirmaba hace ya cincuenta años la encíclica *Populorum progressio*. La herencia pedagógica de la escuela marianista se nutre de esa misma visión actualizada por el papa Francisco en numerosos foros y documentos. En particular, la escuela marianista recreada y expresada en sus documentos del proyecto REM encuentra en el magisterio de la encíclica *Laudato si'* la mejor expresión actualizada de la visión cristiana del mundo que quiere transmitir por medio de sus propuestas educativas y se convierte en inspiración de una nueva manera de leer el conjunto de los fines y acciones de la escuela.

La llamada a un pacto educativo es la misma llamada a humanizar la educación que tan claramente queda expuesta en el documento de la Congregación para la Educación Católica *Educación al humanismo solidario* (2017). Cuando en el llamamiento al pacto global se habla de convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona, se está hablando de una educación integral (eje vertebrador del proyecto de escuela marianista) tal y como queda descrita en los puntos 7 a 10

de la declaración: “[...] el desarrollo armonioso de las capacidades físicas, morales e intelectuales, finalizadas a la gradual maduración del sentido de responsabilidad” (*Educación al humanismo solidario* 7).

Y en este caso la palabra *armonioso* es especialmente relevante en este momento presente en que existe tanta presión sobre la escuela para formar otro tipo de habilidades. “No es que hayan perdido validez los principios que los idearios escolares suelen expresar en tonos mayúsculos, como ‘educación integral’, ‘ciudadanía global’, ‘compromiso solidario’, ‘excelencia académica’, etc., sino que el humus social en donde se enraízan esas grandes palabras ha mutado” (Laguna, 2020). Por eso hay que estar atento, por eso es necesario reconstruir y recrear siempre los horizontes de la escuela:

Humanizar la educación significa poner a la persona al centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen una comunidad viva, interdependiente, unida a un destino común. De este modo se cualifica el humanismo solidario. (*Educación al humanismo solidario* 8)

Y, en nuestro caso, la valentía de colocar la persona en el centro, primer requerimiento del papa Francisco en su lanzamiento del Pacto Educativo Global, es una llamada a poner la relación educativa en el centro, tal y como ya se ha señalado en el apartado anterior.

Sin duda, responderemos a la invitación del papa Francisco, invertiremos nuestras mejores energías en este modo de hacer educación y procuraremos poner en pie instituciones escolares capaces de educar personas disponibles que se pongan de manera natural al servicio de la comunidad. Y ese Pacto Educativo Global debe iniciar un proceso de sensibilización que ayude también a globalizar la esperanza, porque:

Globalizar la esperanza es la misión específica de la educación al humanismo solidario. Una misión que se cumple a través de la construcción de relaciones educativas y pedagógicas que enseñen el amor cristiano, que generen grupos basados en la solidaridad, donde el bien común está conectado virtuosamente al bien de cada uno de sus componentes. (*Educación al humanismo solidario* 18)



INSTRUMENTOS PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA

1. EL DESAFÍO DE EDUCAR PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL

Lo que se está fraguando en la escuela no solo son los profesionales del futuro sino, más decisivamente, ciudadanas y ciudadanos que se sepan desenvolver hoy y mañana en un escenario global. Personas que actúen en lo local con ciertos derechos y responsabilidades, pero cuya acción repercute en lo global, y viceversa. ¿Cómo asegurarnos de que comprenderán el funcionamiento del mundo y sus dinámicas complejas? ¿Qué capacidad tendrán de actuar sabia y eficazmente en él? ¿Cuáles son y serán sus opciones éticas y políticas? ¿De quiénes se sentirán responsables? Aunque las respuestas a estas cuestiones sean responsabilidad última de cada persona, la escuela desempeña un papel único por su capacidad para orientarla hacia un mundo más inclusivo, justo y sostenible. Así lo han comprendido la ONU, la Unesco, la OCDE y otras grandes organizaciones internacionales, que están impulsando programas de transformación de la educación en clave de desarrollo de la ciudadanía global.

En la visión de SM, la educación para la ciudadanía global no solo busca que el alumno o la alumna pueda aprender a desenvolverse adaptativamente en un mundo cambiante sino, sobre todo, contribuir a su desarrollo integral como persona plena, sobre la base del respeto de la dignidad humana y el aprecio a la diversidad. No obstante, no debemos olvidar que el de “ciudadanía global” es un concepto en construcción, y los propios términos que lo componen pueden llegar a entrar en conflicto.

Así, al referirnos a *ciudadanía*, debemos situarla ineludiblemente en cuatro coordenadas:

- Identidad: quién soy yo, quién es esta persona o este grupo humano.
- Derechos y deberes: cuáles son nuestras responsabilidades, en espacio y un tiempo determinados.
- Pertenencia: cuál es el lugar que sentimos como propio y con qué grupos de personas nos identificamos.
- Vínculos: cómo nos relacionamos unos y otros, desde qué valores y con qué objetivos.

Además, al adjetivarla como *global* trasladamos estas coordenadas a un marco más amplio, que desborda las fronteras físicas, culturales, lingüísticas, religiosas o étnicas. En nuestra visión, el marco que proporciona la globalidad es el universo entero, la “casa común”, e implica una responsabilidad por parte de cada uno de nosotros con las siguientes generaciones.

¿Qué pretende la educación para la ciudadanía global? ¿Qué objetivos persigue? La Unesco ha planteado que “la educación para la ciudadanía mundial aspira a ser un factor de transformación, inculcando los conocimientos, las habilidades, los valores y las actitudes que los educandos necesitan para poder contribuir a un mundo más inclusivo, justo y pacífico” (Unesco, 2015).

Por ello, según la misma organización, buscaría desarrollar aprendizajes en tres dimensiones fundamentales:

- **Dimensión cognitiva.** A través de la adquisición de conocimientos, comprensión y pensamiento crítico acerca de cuestiones mundiales, regionales, nacionales y locales, así como de las interrelaciones y la interdependencia de diferentes países y grupos de población.
- **Dimensión socioemocional.** A través del sentido de pertenencia a una humanidad común, compartiendo valores y responsabilidades, empatía, solidaridad y respeto de las diferencias y la diversidad.
- **Dimensión conductual.** A través de la acción eficaz y responsable en los ámbitos local, nacional y mundial, con miras a un mundo más pacífico y sostenible.

Se trata de orientaciones generales que cada institución educativa debe ajustar a su propio proyecto y contexto particulares. Para ello, pondrá mayor énfasis en unos u otros aprendizajes, y reformulará estos objetivos articulándolos con los aspectos más significativos del proyecto educativo institucional.

2. ¿CÓMO EDUCAR PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL?

Lo que está en juego no es solo un conjunto de conocimientos específicos, sino también un modo que tendría la persona de comprenderse a sí misma, a los demás y al mundo. Por tanto, la Educación para la Ciudadanía Global debería estar presente en todas las etapas del sistema educativo: proponemos un modelo global e integrado para trabajar la competencia para la ciudadanía global que suponga una revisión permanente de los contenidos académicos, las prácticas educativas, los procesos internos, el modelo relacional, los valores y la organización. De esta manera, evitaremos que la educación en la competencia global no se convierta en un mero contenido transversal, en un objetivo didáctico de talleres “extraordinarios” o en un guiño retórico de los textos normativos e institucionales. Esto significa abordar la Educación para la Ciudadanía Global en sus dos vertientes principales.

- Una vertiente de desarrollo competencial, que Fernando Reimers conecta con la educación para el siglo XXI, y señala lo siguiente:

Estamos en el umbral de una nueva era, en la que la educación global será parte de la transformación que tendrá lugar en la educación. Esta transformación no requiere extensiones no lineales de lo que se ha enseñado en el pasado, o los modos en que se ha enseñado, sino un replanteamiento esencial de la enseñanza y del aprendizaje. (Reimers, *et al.*, 2016, 31)

Este enfoque pragmático no debería eclipsar objetivos educativos más ambiciosos. En todo caso, se constata que la educación no puede actuar ingenuamente, sino que debe formar ciudadanos y ciudadanas lúcidos, capaces de comprender las fuerzas que actúan bajo la superficie del mercado, y de actuar en consecuencia (Laguna, 2016, 24).

- Una vertiente de desarrollo integral, más humanista, que Oxfam define de la siguiente manera:

Entendemos por tal una educación que contribuye a la formación de ciudadanos y ciudadanas responsables, comprometidos con la justicia y la sostenibilidad del planeta, que promueven el respeto y la estima de la diversidad como fuente de enriquecimiento humano, la defensa del medioambiente y el consumo responsable, el respeto de los derechos humanos individuales y colectivos, la igualdad de género, la valoración del diálogo como instrumento para la resolución pacífica de los conflictos, la participación, la corresponsabilidad y el compromiso en la construcción de una sociedad justa, equitativa y solidaria”. (Consortio Conectando Mundos, 2009, 141)

La Educación para la Ciudadanía Global, así entendida, afecta transversalmente a todos los aspectos de la escuela, por lo que tiene un enorme potencial de transformación, y debería abordarse de forma sistémica desde los ámbitos de actuación de los centros educativos. Siguiendo el modelo participativo que ofrece el informe “Creando juntos la escuela que queremos”, son tres: *el ámbito organizativo y de dirección de las personas, el ámbito pedagógico y del aprendizaje y el ámbito de la formación de la persona (proyecto vital)* (Ibáñez, 2019), que pasamos a caracterizar en los siguientes apartados.



Ámbito organizativo y de dirección de las personas

La Educación para la Ciudadanía Global, como vector de transformación, impacta en el modo que tiene cada centro educativo de organizarse, de establecer vínculos, de formar al equipo docente y de utilizar determinados recursos. Destacamos aquellos aspectos a los que se les debe dedicar especial atención:

- **Liderazgo y misión.** La acción del líder, el tipo de decisiones que toma en cuanto a la dedicación de tiempo y recursos a la Educación para la Ciudadanía Global, y su estilo de liderazgo son dos variables que influyen directamente en el proceso de transformación de un centro que tiene como foco estratégico a esta importante disciplina. En otras palabras, el éxito del proceso está directamente relacionado con el grado en el que la Educación para la Ciudadanía Global constituya una parte fundamental de la misión del centro.
- **Modelo relacional de la comunidad educativa.** Si el centro desea transformarse y transformar a través de la Educación para la Ciudadanía Global, los valores involucrados en esta educación deberán estar presentes en el modo en que se establecen vínculos dentro de la comunidad con las familias, los estudiantes, el profesorado, el personal no docente..., además de en la relación con otros centros educativos, organismos e instituciones del entorno del colegio.
- **Tecnología para el aprendizaje y la formación.** Puesto que la Educación para la Ciudadanía Global aborda con intensidad las relaciones humanas y el diálogo con otras culturas y naciones, la tecnología constituye un recurso especialmente importante como medio de comunicación, pero también es un medio privilegiado para la formación y para la reflexión con el fin de cuestionar sus limitaciones y su uso como forma de construcción de ciudadanía.
- **Equipo docente.** El profesorado constituye la unidad esencial de calidad y de transformación de la escuela; sin un buen equipo de profesores y profesoras no se lograría ningún tipo de transformación por mucho que se empeñe el equipo directivo. La formación permanente y el acompañamiento del equipo docente debe estar presente en todos los planes de desarrollo del colegio.

Ámbito pedagógico y del aprendizaje

La Educación para la Ciudadanía Global impacta asimismo en el qué y en el cómo se aprende. A este respecto, proponemos que se valoren especialmente tres condiciones fundamentales:

- **Currículo.** La Educación para la Ciudadanía Global requiere que desde la escuela se aborde el aprendizaje de conocimientos, pero también el desarrollo de habilidades y competencias y, en general, la formación del carácter con el fin de que lo que se aprende no sea solo para el beneficio propio, sino también para que tenga un impacto positivo en la sociedad. Esta forma de concebir el currículo podría conllevar que, en ocasiones, haya que realizar adaptaciones de la propuesta para ajustarlo a los requerimientos oficiales. Este tipo de aprendizajes deben producirse interconectados entre sí para poder responder a la complejidad de los problemas reales.

- **Aprendizaje activo, participativo, contextualizado y eficaz.** Para poder comprender el mundo y encontrar respuestas eficaces a los desafíos complejos que se plantean, se requiere un enfoque interdisciplinario del aprendizaje, como se decía en el punto anterior, pero además resulta imprescindible una determinada forma de abordar las tareas que tiene que ver con la generación de pensamiento reflexivo, crítico y creativo, y con la colaboración mutua entre los aprendices. Las tareas y las actividades que se planteen desde la escuela deben estar contextualizadas y diseñadas de tal manera que permitan a los estudiantes poner en práctica sus mejores recursos emocionales, cognitivos y sociales.
- **Recursos y espacios que educan.** Para una educación de estas características, no basta solo con haber diseñado el currículo, las actividades más adecuadas y la metodología más coherente, sino que es también necesario seleccionar los recursos y los espacios que faciliten este tipo de aprendizaje. En este sentido, se hace una mención específica de la tecnología como instrumento para obtener información y generar conocimiento.

Ámbito del proyecto vital del alumnado

En lo que respecta a este ámbito, la Educación para la Ciudadanía Global debe atender a tres dimensiones:

- **Educación del carácter.** La Educación para la Ciudadanía Global ha de abarcar aprendizajes cognitivos, habilidades y el desarrollo de ciertas actitudes. En el trasfondo de todos ellos se encuentran ciertos valores que pretenden desarrollar en el alumnado y, general, en todo el centro educativo, el respeto por la dignidad de todas las personas; el aprecio por la diversidad; y el compromiso con un mundo justo, en paz y sostenible.
- **Experiencias del alumnado en ciudadanía global.** Para que los aprendizajes sean realmente significativos, la metodología que se emplee ha de posibilitar que los alumnos y las alumnas se impliquen en experiencias tuteladas de Educación para la Ciudadanía Global tales como, vivencias de inserción cultural; o de ejercicio de la ciudadanía democrática; así como de solidaridad...
- **Dimensión intrapersonal e interpersonal: la identidad de ciudadano o ciudadana global.** La Educación para la Ciudadanía Global no solo afecta a los valores de la persona, sino también a cómo se identifica a sí misma (quién es, quiénes son los que considera “los suyos” y a dónde siente que pertenece). Por tanto, promueve el desarrollo de una identidad compartida donde se aprecia el cultivo de la identidad particular de cada persona, familia, comunidad y pueblo, pero a la vez se mantiene abierta a un vínculo y un compromiso profundo con una humanidad y un mundo común.

3. INSTRUMENTOS PARA IMPULSAR LA TRANSFORMACIÓN

Puesto que la Educación para la Ciudadanía Global afecta a todos los ámbitos de la actividad educativa, su implementación en la escuela constituye un gran vector de transformación. Sin embargo, una transformación sistémica conlleva procesos y herramientas para la gestión del cambio, que articulen el diagnóstico, la implantación y el seguimiento.

Son procesos que requieren de mucho acompañamiento, pero la tecnología puede ayudar a articularlos y a escalarlos fácilmente a otros centros. Por ello, desde SM se desarrolló una base tecnológica ideada para favorecer y facilitar estas tres funciones clave de un proyecto de transformación:

- **Diagnóstico.** Lo primero que se necesita es conocer el punto de partida, para disponer de datos objetivos que ayuden en el diseño de las prioridades. Como plataforma para este diagnóstico, se elaboró desde SM (con apoyo de especialistas y del Instituto IDEA) un cuestionario para analizar las dimensiones de la Educación para la Ciudadanía Global que hemos expuesto en el apartado anterior. Son cuestiones específicas para cada uno de los colectivos que participan en el diagnóstico: miembros del equipo directivo, profesorado, alumnado, familias, personal de administración y servicio, y, si se trata de una red de centros, los miembros del equipo responsable de dicha red. Cada cuestionario se envía a través del correo electrónico, lo que garantiza la unicidad y confidencialidad de las respuestas, y los datos recogidos se analizan en tiempo real.
- **Planificación e implantación.** A la vista de los resultados del diagnóstico, la tecnología facilita que cada institución o colegio priorice las dimensiones e indicadores sobre los que va a configurar su plan de desarrollo contextualizado a sus necesidades e inquietudes para el fomento de la Educación para la Ciudadanía Global como eje identitario y estratégico del plan de acción. Para facilitar la configuración del plan de desarrollo, se sugieren acciones específicas para progresar en cada uno de los indicadores que han sido evaluados. Estas acciones sugeridas pueden ser modificadas y adaptadas para ajustarse a la realidad concreta de cada centro educativo en particular.
- **Seguimiento.** Una vez que cada colegio ha configurado su plan de acción, la base tecnológica implementada ofrece la posibilidad de hacer un seguimiento de las acciones que se detallaron en el plan, así como de evaluar su posible impacto.

4. ALGUNAS EXPERIENCIAS

Se han llevado a cabo diversas experiencias piloto para testar tanto el modelo conceptual descrito en este capítulo como la utilidad y aportación de valor de la tecnología desarrollada. Una de las más significativas y

recientes es el diagnóstico sobre la Educación para la Ciudadanía Global realizado entre los meses de mayo y junio de 2019 en dos colegios chilenos pertenecientes a la Red Educacional Ignaciana (REI) de la Compañía de Jesús.

De las diversas experiencias, destacamos cuatro conclusiones relevantes:

- La buena valoración de la evaluación realizada, por su riqueza, profundidad y utilidad para identificar y diagnosticar los aspectos esenciales que están implicados en la Educación para la Ciudadanía Global.
- La facilidad y la rapidez en la recogida de información y en la devolución del análisis de la misma. Resulta decisivo poder contar con los informes en prácticamente tiempo real para poder tomar decisiones ajustadas al momento concreto.
- La calidad de los datos y la diversidad de fuentes, que permite tener una visión agregada y diferenciada del nivel adquirido en cada uno de los indicadores seleccionados para la evaluación.
- El enorme potencial del propio diagnóstico como fuente de concienciación y de formación inicial. Al evaluar los resultados del diagnóstico, los equipos directivos constatan que la mera participación en el proceso de diagnóstico genera expectativas y disposición para el cambio: por un lado, contribuye a la creación de un código común, es decir, a dar un mismo significado a conceptos que con anterioridad cada uno interpretaba de manera diferente; y, por otro, ayuda a la comprensión del marco de referencia para la Educación para la Ciudadanía Global.

En definitiva, las experiencias realizadas han contribuido a aumentar la concienciación sobre la relevancia y el calado que supone la apuesta por la Educación para la Ciudadanía Global. Y, asimismo, a mejorar la implicación y el compromiso de los equipos directivos y de la propia comunidad educativa para conseguir objetivos comunes.

EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL VISTO DESDE LA ESCUELA CATÓLICA DE AMÉRICA

La cultura actual está atravesando distintas problemáticas que provocan una “emergencia educativa” tantas veces repetida. Con esta expresión nos referimos a las dificultades de establecer relaciones educativas que, para ser auténticas, tienen que transmitir a las jóvenes generaciones valores y principios vitales, no solo para ayudar a cada persona a crecer y a madurar, sino también para concurrir en la construcción del bien común.

La educación católica, con sus numerosas instituciones educativas, ofrece una contribución relevante a la iglesia en el proceso de renovación que nos propone el papa Francisco, con el objetivo de forjar en los niños y niñas, en los jóvenes y en la cultura los valores antropológicos y éticos que son necesarios para edificar una sociedad solidaria y fraterna.

“La educación católica es uno de los desafíos más importantes para la Iglesia, comprometida en la nueva evangelización en medio de un contexto histórico y cultural en constante transformación”, afirmó el papa Francisco (2014). Pero la educación, en sí misma, es una realidad dinámica, un movimiento “orientado al desarrollo pleno de la persona en su dimensión individual y social”, que requiere un gran trabajo en equipo: “Nunca es la acción de una sola persona o institución” (Francisco, 2020).

Para abordar este gran movimiento hace falta unir esfuerzos, y por eso el llamamiento del papa al Pacto Educativo Global, un gran movimiento para recomponer lo que llama la aldea de la educación:

El objetivo de estar juntos no es desarrollar programas, sino encontrar juntos el paso común para “reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, el diálogo constructivo y de la mutua comprensión”. El pacto educativo no debe ser un simple ordenamiento, no debe ser un “recocido” de los positivimos que hemos recibido de una educación ilustrada. Debe ser revolucionario. (Francisco, 2020)

En esta mirada amplia de la educación, la escuela católica de América está realizando aportaciones significativas al Pacto Educativo Global.



1. APORTACIONES AL PACTO EDUCATIVO GLOBAL

Desde la escuela católica apostamos por una mejor educación

Para enfrentar creativamente el momento educativo actual, debemos desarrollar más y más nuestras capacidades, afinar nuestras estrategias, profundizar nuestros conocimientos. Reconstruir nuestro alicaído sistema educativo, desde el reducido o prominente lugar que nos haya tocado ocupar, implica capacitación, responsabilidad, profesionalismo. Nada se hace sin los recursos necesarios, y no solo los económicos, sino también los talentos humanos. La creatividad no es cosa de mediocres. Pero tampoco de iluminados o genios: aunque siempre hacen falta los soñadores y los profetas, su palabra cae en el vacío sin constructores que conozcan su oficio.

Desde la escuela católica proponemos hacer de la escuela un lugar de acogida cordial

La orfandad contemporánea, en términos de discontinuidad, desarraigo y caída de las certezas principales que dan forma a la vida, nos desafía a hacer de nuestras escuelas una “casa”, un “hogar” donde las mujeres y los hombres, los niños y las niñas, puedan desarrollar su capacidad de vincular sus experiencias y de arraigarse en su suelo y en su historia personal y colectiva, y a su vez encuentren las herramientas y recursos que les permitan desarrollar su inteligencia, su voluntad y todas sus capacidades, a fin de poder alcanzar la estatura humana que están llamados a vivir.

La escuela puede ser un “lugar” (geográfico, en medio del barrio, pero también existencial, humano, interpersonal) en el cual se anuden raíces que permitan el desarrollo de las personas. Puede ser cobijo y hogar, suelo firme, ventana y horizonte a lo trascendente. Pero sabemos que la escuela no son las paredes, los pizarrones y los libros de registro: son las personas, principalmente los maestros y las maestras. Son los educadores y educadoras quienes tendrán que implementar su capacidad de afecto y entrega para crear estos espacios humanos. ¿Cómo desarrollar formas de contención afectiva en tiempos de desconfianza? ¿Cómo recrear las relaciones humanas, cuando todos esperan del otro lo peor? Hemos de encontrar, todos nosotros y cada uno, los caminos, gestos y acciones que nos permitan incluir a todos y ayudar al más débil, generar un clima de serena alegría y confianza y cuidar la marcha del conjunto y el detalle de cada persona a nuestro cargo.

Desde la escuela católica hacemos de la escuela un lugar de sabiduría

La escuela debe ser un lugar de sabiduría, como una especie de laboratorio existencial, ético y social, donde los niños, niñas y jóvenes puedan experimentar qué cosas les permiten desarrollarse en plenitud y construyan las habilidades necesarias para llevar adelante sus proyectos de vida.

Estamos frente a la urgencia inaplazable de formar para la contemplación y para la profundidad: estos dos valores son imprescindibles para dar el paso de los datos a la información y de la información al conocimiento, es decir, del mucho conocer a la sabiduría. En pocas palabras, formar el criterio, la capacidad de análisis, la posibilidad del pensamiento crítico, de la duda metódica, de tomarse el tiempo para ingerir información, digerirla en la contemplación y la reflexión, usarla para comprender el mundo y sus relaciones, y poder comunicarse con los otros con un pensamiento propio, reposado y argumentado. Educar para la paciencia, educar para la rumia mental, educar despacio, cocer a fuego lento; como invita a hacer Joan Domenech en su *Elogio de la educación lenta*: “La escuela de la lentitud es la escuela que da importancia a los aprendizajes hechos en profundidad y representa un modelo opuesto a la escuela centrada en pruebas y exámenes, y, sobre todo, rechaza aprender unos conocimientos que luego serán olvidados con la misma facilidad con que fueron aprendidos” (Domenech, 2009, 10).

Desde la escuela católica creemos que es importante educar con testimonio

La escuela debe ser un lugar donde maestras y maestros “sabios”, es decir, personas cuya cotidianeidad y proyección encarnan un modelo de vida “deseable”, ofrezcan elementos y recursos que puedan ahorrarles, a los que empiezan el camino, algo del sufrimiento de hacerlo “desde cero” experimentando en la propia carne elecciones erróneas o destructivas.

Preocupémonos para que nuestros docentes, nuestros directivos, nuestros capellanes, nuestros administrativos, sean realmente buenos y serios en lo suyo. El espíritu es importante, pero también lo es la competencia profesional. No para caer en el mito de la excelencia en el sentido competitivo e insolidario en que a veces se presenta, sino para ofrecer a nuestra comunidad y a nuestros países lo mejor de nosotros, poniendo en juego a fondo nuestros talentos.

Desde la escuela católica educamos para la vida fraterna y comunitaria

Muchas instituciones promueven la formación de lobos, más que de hermanos; educan para la competencia y el éxito a costa de los otros, con apenas unas débiles normas de “ética” sostenidas por paupérrimos comités que pretenden paliar la destructividad corrosiva de ciertas prácticas que “necesariamente” habrá que realizar. En muchas aulas se premia al fuerte y rápido y se desprecia al débil y lento. En muchas se alienta a ser el número uno en resultados, y no en compasión. Pues bien, nuestro aporte específicamente cristiano es una educación que testimonie y realice otra forma de ser humanos. Pero eso no será posible si nos limitamos simplemente a aguantar las lluvias, tormentas y vientos, si nos quedamos en la mera crítica y nos regodeamos en estar fuera de aquellos criterios que denunciamos. Otra humanidad posible exige una acción positiva; si no, siempre va a ser otra humanidad meramente invocada, mientras esta sigue vigente y cada vez más instalada.

Desde la escuela católica educamos la inteligencia del corazón

La formación en la escuela debe comenzar profundizando en la formación de la inteligencia del corazón de nuestros estudiantes.

Hemos insistido en la formación de la razón con normas y contenidos, que ha llevado a nuestros niños, niñas y jóvenes a un enorme individualismo, convirtiéndolos en muchas ocasiones en seres indiferentes, emocionalmente fríos e incommunicados a pesar de tanta tecnología. Educar la inteligencia del corazón es retomar en la vida cotidiana de la escuela alguna experiencia humana frecuente, como la alegría de un reencuentro, las desilusiones, el miedo a la soledad, la compasión por el dolor ajeno, la inseguridad ante el futuro, la preocupación por un ser querido, etc.

Desde la escuela católica formamos para una conciencia crítica

La escuela debe formar jóvenes libres y responsables, capaces de interrogarse, decidirse, acertar o equivocarse y seguir en el camino, y no en meras réplicas de nuestros propios aciertos... o de nuestros errores. Y justamente para ello, seamos capaces de hacerles ganar la confianza y seguridad que brota de la experiencia de la propia creatividad, de la propia capacidad, de la propia habilidad para llevar a la práctica hasta el final y exitosamente sus orientaciones personales.

Desde la escuela católica estamos atentos a los nuevos comportamientos en la infancia y la adolescencia. Vivimos un profundo cambio, especialmente en los niños, niñas y jóvenes, los cuales tienen nuevas sensibilidades y están en búsqueda de nuevas experiencias.

Tenemos urgencia de valorar las nuevas maneras de pensar y sentir de nuestros estudiantes, para aprender a encontrarnos con ellos, pues de lo contrario no solo nos verán débiles en nuestros propósitos, sino que nos percibirán perdidos y hasta desorientados.

Por esto es necesaria una pedagogía del encuentro que nos permita dejar de ser guardaespaldas y convertirnos en compañeros de camino.

Dialogamos con las pedagogías contemporáneas

Este diálogo, tan urgente como necesario, pasa por una posición siempre crítica que explora la potencialidad de los paradigmas con las condiciones reales en las que se plantean las propuestas. Si lo nuestro es hacer accesible la educación, promover los valores de la solidaridad, la justicia y la dignidad, construir personas y formar ciudadanos, luchar por la equidad y las oportunidades para todos, entonces estos diálogos con las pedagogías contemporáneas son condición *sine qua non* para remozar nuestras propuestas y plantear los proyectos contextualizados y que respondan a los más sentidos anhelos de los estudiantes, sea cual sea su edad, como también de las sociedades y grupos humanos donde llevamos nuestra propuesta. La educación católica no solo debe ser consistente desde el punto de vista teórico y coherente en cuanto a su metodología,

sino también explícita en sus medios y en sus fines. La educación integral que tanto pregonan nuestros proyectos debe ser diáfana en sus objetivos, clara en sus definiciones, en sus fundamentos epistemológicos, en sus estrategias y coherente en las mediaciones pedagógicas.

Desde la escuela católica apostamos para dar frutos y resultados

La escuela se propone provocar en nuestros niños, niñas y jóvenes una transformación que dé frutos de libertad, autodeterminación y creatividad y (al mismo tiempo) se visualicen sus resultados en términos de habilidades y conocimientos realmente operativos. Nuestro objetivo no es formar islas de paz en medio de una sociedad desintegrada, sino educar personas con capacidad de transformar esa sociedad. Entonces tendremos frutos y resultados.

Desde la escuela católica construimos proyectos de pastoral educativa

Toda escuela católica debe promover el encuentro personal y comunitario con el proyecto de Jesús, en pro de la construcción del Reino de Dios en la escuela, mediante la valoración crítica de las culturas, el diálogo “fe-razón”, el impulso a una educación fundamentada en el Evangelio y la formación de líderes comprometidos en la transformación de la sociedad (Pérez, 2013).

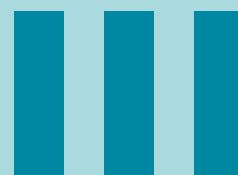
- Por esta razón, una escuela católica debe desarrollar nuevos enfoques dentro de su propuesta educativa: espiritualidad y mística
- Pastoral infantil y juvenil
- Pastoral vocacional
- Pastoral para maestros
- Pastoral familiar
- Pastoral catequética
- Pastoral para egresados
- Pastoral para personal administrativo y de servicios
- Pastoral social
- Educación Religiosa Escolar (ERE)
- Evangelización del currículo
- Divulgación y autosostenimiento

Para finalizar retomo la invitación que nos hace el papa Francisco a quienes trabajamos por la educación: “Educar es en sí mismo un acto de esperanza, no solo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella” (Francisco, 2015).

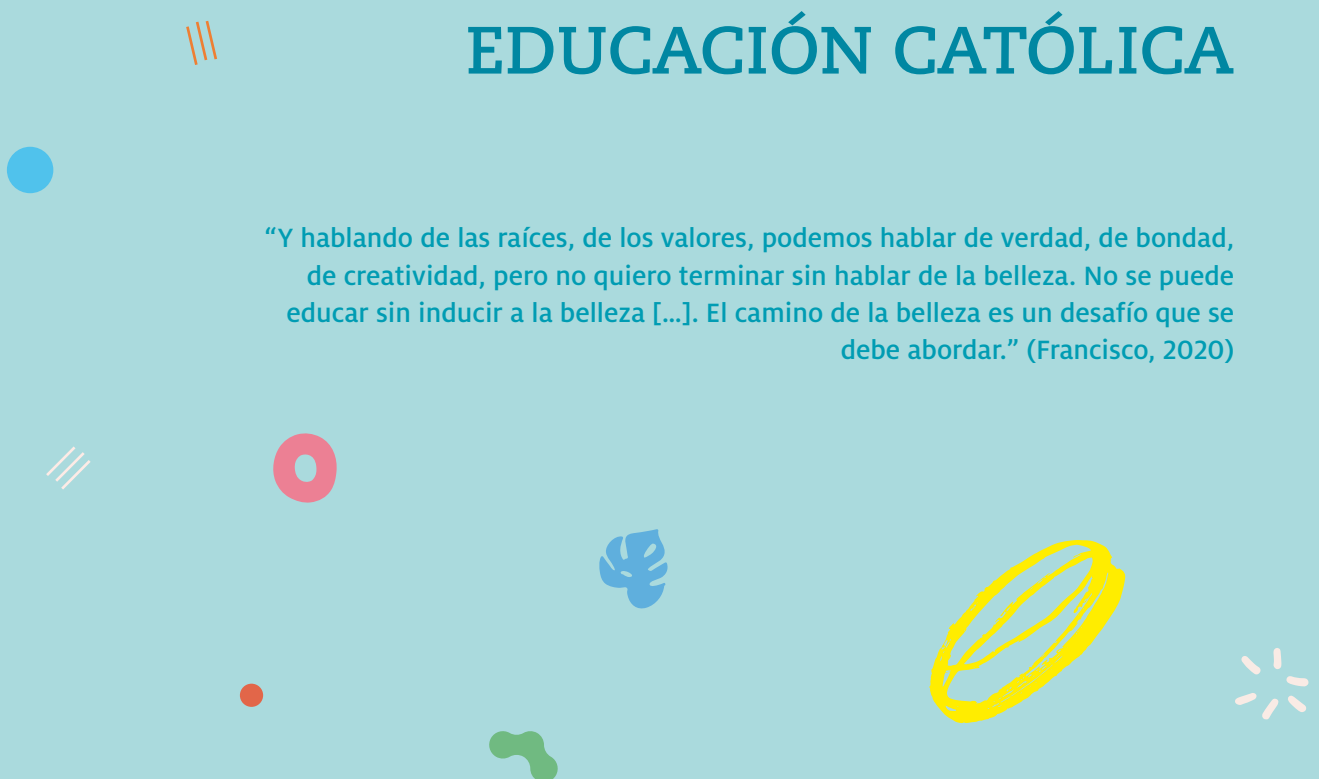





B L O Q U E



UNA MIRADA AL FUTURO DESDE LAS RAÍCES DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA



“Y hablando de las raíces, de los valores, podemos hablar de verdad, de bondad, de creatividad, pero no quiero terminar sin hablar de la belleza. No se puede educar sin inducir a la belleza [...]. El camino de la belleza es un desafío que se debe abordar.” (Francisco, 2020)



FRANCISCO (2020). Discurso a los asistentes al Seminario sobre “Educación: El pacto global”. Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200207_education-globalcompact.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

IDENTIDAD, TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LA ESCUELA CATÓLICA

1. INNOVAR ES RECREAR

El camino para superar la aparente contradicción entre tradición e innovación no es otro que el de la *recreación*. Necesitamos volver a recorrer el itinerario de aquellos fundadores y fundadoras que hicieron nacer en la Iglesia y al servicio de la sociedad los diferentes carismas de la educación católica. Si no se comparte el mismo punto de partida, el carácter vocacional del acercamiento a la educación, ese tránsito de la vivencia personal de la fe a la educación, difícilmente la innovación será auténtica recreación.

La innovación no es el cambio por el cambio, sino que posee una dinámica capaz de ser objetivada, tal y como veremos a lo largo de este capítulo. La innovación no tiene nada que ver con la genialidad, la moda o la última ocurrencia arribada a las playas de la educación. Innovar es un proceso que transita del ser al estar en un círculo virtuoso que deberíamos aprender a impulsar constantemente. En este sentido, la innovación debería vivirse como una *pro-vocación*, esto es, como una llamada ('vocación') hacia delante ('pro') vivida desde el ser del que brotaron las tradiciones de la educación en toda su riqueza. Toda innovación vivida con intensidad e identidad es una manifestación de la *pro-videncia*, es decir, de ver aquello que está delante desde la confianza que da asentarse en el ser. Esta es la raíz etimológica de la palabra prudencia. Prudente no es el que no se queda quieto por el temor de lo que pueda pasar, sino el que se mueve con sentido porque es capaz de visualizar el futuro. Y camina, no por no quedarse atrás ni por las urgencias del mercado, sino porque sabe que posee un tesoro que cualquier tiempo y lugar necesita concretar desde nuevas maneras de hacer educación.

2. PREJUICIOS Y FALSAS VISIONES

Más allá de las exigencias del día a día en la gestión de la escuela católica, debemos ser capaces de poner en conexión a nuestros educadores y educadoras, en su inmensa mayoría laicos, con nuestras diferentes tradiciones. Asimismo, las presiones derivadas de la competitividad nos pueden conducir a menudo a apostar por procesos de innovación movidos más por los usos o costumbres de un lugar o un tiempo determinados, ya procedan estos de la psicología, de la neurociencia o de la didáctica, que sustentados en una reflexión compartida más pausada y profunda.

Estas y otras circunstancias parecidas nos pueden llevar a pasar por alto un hecho de extraordinaria importancia: todas las diferentes tradiciones históricas de la educación católica han promovido, por medio de sus fundadores y fundadoras, metodologías y prácticas educativas auténticamente innovadoras en el contexto del tiempo que les tocó vivir (Cortés, 2015). Sin embargo, la conexión de nuestras realidades educativas de la escuela católica con la tradición parece que no está pasando por su mejor momento y esta constituye una de las múltiples manifestaciones de este fenómeno.

Esta situación lleva a muchos de nuestros docentes a vivir una cierta oposición entre innovación y tradición. Parece que la identidad queda relegada a elementos periféricos de la vida de la escuela pero que no tiene demasiada incidencia en la configuración de la misma, ni nos marca un claro camino de renovación e innovación. O incluso ocurre que la identidad se reduce a establecer unos pretendidos límites en el interior de los cuales se permite cualquier variedad de posicionamiento con tal de que no se traten determinados temas sobre los que recae un silencio educativo irresponsable. Esto supone que nos encontramos frente a un importante prejuicio cuya consecuencia inmediata consistiría en buscar otras fuentes para la necesaria renovación de nuestras escuelas. No se sabe muy bien qué hacer con un binomio que se nos aparece como contradictorio.

Asimismo, existen determinadas visiones que pretenden una lectura fixista, incluso en ocasiones fundamentalista, de la propia tradición, como si ser fieles a la tradición consistiera en seguir repitiendo los mismos esquemas del pasado no solo en el proyecto educativo, sino incluso también en los modelos de organización o de función directiva. Necesitamos recuperar una visión de la identidad que nos lleve a situarla como una fuente gozosa e inagotablemente fecunda para recrear nuestra escuela católica.

3. ANTROPOLOGÍA, PEDAGOGÍA, PSICOLOGÍA Y DIDÁCTICA

Para cumplir con nuestro objetivo, es necesario levantar la mirada y rescatar una visión más amplia y a la vez más profunda de lo que puede llegar a ser la tarea educativa. Acudir a esta visión más global y armónica del quehacer educativo, no es exclusiva de nuestra tradición de educación católica, sino que es compartida con todos los grandes iniciadores de tradiciones educativas pioneras e inspiradoras que han hecho historia.

En efecto, una mirada hacia los grandes procesos de innovación educativa nos muestra con claridad que la tarea de construir una propuesta educativa se desarrolla en cuatro momentos bien diferenciados, pero en unión indisoluble, caracterizados por la intervención de otras tantas disciplinas fundamentales: la antropología, la pedagogía, la psicología y la didáctica. Es importante recordar que toda propuesta de renovación educativa parte de un diagnóstico amplio y se concreta en un proyecto concreto. Todo diagnóstico constituye una evaluación y no hay evaluación sin criterios y valores. Por tanto, nuestra misión consiste en localizar y sacar a la luz cuál es la perspectiva desde la que se lleva a cabo ese diagnóstico y que conforma la naturaleza de la propuesta educativa.

Una reflexión atenta sobre los procesos de creación de las propuestas educativas manifiesta con claridad los cuatro momentos de ese itinerario. Aunque no siempre seamos conscientes de ello, en cada acto educativo se pone en juego la perspectiva de cada una de estas cuatro disciplinas:

- La antropología, que es el ámbito de la cosmovisión, de la concepción del mundo y de la persona. Su registro es el de la racionalidad de la filosofía. Su carácter es la globalidad, que aspira a abarcar en armonía todos los elementos de la trayectoria personal y social, y se concreta en un gran relato de la vida humana con pretensión de sentido.
- La pedagogía, que es el ámbito de la reflexión sobre la educación como realidad humana radical en todos sus niveles y campos, “esto es, qué es educar en el contexto de los fenómenos culturales de una determinada sociedad (la nuestra)”, y se concreta en el análisis de los procesos de transmisión, los agentes educativos, etc. Su característica principal es que proporciona un marco de comprensión de la educación a partir de la antropología. Si la antropología define a la persona como un ser relacional, la pedagogía afirmará con rotundidad que la educación es básica.
- La psicología que, por su parte, describe el funcionamiento integral de la persona. Para lograrlo, construye esquemas de comprensión de la psique humana desde una racionalidad basada en el método científico, a través de la elaboración de teorías que son falsables o refutables dentro de la propia realidad observable.
- Y, por último, la didáctica, a la que le corresponde concretar el itinerario educativo referido a los procesos de enseñanza-aprendizaje y lo hace a la luz de las tres disciplinas anteriores. Su carácter es práctico y concreto porque su finalidad es elaborar programaciones específicas para desarrollar los diferentes actos educativos.

Cualquier reflexión educativa que pretenda elaborar un nuevo proyecto de escuela debe estar dispuesta a beber armónicamente de cada una de estas fuentes. Toda didáctica asume una determinada psicología y, a su vez, conlleva una determinada visión sobre cuáles son las grandes finalidades de la educación, de la pedagogía, y, por supuesto, una determinada visión sobre la persona y su integración en este mundo.

El problema puede surgir cuando, de manera consciente o inconsciente, se rompe esta cadena conceptual. Un somero análisis de las modas innovadoras nos muestra que la educación en la actualidad se define en la dialéctica del binomio psicología-didáctica. En las últimas décadas, parece que la psicología se ha convertido en la gran canalizadora de las modas innovadoras en el campo de la educación, lo que conlleva el riesgo de no ponderar lo suficiente el lugar que le corresponde a la antropología y a la pedagogía en dicho proceso. Por poner un ejemplo, en los últimos tiempos se ha producido la emergencia del valor de las emociones desde una perspectiva psicológica, lo que se ha traducido en programaciones de educación emocional, que a menudo pasan por alto la importante conexión e interacción que existe entre la vida afectiva y los demás elementos constitutivos de la persona, como pueden ser la ética, el sentido de la vida o la construcción de un proyecto de vida. Es decir, se realiza el recorrido directamente desde la psicología a la didáctica, sin enmarcar sus valiosas y significativas aportaciones en un proyecto pedagógico de fuerte calado antropológico.

Las consecuencias de este reduccionismo pueden ser considerables para el mundo educativo en general, pero muy en particular para la escuela católica. La psicología, y en la actualidad también la neurociencia, avanzan y nos proporcionan nuevas y significativas aportaciones, pero en ningún caso tendrían que condicionar y definir cuáles deben ser las grandes finalidades de una educación que se basa en una visión de la persona y del mundo enraizada en el Evangelio. Se habla en numerosas ocasiones de que los niños y niñas deben ser felices; sin embargo, se invierte escasa energía en definir cuál es esa felicidad cristiana a la que queremos conducir a nuestro alumnado. Disponemos de una antropología que brota de la experiencia de la fe y que propone a Dios como horizonte de vida para el ser humano. Este principio, lejos de suponer una limitación, abre nuevas perspectivas antropológicas que alumbrarán siempre a una escuela que pretenda ser innovadora.

He aquí, por tanto, un primer paso fundamental para introducirnos en un camino de auténtica innovación. Debemos empezar por reformular nuestra antropología partiendo de los principios permanentes de la misma inspirados en el mensaje bíblico pero expresándolos en un lenguaje que asuma los avances de la misma reflexión filosófica sobre el ser humano. Si nuestro punto de partida como antropología cristiana sitúa a la persona en la dialéctica de labilidad e impenitencia frente a dignidad y grandeza, y establece el encuentro relacional como clave del desarrollo de la persona, esto determinará qué sea el educar. No hay educación sin relaciones poderosas que abran la vida de nuestros estudiantes a la alteridad. La libertad ya no será tanto una “libertad de” sino una “libertad para”. La dignidad de la persona nos lleva a leerla en clave de dimensiones completas en su desarrollo, asumiendo la propia complejidad del ser humano sin reduccionismos racionales o meramente afectivos. Por tanto, huiémos de concepciones psicológicas encerradas en sí mismas que ofrecen una lectura a menudo solipsista de la propia dinámica del ser persona. Y con todo ese bagaje, construiremos una práctica de la escuela, didáctica, que no se reduzca solo a la metodología, sino que abarque toda la vida organizativa de la misma escuela desde una nueva y renovada lectura del currículo hasta las programaciones, pasando por un replanteamiento de los espacios y de los tiempos.

Valga este recorrido para mostrar que el itinerario de la innovación, si parte de verdad desde la experiencia fundante, la experiencia de la fe y su lectura subsiguiente del ser persona, conduce realmente a nuevos escenarios educativos tal y como hicieron todos aquellos y aquellas que están en el origen de nuestras diferentes tradiciones educativas católicas.

Enlazar nuestra necesidad de innovación con nuestra propia tradición como escuela católica requiere asumir que, en nuestros inicios, alguien llevó a cabo un recorrido fecundo que lo trasladó desde su experiencia de fe hasta el compromiso por la educación, y que fue precisamente esa fuente primigenia la que lo lanzó al escenario educativo con propuestas auténticamente diferenciadoras.

La identidad de la educación católica manifestada en la experiencia vivida de sus diferentes carismas constituye una fuente inagotable de inspiración educativa y, por tanto, de innovación permanente. Limitarla al ámbito de los discursos, aislada de la práctica educativa cotidiana, significa profundizar en la ruptura con una tradición que ha demostrado sobradamente su fecundidad a lo largo de la historia de la humanidad.

4. EL SER Y EL HACER

Existe otra perspectiva que también nos puede ayudar en esta intención de encontrar la armonía entre identidad, tradición e innovación. La identidad de una institución educativa no reside, como bien sabemos, en sus documentos programáticos, sino que se debate en estos dos polos de la vida de la misma: el ser y el hacer.

Trabajar el ser significa que todos los que estamos presentes en la escuela católica deberíamos responder con sinceridad y autenticidad a la importante cuestión acerca de nuestra verdadera identidad: ¿yo qué soy?, ¿profesor o profesora?, ¿docente?, ¿enseñante?, ¿trabajador o trabajadora de la enseñanza?, ¿funcionario o funcionaria?, ¿educador o educadora?, ¿educador o educadora creyente? Cada uno posee una respuesta íntima a este cuestionamiento. La tradición de la escuela católica muestra claramente que el objetivo de nuestra labor es situarnos desde la perspectiva de ser educadores y educadoras creyentes. Esta realidad no anula otras posibilidades como la de profesor (*profiteor*, 'el que profesa'), maestro (*magister*, 'el que conduce') o docente (*docere*, 'enseñar'), sino que las engloba en una visión mucho más rica, armónica y completa.

En efecto, el educador, siguiendo las dos líneas de la etimología del verbo *educar* (*ducere*, 'conducir, llevar desde fuera, y *educere*, 'sacar desde dentro') es aquella persona capaz de establecer una auténtica relación educativa porque posee dos elementos indispensables: la vocación y una profunda visión de la vida. En definitiva, educar supone una intervención intencional del adulto en el seno de una relación e interacción con el educando con la voluntad explícita de transmitirle aquello que el educador adulto vive y profesa como verdadero, como bueno y como bello, con el fin de desencadenar en el educando lo mejor de su desarrollo personal.

Ese adulto educador está vocacionado cuando realmente en su interior se siente requerido por todos esos niños, niñas y jóvenes con la urgencia de entregarles ese conjunto de verdades, bondades y bellezas como un tesoro del cual ellos mismos, desde su libertad y su propia realidad personal, construirán su proyecto de vida. Y ese educador será un educador cristiano cuando él mismo se haya visto inspirado por el Jesús Maestro y por el valor humanizador y de fecundidad humana de su seguimiento y de su mensaje. Esta fue la vivencia en la que se situaron todos los iniciadores e iniciadoras de la tradición educativa católica. Nadie como ellos se sintió tan urgido por las necesidades de su presente ni tan convencido de que era el Evangelio impregnando la educación el que iba a constituirse en buena noticia para los niños, niñas y adolescentes de su tiempo.

De semejante ser emana un hacer consecuente. Para mantener el reto de continuidad entre identidad, tradición e innovación, además de recuperar el ser, resulta imprescindible comprometernos en referir todas las decisiones que se toman a la fuente: un proyecto educativo que concreta los ideales que perseguimos en todos y cada uno de los ámbitos del colegio vistos de una manera global, armónica y complementaria.

Debemos plantearnos con rigor qué tiene que ver ese proyecto con el ámbito curricular (el diálogo entre fe y cultura, nada más y nada menos), con el ámbito extracurricular (un espacio para profundizar en el desarrollo de las diferentes dimensiones de los niños, niñas y jóvenes) y con el ámbito educativo-pastoral (en una

sociedad secularizada). Semejante trabajo nos llevará sin ninguna duda a nuevos lugares de innovación mucho más allá de las modas o tendencias que nos vienen directamente de las exigencias de la sociedad. Recrear nuestro ser y nuestro hacer.

5. SENTIDO Y RELACIÓN

La gran presión que está ejerciendo sobre la escuela la exigencia creciente del mundo profesional está haciendo que la brecha entre valores y contenidos se agrande. Hoy ya no se habla tanto como hace un tiempo de la escuela neutral, falacia donde las haya; sin embargo, parece que estamos llegando a su aplicación por la vía de los hechos. Las crecientes exigencias de algunas familias por potenciar las competencias en los idiomas o en las tecnologías pueden llegar a condicionar y colonizar excesivamente la agenda de la innovación.

Frente a esta pretensión, a menudo apoyada por los intereses del propio mercado, hay que afirmar con claridad que los grandes retos a los que nuestro alumnado se va a enfrentar en los próximos decenios van a ser fundamentalmente de tipo ético. La distopía a la que parece conducirnos el desarrollo tecnológico, especialmente en lo que se refiere a la inteligencia artificial, les va a situar en contextos en los que será necesario optar por seguir siendo humanidad. Estamos en el terreno del sentido y de los valores. Es aquí donde la escuela católica debe liderar un profundo y revolucionario movimiento de innovación. No se trata de resistencias numantinas frente a lo que viene, sino de integrar esos nuevos desarrollos para mostrar en el día a día a nuestros alumnos y alumnas cuáles son las claves de su aplicación humanizadora. Aportar sentido a lo que se enseña ha sido siempre una de las grandes aportaciones de la escuela católica a la educación. En la actualidad eso requiere situarse en una posición mucho más creativa, comprometiéndose de manera clara en encontrar el sentido de proyecto de humanidad a todas estas nuevas realidades. La gran urgencia de la escuela hoy, y de la escuela católica en particular, consiste en ir dando respuesta a todos esos nuevos grandes interrogantes que van a ir surgiendo. Debemos renovar nuestro compromiso ético. Y afortunadamente disponemos de una actualización inmejorable de la visión cristiana para este nuevo mundo: la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco.

El sentido ha sido siempre la gran aportación que los buenos docentes han realizado a la educación. Cuanto mayor sea el sentido, mayor será la motivación. Así ha sido como nos hemos sentido “atrapados” por aquellos buenos profesores y profesoras que fueron capaces de abrirnos a determinados saberes. Junto a ello, esos mismos docentes fueron capaces también de desarrollar relaciones educativas poderosas marcadas por la aceptación y la ternura, pero también por la exigencia. Unas relaciones que, desde el respeto más profundo a la libertad de cada uno de los alumnos y alumnas, sean capaces de despertar al ser que cada uno de ellos lleva dentro. También en este terreno disponemos de un paradigma único: Jesús el Maestro. Nadie como él fue capaz de encarnar la acogida y la aceptación incondicional y, al mismo tiempo, de llamar a una vida nueva.

TEJER EL FUTURO

Las semánticas vinculantes de la escuela católica

Existe un consenso unánime en reconocer que estamos inmersos en un cambio de época, en un momento de tránsito entre el paradigma caduco de la modernidad sobre la que hemos construido las instituciones sociales y simbólicas de Occidente, y la emergencia de una nueva cosmovisión globalizadora que todavía anda a la búsqueda de relatos identitarios. Un desplazamiento de época que algunos definen en términos de desvinculación, según el cual nos encontraríamos en tránsito de un *paradigma de vinculación* a otro de salvación individual alentada por dinámicas sociales neoliberales y globalitarismos economicistas (Cristianismo i Justicia, 2020). En el mundo líquido (ya “gaseoso” para muchos) que habitamos se fragilizan a marchas forzadas los pactos y contratos sociales fácticos sobre los que hemos venido construyendo nuestra convivencia. La gramática común que nos ha permitido habitar y leer el mundo se vuelve cada día menos inteligible.

En épocas de crisis, la sociedad vuelve la vista hacia las instituciones de sentido que justifican nuestro vivir común. La educación es una de esas construcciones sociales a las que se acude en busca de orientación. “En todo el mundo –dirá el conocido *Informe Delors*–, la educación, en sus distintas formas, tiene por cometido establecer entre los individuos vínculos sociales procedentes de referencias comunes; los medios empleados varían según la diversidad de culturas y circunstancias, pero, en todos los casos, la finalidad principal de la educación es el pleno desarrollo del ser humano en su dimensión social. Se define como vehículo de las culturas y los valores, como construcción de un espacio de socialización y como crisol de un proyecto común” (Unesco, 1996). No es casual que el papa Francisco acuda también al mundo educativo en su deseo de reconstruir el tejido de relaciones para convertirlo en una humanidad más fraterna; el 14 de mayo de 2020 convoca a un evento mundial en el Vaticano bajo el título de “Reconstruir el Pacto Educativo Global” (Francisco, 2019).

En un “mundo sólido” de instituciones asentadas y cosmovisiones compartidas, la educación podía ocupar tranquilamente su lugar como transmisora de conocimientos instrumentales y saberes valorativos. En sus aulas se reproduciría a pequeña escala la realidad social a la que los alumnos y alumnas se incorporarían plenamente al llegar a su vida adulta. En un mundo gaseoso de instituciones frágiles y cosmovisiones fragmentarias, la educación no puede seguir comportándose como correa de transmisión de saberes claros y distintos. En un contexto de disolución de tejidos sociales, las prácticas docentes adquieren un marcado carácter performativo, siendo en las aulas donde se construye la realidad futura que se quiere habitar.

1. LAS “HERMÉTICAS” VINCULANTES DE LA ESCUELA CATÓLICA

La reconstrucción de los vínculos sociales necesita rehacer indefectiblemente las semánticas cordiales que los aglutinan. El proceso de desvinculación social es también un proceso de fragilización semántica. Detrás de la ruptura de instituciones sociopolíticas se percibe el derrumbe de gramáticas sociales vinculantes. El debilitamiento de las instituciones de cohesión social y la creciente fragmentación cultural necesita la creación de lugares de consenso, zonas de sentido compartido (*con-sensus*) que impidan que la dinámica entrópica de las desvinculaciones desemboque en sistemas sociales caóticos; es en esos lugares de consenso donde la escuela católica aporta la especificidad de la “competencia hermética” contenida en su depósito narrativo:

En un tiempo como el nuestro, severamente absorbido por una desproporcionada mistificación de la ciencia, la sabiduría resulta imprescindible para mantener en la vida las razones del vivir del ser humano. Para no ahogarnos en el desierto irrespirable de la sociedad actual, no solo necesitamos hermenéuticas y criterios interpretativos, sino que también son imprescindibles herméticas, narraciones sapienciales, que históricamente y en todos los lenguajes han existido universalmente en las culturas y en todas las religiones, lenguajes que han proporcionado al ser humano aquellas semánticas cordiales que abren la existencia humana a un más allá de la frivolidad de la vida cotidiana. (Cía, 2011, 10)

La escuela católica aporta sus relatos vinculantes de filiación y fraternidad a una gramática social que comprueba cómo, sin la sabiduría transcultural recogida en ellos, sus instituciones sociales acaban entrando en un discurso de orfandad que tiene enormes dificultades para justificar obligaciones recíprocas.

En la encíclica *Laudato si'*, el papa Francisco condensaba los vínculos constitutivos de la persona en cuatro relaciones que, a su juicio, se encuentran gravemente amenazadas: la relación con Dios, con el prójimo, con la tierra y con uno mismo (Francisco, 2015). Cuatro vínculos que la escuela católica contribuye a retejer desde la traducción pedagógica de sus relatos de filiación, fraternidad y cuidado.

Ruptura con la alteridad / vínculos de la filiación

La experiencia religiosa es una vivencia de religación. El creyente se reconoce vinculado con una alteridad que se presenta como origen y fundamento de toda la realidad: personal, social y natural. Sin olvidar el presupuesto teológico de que todo intento de nombrar a Dios es por definición incorrecto, el cristianismo se refiere a él como Padre. El Dios cristiano presentado por Jesús toma los contornos de un Padre preocupado por la suerte de sus hijos.

El convencimiento de que todos los seres humanos somos hijos e hijas de un Padre-Madre común y, por tanto, hermanos y hermanas, está inscrito en el ADN secular de la cultura occidental. La certeza de pertenecer a una misma familia humana y el deber de comportarnos fraternalmente los unos con los otros forma parte del sustrato de presupuestos implícitos que todos aceptamos, siempre y cuando no se interrogue por las razones últimas de este acuerdo tácito. El problema viene cuando ese consenso sobrentendido empieza

a cuestionarse porque el incremento de comportamientos sociales fratricidas y ecocidas pone en evidencia la ineficacia del relato simbólico de la filiación y la fraternidad; entonces, la sociedad se pone en búsqueda de nuevos anclajes simbólicos que sigan sirviendo de soporte para una convivencia fraterna.

¿Un mundo huérfano?

En la reconstrucción de relatos vinculantes hay quienes renuncian directamente a considerar las narraciones de filiación vehiculadas por las tradiciones religiosas. Es el caso de Jorge Reichmann, uno de los representantes más cualificados del pensamiento ecosocial contemporáneo. Para él, la “orfandad” es el síntoma existencial de nuestra época (Reichmann, 2018). Este profesor de Filosofía Moral recurre a un humanismo de orfandad porque ignora deliberadamente los relatos religiosos de la filiación. Efectivamente, en un mundo sin Padre-Madre, la simbiosis con la naturaleza se presenta como una opción relacional que se debe considerar. No dudamos de las virtudes vinculantes de los “relatos oceánicos” que acomunan a toda la realidad en un caldo primigenio común; pero, a nuestro juicio, la radicalidad de la pregunta que lanza la orfandad solo se resuelve definitivamente en el vínculo de la filiación y no en el de la fusión oceánica. Los relatos de fusión tienen potencial suficiente para alimentar una conciencia cósmica que aleje de antropocentrismos autosuficientes, pero se muestran débiles para justificar vínculos ecosociales de responsabilidad. Desde una perspectiva psicoanalítica, los relatos fusionales niegan la alteridad necesaria para el reconocimiento de identidades diversas y relaciones interdependientes. En la fusión con el Uno-cósmico se difuminan identidades y responsabilidades, al contrario de lo que sucede en la relación con una alteridad Padre-Madre que introduce al individuo en una historia relacional de interdependencia que debe ser construida.



Hijos y hermanos

La escuela católica tiene aún pendiente el reto de traducir a pedagogía escolar su gran relato de filiación, no por el valor testimonial de mostrar su identidad creyente, sino por su compromiso en la construcción de una “humanidad más fraterna”. La escuela católica es portadora de relatos de filiación que permiten apuntalar identidades personales amenazadas de solipsismo y justificar las responsabilidades sociales que solo se explican por el relato de la filiación-fraternidad. La ausencia de un Padre que nos vincula responsablemente como hijos y, por tanto, hermanos, justifica la irresponsabilidad de Caín hacia la suerte de su hermano: “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?” (Gn 4,9). Efectivamente, sin relatos de filiación no hay razón por la que preocuparnos por nuestros semejantes. ¿Cómo afirmar obligaciones fraternas en una situación de orfandad?, ¿por qué habríamos de comportarnos como hermanos si no reconocemos la descendencia de un Padre-Madre común (más allá de la expresión religiosa de este vínculo esencial)?

Ruptura con los demás / vínculos de fraternidad y compasión

Como acabamos de ver, el relato creyente de la filiación permite fundamentar los vínculos sociales de la fraternidad. Una fraternidad mediada evangélicamente por la práctica de la compasión.

Una familia de hermanos y hermanas vulnerables

La aportación de su gran relato de fraternidad permite a la escuela católica integrar las responsabilidades sociales en un campo semántico presidido por el concepto de “familia humana”, una noción que posibilita la superación de los pactos formales y estratégicos que se derivan de la gramática de los derechos. No se configura igual una sociedad preocupada por establecer las fronteras que defienden derechos individuales que otra que parte del reconocimiento del otro como hermano. Fuera del relato de la fraternidad, el mito del contrato social por el que personas libres e iguales establecen pactos de convivencia pacífica tiene el peligro de degenerar en “pactos inmunológicos” que buscan defendernos de “otro” siempre amenazante (Han, 2012, 71-73).

Compasión samaritana. Una educación afectada por el sufrimiento

El vínculo cristiano de la fraternidad está determinado por el relato principal del buen samaritano del Evangelio de san Lucas. Las cinco líneas que cuentan cómo un extranjero impuro se detuvo a vendar las heridas de un hombre medio muerto al borde del camino contienen todas las claves que se necesitan para reconstruir una nueva sociedad basada en vínculos de cuidado y, además, atesora la sabiduría necesaria para configurar la ciudadanía global de un mundo fraterno. La escuela católica no tiene más misión que la de formar hombres y mujeres samaritanos; esa es, ni más ni menos, su mayor aportación a la construcción de un futuro habitable para todos.

El itinerario que arranca con la visión de la realidad del sufrimiento que se tiene delante (y que no todos ven) continúa acercándose y compadeciéndose del dolor de otro como propio, y termina con prácticas de

cuidado, dibuja un recorrido pedagógico con capacidad para articular competencialmente cualquier currículo escolar. Tres son las competencias que la parábola del buen samaritano exige desarrollar desde el punto de vista curricular:

- La lucidez, como competencia hermenéutica y epistemológica que busca leer la realidad con honradez.
- La compasión, como competencia ética afectada por la llamada del otro vulnerable.
- El cuidado, como competencia política transversal sobre la que construir un nuevo paradigma civilizatorio.

En otra obra he desarrollado cada una de las competencias comprometidas en la pedagogía samaritana (Laguna, 2020); aquí me limitaré a hacer una breve alusión a las implicaciones pedagógicas de un “conocimiento afectado”.

Ante la visión del hombre medio muerto, el samaritano se compadece. El término griego (*esplagchnisthē*) elegido por san Lucas para expresar la conmoción del samaritano ante la visión del sufrimiento significa ‘abrazar visceralmente’, con las propias entrañas, los sentimientos o la situación del otro. Llevándolo al terreno educativo, esto supone renunciar a la asepsia relacional y a la neutralidad cognitiva que preside los aprendizajes de no pocas instituciones. En la división artificial entre conocimiento como *episteme* (‘ciencia’) o como *doxa* (‘opinión’), la educación ha optado por el conocimiento objetivante de la primera, desdeñando toda emoción que pueda enturbiar el aprendizaje formal de conceptos y relaciones universales. Cuando se introducen en las aulas educaciones emocionales y sociales, se suele hacer desde presupuestos instrumentales que buscan implantar en el alumnado rutinas de comportamiento extrapolables a toda relación. Una suerte de “ensayos clínicos educativos” que se ejercitan en contextos neutros y controlados de los que extraer recetas aplicables en situaciones y escenarios diversos.

No cuestiono la necesidad de que la escuela proponga espacios de entrenamiento en los que el alumnado ejercite y tome conciencia refleja de los mecanismos involucrados en sus procesos de aprendizajes académicos y sociales; los ensayos piloto son necesarios para la práctica de la metacognición. Sin embargo, una vez afirmado el necesario sosiego escolar, la pregunta samaritana interroga sobre las realidades disruptivas que conmocionan a la escuela y a sus alumnos y alumnas. ¿Qué situaciones revuelven las entrañas escolares?, ¿qué sufrimiento real entra en las aulas?, ¿qué indignación busca encontrar respuesta y consuelo en nuestros currículos académicos?, ¿qué situaciones apaleadas y malheridas invocan una respuesta escolar?, ¿no sería un contrasentido que la escuela del futuro siga abriendo más y más puertas a los conocimientos sin abrirlas con la misma intensidad y determinación al sufrimiento injustamente padecido?

Desde un contexto escolar, esta apertura no se presenta como un complemento solidario a un conocimiento previamente establecido. Lo que a la escuela le interesa es educar una mirada sistémica con capacidad de entender analítica y emocionalmente las interconexiones que existen entre conocimientos académicos, realidad

sociopolítica, condicionantes epistemológicos e intereses ideológicos ocultos; en definitiva, un “pensamiento complejo” (Malinowski, 2013) que responda a la realidad desde las múltiples dimensiones que la componen.

Ruptura con la naturaleza / vínculos de cuidado

La Iglesia no puede renunciar a exponer el relato creyente que sustenta sus prácticas de cuidado, no por proselitismo evangelizador, sino por “responsabilidad narrativa”. Tiene la obligación de seguir manteniendo el relato de la creación porque, en su ausencia, las responsabilidades contraídas con la madre Tierra se vacían de argumentarios que justifiquen la necesidad de ir más allá de prácticas autodefensivas.

El relato creyente de “labrar y cuidar” el jardín del mundo (cf. Gn 2,15) no es un añadido particular a un relato ecosocial que la sociedad secular tiene ya perfectamente articulado y asimilado. El relato del Génesis vehicula contenidos transculturales que la sociedad necesita si quiere componer un relato de cuidado que pueda ir más allá del discurso de una sostenibilidad instrumental.

La ecología compleja de la escuela católica

La escuela católica no puede conformarse con sumarse acríticamente a propuestas educativas ecológicas cuyo horizonte último se detiene en la formación de hábitos de consumo sostenibles; su relato ecológico es mucho más ambicioso, complejo y políticamente responsable. La educación ecosocial de la escuela católica va más allá de lograr que sus alumnos y alumnas reciclen, reutilicen y reduzcan. Busca fomentar un pensamiento crítico que cuestiona modos de consumo no universalizables, establece conexiones dialécticas entre pobreza y degradación medioambiental, asume la responsabilidad del cuidado de la Tierra como compromiso existencial, incorpora los conceptos de culpa y reconciliación ecológica, se asombra, agradece y celebra la belleza de la creación, se interroga sobre el destino común de los bienes y sobre la inequidad planetaria, establece conexiones entre crisis ecológica y globalización del paradigma tecnocrático, construye el concepto de ciudadanía ecológica, reflexiona sobre la cultura del límite, relaciona ecología integral y justicia, etc. Solo un pensamiento complejo es capaz de establecer las conexiones ecosociales que vinculan biografía e historia, y en las que prácticas de austeridad y decrecimiento comparten un mismo relato contracultural de cuidado. En palabras de Ana Fuentes:

Hay que redefinir conceptos como la libertad o la justicia teniendo en cuenta el medioambiente. No sirven los mimbres de la Ilustración en la que una sociedad de individuos libres, prósperos e iguales iban de la mano de una industria que alimentaba el progreso. [...] Para tomar conciencia del cambio climático se nos pide algo complicado: entender que la crisis ecológica ha provocado una ruptura casi total de los puentes ideológicos que nos unen con el pasado. (Fuentes, 2019, 6)

Mucho me temo que las traducciones eco-educativas de no pocas escuelas se hayan conformado con prácticas conservacionistas sin avanzar hacia el pensamiento complejo que busca transitar de un paradigma antropocéntrico a uno holocéntrico que antepone el nosotros-vinculado al yo-autónomo (Lasloz, 2013).

Ruptura con uno mismo / vínculos interiores

En el manifiesto por el Pacto Educativo Global, el papa Francisco muestra su preocupación por la fragilización de los vínculos interiores que sustentan las identidades personales. La pérdida de estabilidad identitaria se pone en relación con la velocidad tecnológica y digital que va cambiando continuamente los puntos de referencia; un diagnóstico que concuerda con el criterio de expertos pedagogos alertados sobre los mecanismos de “desatención” que, a su juicio, generan la presencia simultánea, dispersa y absorbente de fuentes de información omnipresentes. En la sociedad de la información, resulta vital reforzar las competencias relacionadas con el manejo eficaz y crítico de los ecosistemas digitales, la potenciación de metodologías encaminadas a la elaboración de síntesis personales y la atención a la metacognición como análisis consciente de los modos personales de aprendizaje. Competencias escolares de plena actualidad, a las que la escuela católica añade la “competencia biográfica”, que busca la articulación de los conocimientos desde la atalaya de un sujeto que se sabe vinculado a una historia de sentido comunitario y personal. Una competencia que sitúa al alumno en coordenadas existenciales de vocación-misión, frente a ejes mercantilistas de capacidad-trabajo.

Historia y biografía. La narración, tejedora de identidades

Todos los seres humanos nos narramos social y personalmente. Para contestar a la pregunta “¿quién eres?”, el *homo loquens* siempre construye una narración de sentido. La narración permite leer ordenadamente lo que la realidad muestra de forma fragmentada y dispersa; solo narrativamente se puede articular un discurso con capacidad de integrar las dimensiones heterogéneas de la realidad. La vida no es sino un fenómeno biológico hasta que no es interpretada; el ser humano y la sociedad como sujeto histórico no viven una serie interminable de sucesos aislados, sino que los sintetizan en historias personales y sociales desde la mediación simbólica del relato (Ricoeur, 1984); las identidades personales y colectivas se construyen narrativamente.

Relatos vocacionales: alumnos y alumnas como ciudadanos que construyen futuro

La escuela católica aporta su saber teológico-narrativo de relatos vocacionales en los que las biografías forman parte de un entramado histórico en el que el sujeto se sabe al servicio de un proyecto divino que se sitúa más allá de la configuración de identidades autorreferenciales.

La Biblia no relata biografías de hombres y mujeres autorrealizados, sino de personas convocadas a una misión existencial: el patriarca Abram (‘padre excelso’) pasará a llamarse Abraham (‘padre de muchos’) en virtud de la alianza contraída con Dios (cf. Gn 17,4-6). Simón cambiará su nombre por el de Pedro, cuando es destinado a liderar la comunidad cristiana (cf. Jn 11,42). Los ancianos Ana y Simeón desvelan a María y José la identidad y la misión de Jesús (cf. Lc 2,21-38). Los personajes bíblicos se saben partícipes de una historia de salvación en la que ellos tienen un papel activo. La imagen de un cuerpo en el que todos los miembros son necesarios, que el apóstol san Pablo utiliza para referirse a la Iglesia, abunda en la misma idea de vocación como servicio a un bien común al que el individuo colabora desde su carisma específico (cf. 1Cor 12,1-31).

No es lo mismo configurar la propia biografía desde relatos vocacionales en los que el individuo se reconoce como parte integrante de un proyecto colectivo de construcción de futuro que desde relatos instrumentales que buscan una adaptación ventajista a una realidad estática. La escuela que construye futuro debería tener la capacidad de involucrar a sus alumnos y alumnas en proyectos existenciales que trascienden ‘integrándolos’ los aprendizajes de sus aulas.

La educación integral en el contexto de una escuela que construye futuro pasa por posibilitar espacios de silencio, tiempos lentos y lenguajes introspectivos con los que se amasan biografías vocacionales. Espacios de interioridad afines a las llamadas *inteligencias existenciales o espirituales*, en las que el individuo toma conciencia agradecida de unas capacidades que se ponen al servicio de un proyecto colectivo de bien común. La educación cumple su labor de tejedora de futuro cuando ayuda a descubrir y a potenciar la singularidad de cada alumno en el horizonte de una ciudadanía global fraterna que, todos y todas, estamos llamados a construir día a día.



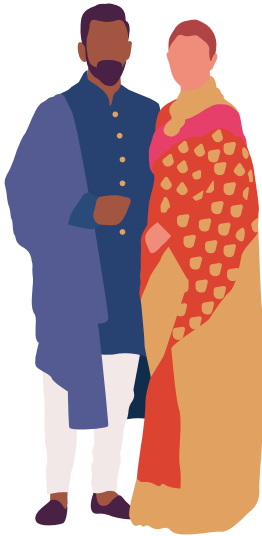
DEL MULTICULTURALISMO A LA INTERCULTURALIDAD: UN CAMINO NECESARIO

1. UNA APROXIMACIÓN A LA MULTICULTURALIDAD

Hace algún tiempo, las críticas de algunos políticos al concepto y a la práctica del multiculturalismo provocaron un animado debate. Dejando a un lado las inevitables simplificaciones y aproximaciones de aquellas reacciones y los consiguientes equívocos por parte de la opinión pública, siempre proclive a enarbolar conceptos reduccionistas, es importante examinar este debate cuya esencia es, en cambio, crucial para el futuro mismo de nuestra civilización. Procederemos, pues, por etapas, en una especie de itinerario esencial que abarque los nudos y las encrucijadas más relevantes del fenómeno.

Fue precisamente en el siglo XVIII alemán, el que acuñó el término *Cultur/Kultur* con la acepción específica que hoy tiene, cuando se comenzó a hablar de “culturas” en plural, poniendo así las bases para reconocer y comprender el fenómeno que en la actualidad denominamos “multiculturalidad”. Johan Gottfried Herder abrió este camino que desbordaba el perímetro eurocéntrico e intelectualista para adentrarse hacia nuevos y más amplios horizontes con sus *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* (1784). Herder se había dedicado ya antes, en 1782, al *espíritu de la poesía hebrea*. La idea, sin embargo, ya brillaba en el pensamiento de otros pensadores como Giambattista Vico; Charles Louis de Secondat, barón de Montesquieu; y François-Marie Arouet, Voltaire, los cuales reconocían en las evoluciones e involuciones históricas, en los condicionamientos ambientales, en el incipiente encuentro entre pueblos como consecuencia de los descubrimientos y conquistas, en las primeras formas de ósmosis de ideas, el nacimiento de un pluralismo cultural.

Ciertamente, esta idea se insertaba en el surco de una dialéctica antigua, en la que, simplificando mucho, se entrelazan etnocentrismo y comparativismo. Ha sido constante la oscilación entre estos dos polos extremos, que todavía hoy seguimos viendo, si bien con nuevos matices. El etnocentrismo se exaspera en ámbitos políticos o religiosos de matriz integrista, aferrado a la convicción de la primacía absoluta de la propia civilización, en una escala gradual que llega hasta el desprecio de otras culturas, calificadas como “primitivas” o “bárbaras”. Lapidaria es a este respecto la afirmación de Tito Livio (1993): “La guerra existe y existirá siempre entre bárbaros y griegos”. Esta actitud ha sido planteada nuevamente en nuestros días a través de la fórmula



del “choque de civilizaciones”, codificada en el célebre ensayo del politólogo Samuel Huntington, desaparecido en 2008: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (1997).

En este texto se enumeran ocho culturas (occidental, confuciana, japonesa, islámica, hindú, eslavo-ortodoxa, latinoamericana y africana), remarcando sus diferencias con el fin de hacer saltar una señal de alarma en Occidente para la defensa de su propio acervo de valores, asediado por modelos alternativos y por los “desafíos de las sociedades no occidentales”. Resulta significativa, en esta visión, la intuición de que, bajo la superficie de los fenómenos políticos, económicos o militares se esconde un núcleo duro y profundo de matriz cultural y religiosa. Lo cierto es que, si se adopta el paradigma del choque de civilizaciones, se entra en la espiral de una guerra infinita, como ya había intuido Tito Livio. En nuestros días, este modelo ha hecho fortuna en diversos ambientes, sobre todo cuando se afronta la relación entre Occidente y el islam, y puede ser utilizado como manifiesto teórico para justificar operaciones político-militares “de prevención” o “de exportación de la democracia”, mientras que en el pasado servía para avalar operaciones de colonización o colonialismo (en lo cual ya los romanos eran maestros). Paradójicamente, el modelo puede ser adoptado en sentido inverso también por el fundamentalismo.

El *comparativismo* es, en cambio, un término, no demasiado acertado, usado para indicar un acercamiento muy diferente a la multiculturalidad. Se basa en el reconocimiento de la diversidad como necesaria y preciosa floración de la común raíz “adámica”¹. Se propone entonces la atención, el estudio, el diálogo con civilizaciones antes ignoradas o remotas, que ahora se asoman con pujanza a un escenario cultural hasta hace poco ocupado por Occidente (pensemos, además del islam, en China y la India); un asomarse favorecido no solo por la actual globalización, sino también por los medios de comunicación capaces de superar cualquier frontera (la red informática es su exponente principal). Estas culturas “nuevas” para Occidente exigen un interlocutor, a menudo impuesto por su presencia imperiosa, tanto que hoy se tiende a hablar de la “glocalización” como nuevo fenómeno de interacción planetaria.

Este planteamiento tiene su representación reduccionista en el multiculturalismo que, en el cuadro de una determinada sociedad (o, si se prefiere, del mundo global), presupone la coexistencia “estática” de culturas diversas. Estas viven unas junto a otras, respetando las varias identidades, pero sin interactuar entre ellas. Pensemos en los barrios de una metrópolis como Nueva York, donde coexisten sin hablar entre ellas Chinatown, Little Italy, el barrio judío, el Bronx..., con sus tipologías aisladas, enmarcadas, sin embargo, en el perímetro común de la ley general americana. Es evidente que este acercamiento puede registrar contactos o fricciones, pero no logra activar la cohesión sociocultural de una ciudad o nación.

¹ Hace referencia al relato bíblico del Génesis según el cual todos los seres humanos descendemos de Adán. (N. del E.)

2. UNA NUEVA PERSPECTIVA

Frente a la dialéctica entre choque étnico y multiculturalismo estático, se ha ido configurando una nueva perspectiva llamada interculturalidad. Para Khaled Fouad Allam, un estudioso de los fenómenos socioculturales, la interculturalidad supone una concepción dinámica de las culturas, su reciprocidad y sinergia, que facilita tanto el intercambio mutuo como la evolución de las diferencias culturales. Implica la convivencia y tiende a aliviar la tensión que puede determinarse en el choque entre culturas. Sin embargo, sigue quedando pendiente la cuestión de cómo traducirla en políticas eficaces.

Se trata de un compromiso complejo de diálogo y debate, de intercambio cultural y espiritual, que quisiera representar emblemáticamente a partir de ese gran “código” de nuestra cultura que es la Biblia. La palabra sagrada, en efecto, no es un aerolito caído del cielo, sino el entreveramiento del Logos divino y la *sarx*, carne, histórica. Estamos así en presencia de una contraposición dinámica entre la Revelación y las varias civilizaciones, desde la nómada a la fenicio-cananea, de la mesopotámica a la egipcia, de la hitita a la persa y a la grecohelenística, en lo que se refiere al Antiguo Testamento, mientras que la Revelación neotestamentaria se entrecruza con el judaísmo palestino y de la diáspora, con la cultura grecorromana y con formas de culto pagano.

El papa Juan Pablo II afirmaba que, antes de hacerse carne en Jesucristo, “la misma Palabra divina se había hecho ya antes lenguaje humano asumiendo los modos de expresarse de distintas culturas que desde Abraham al Vidente del Apocalipsis ofrecieron al misterio adorable del amor salvífico de Dios la posibilidad de ser accesible y comprensible también para las generaciones siguientes aun en la diversidad grande de sus situaciones históricas” (Juan Pablo II, 1979). La misma experiencia de ósmosis fecunda entre cristianismo y culturas (que dio origen a la “inculturación” del mensaje cristiano en civilizaciones lejanas [pensemos solo en la obra de Mateo Ricci en el mundo chino]) ha sido constante también en la tradición a partir de los padres de la Iglesia. Baste con citar un pasaje de la *Primera Apología* de san Justino (siglo II): “Del Logos divino todo el género humano fue partícipe y cuantos vivieron según el Logos son cristianos, aunque fueran juzgados ateos, como entre los griegos Sócrates y Heráclito y otros como ellos” (citado por Holte, 1958).

3. LA INTERCULTURALIDAD RELIGIOSA Y EL CAMINO DEL DIÁLOGO

No se puede ignorar que son muchos los peligros que acechan a este necesario diálogo intercultural e interreligioso. Tenía razón el teólogo Heinz R. Schlette cuando, en su obra *Las religiones como tema de la teología*, observaba que “nos encontramos frente a un terreno teológicamente nuevo, comparable a las zonas en blanco de los antiguos mapas” (Schlette, 1963). El tradicional paradigma del “exclusivismo” (extra *Ecclesiam*

nulla salus)² ha sido sustituido por el del “inclusivismo”, propuesto, sobre todo, por el famoso teólogo alemán Karl Rahner, mientras que el Concilio Vaticano II impulsaba “el diálogo y la colaboración de los cristianos con los seguidores de otras religiones” (Pablo VI, 1965). Así también se intentaban mediaciones ulteriores entre estos dos paradigmas con la propuesta de un cristianismo “relacional”.

Sin embargo, también se podría derivar hacia un pluralismo intercultural que en la práctica hace perder su identidad a la misma teología cristiana, diluyéndola hasta apagar su propio rostro. Pensemos, por ejemplo, en el llamado “paradigma geocéntrico” propuesto por el teólogo presbiteriano británico John Hick en sus obras *Dios y el universo de la fe* (1973) y *Dios tiene muchos nombres* (1980), destinado a cancelar la especificidad cristológica en una perspectiva de genérica espiritualidad universal. En un contexto menos teórico y más ético-político (por tanto, con menos asertividad), se movía también el *Proyecto para una ética mundial*, elaborado por Hans Küng (1990) y adoptado por el Parlamento de las Religiones de Chicago en 1993. Dicho proyecto se basaba en un consenso moral mínimo hacia el que las grandes tradiciones culturales y religiosas deberían converger para estar al servicio del *humanum*, y crear así un mundo “justo, pacífico y sostenible”.

Si bien es cierto que el fundamentalismo etnocéntrico e integralístico constituye la negación explícita de la interculturalidad, también lo son las formas de sincretismo y relativismo que tientan con mayor facilidad a civilizaciones cansadas y menos identitarias, como las occidentales. Esta actitud, al igual que la que propone vagas religiones “unitarias”, basadas en pálidos e inofensivos denominadores comunes (ejemplo de ello son las tesis del historiador inglés Arnold Toynbee o el pensador indio Vivekananda) también se opone al verdadero diálogo. El diálogo, en efecto, supone en los dos sujetos una confrontación de identidades y de valores, pero para un recíproco enriquecimiento, no para disolverse en una genérica confusión o para aplanar diferencias. Igual que el exceso de afirmación identitaria puede convertirse en un duelo, no solo teórico, sino además armado, así también el concordismo genérico puede degenerar en un uniformismo incoloro, en una “con-fusión” relativista.

Conservar la armonía de la diversidad en el diálogo y en el encuentro, como sucede en un dúo musical, que crea armonía en la radical diferencia de timbres del bajo y la soprano, es la meta de una genuina y fecunda experiencia intercultural.

² “Fuera de la Iglesia no hay salvación”, afirmación de san Cipriano de Cartago, obispo africano del siglo III quien, como explica el papa Benedicto XVI (2007), defendió en sus escritos la unidad de la Iglesia católica. (N. del E.)







B L O Q U E

IV

AUTORES, COLABORADORES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

“Hoy es necesario unir esfuerzos para alcanzar una alianza educativa amplia con vistas a formar personas maduras, capaces de reconstruir, reconstruir el tejido relacional y crear una humanidad más fraterna.” (Francisco, 2020)

FRANCISCO (2020). Discurso del Santo Padre a los participantes en el Seminario sobre “Educación: el pacto mundial” organizado por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200207_education-globalcompact.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

UNA REFLEXIÓN COMPARTIDA BUSQUEMOS JUNTOS LAS SOLUCIONES

La presente publicación es el resultado de una reflexión compartida desde una amplia diversidad de miradas, que tienen en común la orientación hacia una educación inclusiva, humanista y solidaria. El documento recoge las voces de un nutrido grupo de especialistas, reforzadas por la visión de la propia escuela, para impulsar y canalizar el debate sobre la ciudadanía global. Desde SM agradecemos a todos los participantes su valiosa aportación, que responde a la invitación del papa Francisco en su convocatoria del Pacto Educativo Global: “Busquemos juntos las soluciones, iniciemos procesos de transformación sin miedo y miremos hacia el futuro con esperanza” (Francisco, 2019).

1. AUTORES

Rafael Díaz-Salazar (coordinador). Profesor de Sociología y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense. Profesor invitado en universidades de México, Brasil y El Salvador. Doctor en Sociología por la Universidad Complutense. Autor de libros e investigaciones sobre desigualdades internacionales, políticas de desarrollo, sociología de la religión y educación para el cambio ecosocial.

Mons. Angelo Vincenzo Zani (prologuista). Secretario de la Congregación para la Educación Católica. Licenciado en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Gregoriana. Licenciado en Filosofía y en Teología por la Universidad de Brescia. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Lateranense. Arzobispo Titular de la antigua Sede de Volturnum. Ha sido vicerrector del Instituto C. Arici, director del Secretariado Diocesano, director de la Oficina de Educación Nacional, Escuelas y Universidades de la Conferencia Episcopal Italiana, y delegado de la Conferencia Episcopal de Lombardía para la educación católica.

Augusto Ibáñez. Director corporativo de Educación en SM. Doctor en Ciencias Químicas por la Universidad Autónoma de Madrid, posgrado en Neuroeducación por la Universidad de Barcelona y PDD (Programa de Desarrollo Directivo) por el IESE. Ha sido profesor de enseñanza secundaria. Autor de publicaciones sobre didáctica, innovación educativa y tecnologías aplicadas al aprendizaje.

Felipe Carrillo. Secretario ejecutivo de FLACSI (Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas). Graduado en Ciencias Políticas por la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Máster en Ayuda Humanitaria Internacional por la Universidad de Deusto. Investigador en Behavioral Science Center en Ahmedabad (India). Ha trabajado en el Servicio Jesuita a Refugiados en Colombia, Ecuador, Venezuela y Panamá.

Gianfranco Ravasi. Cardenal y presidente del Consejo Pontificio de la Cultura desde el que ha impulsado el Atrio de los Gentiles. Doctor en Teología por la Universidad Gregoriana, y en Biblia por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Autor de libros sobre temas bíblicos, diálogo interreligioso y diálogo del cristianismo con culturas agnósticas y ateas.

Javier Cortés. Director del colegio SUMMA Aldapeta de Donostia/San Sebastián. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Valencia. Licenciado en Teología por la Universidad de Friburgo (Suiza). Ha sido director general y presidente de SM. Autor de libros y publicaciones sobre dirección y gestión de centros escolares y sobre identidad de la escuela católica.

Jesús Ángel Viguera. Profesor de enseñanza secundaria. Licenciado en Química (Química-Física) por la Universidad de Zaragoza. Forma parte del Órgano Rector de los colegios marianistas de España. Ha sido director de bachillerato y director del colegio Santa María del Pilar (marianistas) de Zaragoza. Autor de libros sobre la gestión de centros escolares educativos y libros de texto escolares.

José Laguna. Editor en SM. Diplomado en Estudios Avanzados sobre Derechos Humanos por la Universidad Carlos III. Maîtrise Théologie Fondamentale por el Centre Sèvres de París. Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia Comillas. Colaborador en *Cristianisme i Justícia*. Autor de publicaciones sobre construcción política de lugares habitables, liberación e inclusión social, escatología y política, espiritualidad y escuela católica.

Juan Antonio Ojeda. Profesor de Didácticas y Organización Escolar en el Centro Universitario de Magisterio María Inmaculada de Antequera, adscrito a la Universidad de Málaga. Doctor en Educación por la Universidad Complutense. Responsable de Proyectos de la OIEC. Consultor de la Congregación para la Educación Católica del Vaticano. Miembro del Advisory Board de Design for Change Global. Coautor de libros sobre innovación en las escuelas católicas en el mundo.

Koldo Gutiérrez. Director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil. Licenciado en Ciencias Químicas por la UNED. Licenciado en Teología Moral por la Universidad Pontificia Comillas. Autor de publicaciones sobre la acción evangelizadora con jóvenes.

María Luz Sarabia. Educadora en el Centro Socioeducativo Lestonnac de Granada, que se dedica al desarrollo comunitario y a la acción educativa con menores, mujeres y familias en barrios empobrecidos. Máster en Cooperación y Relaciones Internacionales por la Universidad Politécnica de Cataluña. Licenciada en Psicopedagogía por la Universidad Pontificia Comillas. Ha sido profesora de atención a la diversidad y apoyo a minorías étnicas, principalmente de etnia gitana. Coordinadora del proyecto internacional Arte, Humanismo y Espiritualidad. Coordinadora de Educación para el Desarrollo de la FISC.

Mayte Ortiz. Responsable de proyectos de innovación educativa en SM. Profesora del máster en dirección y gestión de centros educativos de la Universidad Católica de Valencia y del posgrado de experto en dirección

de centros concertados de la misma universidad. Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense. Máster en Psicología de la Educación por la Universidad Autónoma de Madrid.

Mercedes Méndez. Directora del Departamento de Pastoral de Escuelas Católicas. Licenciada en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Licenciada en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia Comillas. Ha sido profesora en colegios de enseñanza secundaria. Coautora de publicaciones sobre acoso escolar, duelo en el ámbito escolar, compromiso social juvenil, evangelización de niños y jóvenes.

Óscar A. Pérez Sayago. Secretario general de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC); Secretario regional para América de la Oficina Internacional de Educación Católica (OIEC) y director de la revista *Educación Hoy*. Licenciado en Educación Religiosa y estudios en Filosofía y Letras de la universidad de La Salle, Bogotá; Magíster en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos, de la Universidad Central de Bogotá; Máster en calidad y excelencia educativa con especialidad en coaching educativo, de la Universidad de Santiago de Compostela. Ha sido docente en colegios y universidades católicas de Bogotá. Autor y revisor pedagógico de libros y publicaciones para educación católica.

Pablo Romero. Profesor de Liderazgo en la Universidad Pontificia Comillas. Licenciado y máster en Economía por la Universidad Católica de Chile. Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia Comillas. Ha sido editor en PPC y en SM.

Pedro Aguado. Presidente de la Comisión de Educación de la Unión de Superiores y Superiores Generales de las congregaciones religiosas católicas. Consultor de la Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede. Superior General de la Orden de los Escolapios. Licenciado en Pedagogía por la Universidad de Deusto.

Samson Djitabo Ehemba. Director pedagógico de la Association Education Solidaire de Senegal. Miembro del Comité Científico de la Fundación Pontificia Gravissimum Educationis, fundada por el papa Francisco. Ha trabajado en la Escuela Comunitaria de Base San José de Calasanz en un suburbio de Dakar (Senegal).

2. ESCUELAS E INSTITUCIONES QUE HAN PARTICIPADO EN LA REFLEXIÓN

Pedro Aguado Cuesta

Nawal Akiki

Salvatore Alletto

Francisco Javier Alonso Arroyo

Néstor Anaya

Purificación André Fernández

Sebastian Augustine

Escolapios

Collège des Saints Coeurs Aïn Najm

Servi della Carità - Opera don Guanella

Escolapios

La Salle

Hermanas del Amor de Dios

Carmelites of Mary Immaculate

Ermenegildo Bandolini
Thelma Barbarona Almedilla
Pratap Reddy Basani
Joan Belenguer Font
María Luisa Berzosa González
Sacramento Calderón
Francisca Calvo Benítez
Marian Cantalejo Berzal
Alberto Cantero Calvo
Antonio Carrón de la Torre
Josep Closa Canudas
Alba Company Escalé
Antonio Consonni
Rita Cortez
Sebastiano de Boni
María de la Villa de la Torre Olid
Maria Augusta de Oliveira
Carlos Díez Menéndez
Mariella D'Ippolito
Diego Doldán
Samson Djitabo Ehemba
Montserrat Espinalt Soldevila
Luis Oswaldo Espinoza Fernández
Verónica Fernández
Clotilde Fernández del Pozo
María Luisa Ferreras Villarejo
Graciela Mirta Francovig
Roser Galceran Folch
Margarita García Expósito
Eva Gil Domínguez
Guillermo Gómez Megías
Ivone Goulart Lopes
Françoise Hicuburundi
Maritta Khalife Hashem Frem
Abraham Kochupurakal
Bini Kodjo Frédéric
Urszula Kwaśniewska
Priscilla Latela
Pilar Liso de Juan
Jorge López González

Figli di Maria Immacolata - Pavoniani
Hijas de Jesús
Brothers of St. Gabriel
Carmelitas de la Caridad de Vedruna
Hijas de Jesús
Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora
Mercedarias de la Caridad
Hijas de Jesús
Escolapios
Orden de Agustinos Recoletos
Carmelitas de la Caridad de Vedruna
Carmelitas de la Caridad de Vedruna
Congregazione della Sacra Famiglia
Handmaids of Sacred Heart of Jesus
Rogazionisti del Cuore di Gesù
Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora
Serve di Maria Riparatrici
Carmelitas de la Caridad de Vedruna
Hijas de María Auxiliadora - Salesianas
Orden de Clérigos Regulares - Teatinos de Argentina
Escolapios
Carmelitas de la Caridad de Vedruna
Escolapios - Ecuador.
Federazione Regnum Christi Legionarios
Hijas de María Inmaculada - Marianistas
Hermanas del Amor de Dios
Hijas de Jesús
Carmelitas de la Caridad de Vedruna
Misioneras Claretianas
Carmelitas de la Caridad de Vedruna
Escolapios
Hijas de María Auxiliadora - Salesianas
Suore di Santa Dorotea di Cemmo
Ecoles Paradis d'Enfants
Congregation of Holy Cross
Société de Marie - Marianistes
Escolapios
Misioneras Claretianas
Compañía de Santa Teresa de Jesús
Federación Regnum Christi - Legionarios

Filomena Luna Pérez
 M.^a Ángeles Melero
 Angelines Miró Berenguer
 M.^a Isabel Molpeceres Oliete
 Mercè Montells Tubau
 Tarcizio Morais
 Adelaida Moreno Puente
 Martinha Nolamba
 Okolo Mark Omede
 Pilar Omella Griñón
 Marisella Orozco Calderón
 Óscar Pajuelo Carrasco
 Manuela Parada Tato
 José Ignacio Parajó Calvo
 Gianmarco Paris
 Tomasa Pastrana Domínguez
 Valeria Pereira Costa
 Asunción Pérez García
 Albert Pijoan Parramon
 Serena Pinotti
 María Teresa Pinto Terradillos
 Olga Ewa Podsadnia
 Giovanni Prina
 Elena Rastello
 María Isabel Remírez Gómez
 Graciela Rojas Monasterio
 Sônia Regina Rosa
 Hélène Richa
 Georgette Abo Rjeily
 Emilia Rosado Morales
 Edoardo Rota
 Gloria Ruiz Medel
 Manel Salas Flotats
 Mariano Salvador
 Francisco Sánchez Arenas
 James Tharappel
 Pura Torres
 Esther Uruñuela Córdoba
 Mauricio Valdivia

Hijas Mínimas de María Inmaculada
 Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret
 Mercedarias de la Caridad
 Carmelitas de la Caridad de Vedruna
 Misioneras de la Inmaculada Concepción
 Salesianos don Bosco
 Carmelitas de la Caridad de Vedruna
 Mercedarias de la Caridad
 Marist Brothers
 Hermanas de la Caridad de Santa Ana
 Escuelas Santa Ana
 Carmelitas de la Caridad de Vedruna
 Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora
 Hijas de Jesús
 Congregazione della Sacra Famiglia di Bergamo
 Carmelitas de la Caridad de Vedruna
 Escolapias
 Escolapias
 Carmelitas de la Caridad de Vedruna
 Maestre Pie dell'Addolorata
 Hijas de Jesús
 Ancelle del Sacro Cuore di Gesù
 Congregazione della Sacra Famiglia
 Figlie di Maria Ausiliatrice
 Misioneras de la Inmaculada Concepción de Argentina
 Hijas Mínimas de María Inmaculada
 Hijas de Jesús
 Congrégation des Saints Cœurs de Jésus et de Marie
 Collège Soeurs des Saints Coeurs - Tripoli
 Hijas de María Auxiliadora - Salesianas
 Congregazione della Sacra Famiglia
 Escolapios - Emaús
 Carmelitas de la Caridad de Vedruna
 Orden de Clérigos Regulares - Teatinos de Argentina
 Escolapios - Emaús
 Brothers of S. Gabriel
 Compañía de María
 Hijas de María Auxiliadora - Salesianas
 Escolapios

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PRESENTACIÓN

CIUDADANÍA GLOBAL Y EDUCACIÓN CATÓLICA

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (CEC) (2020). *Instrumentum laboris: Reconstruir el pacto educativo global*. Disponible en <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

FRANCISCO (2015). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

FRANCISCO (2019). "Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo", *Síntesis del Boletín. Oficina de Prensa de la Santa Sede*, n.º 9. Disponible en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/09/12/educ.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

OECD (2018). *Marco de Competencia Global. Estudio PISA. Preparar a nuestros jóvenes para un mundo inclusivo y sostenible*. Secretaría General Técnica MECD (Catálogo de publicaciones del Ministerio de Educación). Disponible en <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/d/22445/19/00>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

DE PAZ, D. (2007). *Escuela y educación para la ciudadanía mundial: una mirada transformadora*. Barcelona: Intermón Oxfam Ediciones.

REIMERS, F.; CHOPRA, V.; CHUNG, C. K.; HIGDON, J., y O'DONNELL, E. B. (2016). *Empowering Global Citizens: A World Course*. North Charleston: CreateSpace Independent Publishing Platform.

REIMERS, F., et al. (2017). *Empoderar alumnos para la mejora del mundo en sesenta lecciones*. Centro de cooperación regional para la educación de adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL).

UNESCO (2015). *Educación para la ciudadanía mundial: temas y objetivos de aprendizaje*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233876>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

BLOQUE I

CAPÍTULO 1

ECOEDUCACIÓN PARA UN PACTO EDUCATIVO GLOBAL

Las propuestas del papa Francisco

ACCIÓN ECOLÓGICA (2015). *Análisis de la encíclica Laudato si': siete entregas temáticas para su difusión en el ecologismo popular*. Disponible en <http://www.accionecologica.org/component/content/category/395-laudato-si>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

ACOSTA, A. (2014). *El buen vivir*. Barcelona: Icaria.

ALONSO ARROYO, J. (2019). *Una escuela en salida: encuentros educativos en las periferias*. Madrid: PPC.

Álvarez Cantalapiedra, S. (2018). *Religiones proféticas y crisis ecosocial: apuntes a propósito de Laudato si'*. Madrid: Foro Transiciones. Disponible en https://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2018/02/ALVAREZ_RELIGIONES.pdf. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

ARAÚJO, J. (2015). *Laudato si'*. Disponible en <https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/tierra/2015/06/19/laudato-si.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

BOVÉ, J. (2015). *Laudato si': une étape importante dans le combat écologique mondial*. Disponible en <https://www.lepelerin.com/archives/archives-a-la-une/pourquoi-le-pape-francois-les-bouscule/jose-bove-depute-europeen-j-espere-que-la-parole-du-pape-sera-entendue/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

CENTRO NUEVO MODELO DE DESARROLLO (1995). *Sobre la piel de los niños: su explotación y nuestras complicidades*. Madrid: Acción Cultural Cristiana.

CENTRO NUEVO MODELO DE DESARROLLO (1997). *Carta a un consumidor del Norte*. Madrid: Acción Cultural Cristiana, 2.ª ed.

CENTRO NUEVO MODELO DE DESARROLLO (1998). *Geografía del supermercado mundial: trabajo, comercio y consumo en el mundo de las multinacionales*. Vitoria/Gasteiz: Setem y Hegoa.

CENTRO NUEVO MODELO DE DESARROLLO (1999). *Rebelión en la tienda: opciones de consumo, opciones de justicia*. Barcelona: Icaria.

CENTRO NUEVO MODELO DE DESARROLLO (2007). *Norte-Sur: la fábrica de la pobreza*. Madrid: Editorial Popular, 4.ª ed.

- CENTRO NUEVO MODELO DE DESARROLLO (2008). *Guía ética de las marcas: quién hace la ropa, con quién y para quién*. Madrid: Editorial Popular.
- CENTRO NUOVO MODELLO DI SVILUPPO (2013). *Guida al consumo critico*. Verona: EMI Edizioni, 6.ª ed.
- CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (CEC) (2020). *Instrumentum laboris: Reconstruir el pacto educativo global*. Disponible en <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- CONSEJO CÍVICO DE ORGANIZACIONES POPULARES E INDÍGENAS DE HONDURAS (COPINH) (2016). *Berta*. Audiovisual realizado por Luis Méndez para el Encuentro Mundial de Movimientos Populares en el Vaticano. Disponible en https://www.youtube.com/watch?time_continue=2&v=LcSaj1ShaZQ&feature=emb_logo. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- CORZO, J. L. (2013). “Educar sin proselitismo. Una semántica urgente”, *Vida Nueva*, n.º 2863.
- CORZO, J. L. (2015). “Repasar la lección del Concilio sobre educación 50 años después”, *Vida Nueva*, n.º 2963.
- CORZO, J. L. (2019). “Francisco y su llamada a una urgente autocrítica de la escuela”, *Vida Nueva*, n.º 3154.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (2007). *Democracia laica y religión pública*. Madrid: Taurus.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (2015). “¿Reproducción o contrahegemonía? ¿Puede contribuir la universidad al cambio ecosocial?”, *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, n.º 130. Disponible en https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/130/Reproduccion_o_contrahegemonia_puede_contribuir_Universidad_al_cambio_ecosocial_R._Diaz_Salazar.pdf. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- DÍAZ-SALAZAR, R. (2017). “El cambio ecológico de la educación”, *Educación ecosocial: cómo educar frente a la crisis ecológica*. Informe Anual del Worldwatch Institute. Barcelona: Icaria.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (2020a). *Educación y cambio ecosocial: del yo interior al activismo ciudadano*. Madrid: PPC, 3.ª ed.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (2020b). “Alianzas para un Pacto Educativo Global ante la crisis de civilización”, *Ciudadanía Global*, I. Madrid: SM.
- ENCUENTROS MUNDIALES DE MOVIMIENTOS POPULARES I, II y III (2014, 2015, 2016). *Discursos*. Roma: EMMP. Disponible en http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2016/10/Documents_castellano_web.pdf. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

- FERNÁNDEZ LIRIA, C., y ALEGRE ZAHONERO, L. (2014). “La izquierda, el sentido común y el cristianismo”, *Éxodo*, n.º 123.
- FRANCISCO (2013). *Evangelii gaudium. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2014). Discurso en el I Encuentro Mundial de Movimientos Populares (Audiovisual). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ynY4MKVWAJs>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2015a). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2015b). Discurso en el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares (Audiovisual). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=gKJ7LrLkCC4>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2016). Discurso en el III Encuentro Mundial de Movimientos Populares (Audiovisual). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Fe1WQbg2Piw>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2017). El Papa pide a los poderosos que escuchen “el grito de la Tierra y el grito de los pobres”. Disponible en <https://www.abc.es/sociedad/abci-papa-pide-poderosos-escuchen-grito-tierra-y-grito-pobres>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- Francisco (2019a). “Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo”. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html. Véase también una versión audiovisual en <https://www.youtube.com/watch?v=aTR26-1X1bM>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- Francisco (2019b). *Nostra Madre Terra. Una lettura cristiana della sfida dell'ambiente*, Libreria Editrice Vaticana, Roma.
- Francisco (2020). *Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica*. Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200220_congregaz-educaz-cattolica.html. (Última consulta: 23 de febrero de 2020)
- GARCÍA, E. (2015). *La carta de Bergoglio merece ser leída y discutida*. Disponible en <https://www.levante-emv.com/opinion/2015/06/27/carta-bergoglio-merece-leida-discutida/1283680.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

- GESUALDI, F. (2002). *Manuale per un consumo responsabile: dal boicottaggio al comercio equo e solidale*. Milán: Feltrinelli.
- GESUALDI, F. (2005). *Por una vida sobria: del despilfarro de unos pocos a los derechos para todos*. Madrid: PPC.
- GESUALDI, F. (2014). *Consumatori: altre stilo di vita*. Brescia: La Scuola.
- GESUALDI, F. (2014). *Cambiare il sistema*. Milán: Altreeconomia.
- GESUALDI, F. (2020). *Le nostre pubblicazioni*. Disponible en <http://www.cnms.it/index.php>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- GONZÁLEZ REYES, L. (2015). "Algunas ideas más allá de lo planteado en *Laudato si'*", *Éxodo*, n.º 130.
- GREENPEACE CHILE (2015). "*Laudato si'*: un llamamiento a la acción". Disponible en <https://www.greenpeace.org/archive-chile/es/blogs/blog/Laudato-Si-un-llamado-a-la-accion/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- GREENPEACE INTERNACIONAL (2015). "El director internacional de Greenpeace acoge con satisfacción la encíclica *Laudato si'* para acelerar el fin de los combustibles fósiles" Disponible en <http://archivo-es.greenpeace.org/espana/es/news/2015/Junio/Greenpeace-espera-que-la-Enciclica-del-Papa-sirva-para-acelerar-el-fin-de-los-combustibles-fosiles/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- HABERMAS, J. (2001). *Israel o Atenas: ensayos sobre religión, teología y racionalidad*. Madrid: Trotta.
- HABERMAS, J. (2002). "Creer y saber", *El futuro de la naturaleza humana: ¿hacia una eugenesia liberal?* Barcelona: Paidós.
- HABERMAS, J. (2006a). "¿Los fundamentos prepolíticos del Estado democrático?", en Ratzinger, J. y Habermas, J., *Dialéctica de la secularización: sobre la razón y la religión*. Madrid: Encuentro.
- HABERMAS, J. (2006b). *Entre naturalismo y religión*. Barcelona: Paidós.
- HERRERO, Y. (2015). "*Laudato si'*: ¿una encíclica ecologista?". Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=B8LI2T1jUHU>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- IGLESIAS Y MINERÍA (2020). *Quiénes somos*. Disponible en <https://iglesiasymineria.org/quienes-somos/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- ILLESCAS, J. (2020). *Educación tóxica: el imperio de las pantallas y la música dominante en niños y adolescentes*. Barcelona: El Viejo Topo.

- JOVER, D. (2009). *Por una economía ecológica y solidaria*. Barcelona: Icaria.
- JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN (2020). *Misión y grupos de trabajo*. Disponible en <https://jpicroma.wixsite.com/mysite-spanish/grupos-de-trabajo>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- KLEIN, N. (2015). *La necesidad de cambiar el rumbo*. Disponible en <http://iviva.org/la-necesidad-de-cambiar-el-rumbo/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- KLEIN, N. (2016). *El Papa tiene un liderazgo que no veo en los políticos*. Disponible en https://www.clarin.com/viva/revista-viva-naomi-klein-papa-francisco-cambio-climatico-capitalismo_0_Hk-gr6uPmx.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- LATOUCHE, S. (2017). "Louè sois-tu François. *Laudato si'*, Franciscus", en Revol, F. (Ed.), *La réception de L'encyclique Laudato si' dans la militance écologiste*. París: Editions du Cerf.
- LIPIEZY, A. (2017). "*Laudato si'*, une encyclique pour agnostiques", en Revol, F. (Ed.), *La réception de L'encyclique Laudato si' dans la militance écologiste*. París: Editions du Cerf.
- LÖWY, M. (2015). "*Laudato si'*: una encíclica anti-sistema", *Éxodo*, n.º 130.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2005). *El ecologismo de los pobres*. Barcelona: Icaria, 3.ª ed.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2011). "Conflictos ecológicos y justicia ambiental", en Álvarez Cantalapiedra, S. (Coord.), *Convivir para perdurar: conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas*. Barcelona: Icaria.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2015). "*Laudato si'* and the Ecological Debt". Disponible en <http://www.ejolt.org/2015/06/laudato-si-ecological-debt/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- MOREL-DARLEUX, C. (2017). "Une lecture écosocialiste de *Laudato si'*", en Revol, F. (Ed.), *La réception de l'encyclique Laudato si' dans la militance écologiste*. París: Editions du Cerf.
- MORIN, E. (2015). "*L'encyclique Laudato si'* est peut-être l'acte 1 d'un appel pour une nouvelle civilisation". Disponible en <https://www.la-croix.com/Religion/Actualite/Edgar-Morin-L-encyclique-Laudato-Si-est-peut-etre-l-acte-1-d-un-appel-pour-une-nouvelle-civilisation-2015-06-21-1326175>. Véase también <https://www.lepelerin.com/archives/archives-a-la-une/pourquoi-le-pape-francois-les-bouscule/edgar-morin-sociologue-et-philosophe-laudato-si-constitue-un-appel-pour-une-nouvelle-civilisation/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- OJEDA, J. A. (Coord.) (2019). *Escuelas con corazón: las escuelas católicas del mundo educan en el humanismo solidario y sostenible*. Madrid: PPC.

- OTERO, H. (2018). *Queridos educadores: discursos del papa Francisco a los educadores* Madrid: PPC.
- PÉREZ SAYAGO, Ó. (comp.) (2018). *El proyecto educativo de Francisco. Discursos al mundo de la educación*, CIEC-Santillana, Bogotá.
- RABHI, P. (2015). "J'espère que ce texte [*Laudato si'*] aidera l'humanité à changer de direction". Disponible en <https://www.lepelerin.com/archives/archives-a-la-une/pourquoi-le-pape-francois-les-bouscule/pierre-rabhi-j-espere-que-ce-texte-aidera-l-humanite-a-changer-de-direction/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- RAUBER, I. (Coord.). *Laudato si': reflexiones ecuménicas y marxistas para una nueva civilización*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- RED ECLESIAL PANAMAZÓNICA (REPAM) (2020). *Atlas panamazónico: aproximación a la realidad eclesial y socioambiental*. Disponible en <https://redamazonica.org/atlas/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- RIECHMANN, J. (2005). "Un *apartheid* planetario: ecología, globalización y desigualdad económica", *Un mundo vulnerable: ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Madrid: Ediciones de la Catarata, 2.ª ed.
- SCHOLAS OCCURRENTES (2020). *Programas*. Disponible en <https://www.scholasoccurrentes.org/programas/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- SHIVA, V. (2015). "La *Laudato si'* è un Manifesto del 21 secolo per la democrazia della Terra". Disponible en http://www.huffingtonpost.it/vandana-shiva/la-laudato-si-manifesto-del-21-secolo-terra_b_7620852.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- SÍNODO PARA LA AMAZONÍA (2020). *Análisis y documentos*. Disponible en <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- SUÁREZ, M. (2012). "Mujeres cristianas en acciones de incidencia política", *Iglesia Viva. Revista de Pensamiento Cristiano*, n.º 251.
- TOLEDO, V. (2015). "La encíclica verde: ecología política, emancipación social y catolicismo", *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, n.º 130. Disponible en https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/130/Reproduccion_o_contrahegemonia_puede_contribuir_Universidad_al_cambio_eco-social_R._Diaz_Salazar.pdf. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- 350.ORG (2017). *Instituciones religiosas anuncian la más grande desinversión conjunta de combustibles fósiles*. Disponible en <https://350.org/es/press-release/instituciones-religiosas-anuncian-la-mas-grande-desinversion-conjunta-de-combustibles-fosiles/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

WALTER, M. (2011). "Conflictos ambientales. Enfoques y clasificaciones", en Álvarez Cantalapiedra, S. (Coord.), *Convivir para perdurar: conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas*. Barcelona: Icaria.

CAPÍTULO 2

LA ESCUELA CATÓLICA ANTE EL RETO DE LA CIUDADANÍA GLOBAL

FRANCISCO (2019). "Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo", *Síntesis del Boletín. Oficina de Prensa de la Santa Sede*, n.º 9. Disponible en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/09/12/educ.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

FUNDACIÓN SM y UNIÓN INTERNACIONAL DE SUPERIORAS GENERALES (UISG) (2019). "Innovar desde las raíces, con sentido: una aproximación a la ciudadanía global desde la escuela católica", Informe del seminario de UISG en Roma, 4-5 de octubre.

PABLO VI (1965). *Declaración Gravissimum educationis sobre la educación cristiana*. Disponible en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

CAPÍTULO 3

EDUCACIÓN PARA EL HUMANISMO SOLIDARIO Y LA CIUDADANÍA GLOBAL

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (CEC) (2017). *Educación al humanismo solidario: para construir "una civilización del amor" 50 años después de la Populorum progressio*. Disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20170416_educare-umanesimo-solidale_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

DELORS, J. (1996). "La educación encierra un tesoro". Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana/Unesco. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

FRANCISCO (2019). "Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo". *Síntesis del Boletín. Oficina de Prensa de la Santa Sede*, n.º 9. Disponible en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/09/12/educ.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

FRANCISCO, y AL-TAYYEB, A. (2019). *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*. Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/pa-pa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

METZ, J.-B. (1979). *La fe, en la historia y en la sociedad: esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

OTERO, H. (2018). *Queridos educadores: protagonistas de una nueva educación*. Madrid: PPC.

UNESCO (2019). *L'avenir de l'éducation: apprendre à devenir*. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000370801_fre. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

UNESCO (2020). Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020: inclusión y educación. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265329_spa. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

CAPÍTULO 4

PERFIL DE UN CIUDADANO GLOBAL

Una propuesta participativa desde las escuelas católicas

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (CEC) (2017). *Educar al humanismo solidario: para construir "una civilización del amor" 50 años después de la Populorum progressio*. Disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20170416_educare-umanesimo-solidale_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

DELORS, J. (1996). "La educación encierra un tesoro". Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana/Unesco. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

FRANCISCO (2015). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

FRANCISCO (2019). "Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo". *Síntesis del Boletín. Oficina de Prensa de la Santa Sede*, n.º 9. Disponible en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/09/12/educ.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

FULLAN, M., y LANGWORTHY, M. (2017). *Una rica veta: cómo las nuevas pedagogías logran el aprendizaje en profundidad*. Londres: Pearson. Disponible en <https://docplayer.es/69358383-Una-rica-veta-como-las-nuevas-pedagogias-logran-el-aprendizaje-en-profundidad-michael-fullan-maria-langworthy.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

FUNDACIÓN SM, y UNIÓN INTERNACIONAL DE SUPERIORAS GENERALES (UISG) (2019). "Innovar desde las raíces, con sentido: una aproximación a la ciudadanía global desde la escuela católica". Informe del seminario de UISG en Roma, 4-5 de octubre.

IBÁÑEZ, A. (2018). *Innovación con sentido*. Comunicación presentada en el 25.º Congreso Interamericano de Educación Católica, Bogotá. Disponible en <http://www.congresociec.com/documentos/INNOVACION%20CON%20SENTIDO.pdf>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

IBÁÑEZ, A. (Coord.) (2019). *Creando juntos la escuela que queremos*. Madrid: SM.

PABLO VI (1967). *Carta encíclica Populorum progressio* (26 de marzo de 1967). Disponible en http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

PAZ, O. (1969). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

POZO, J. I. (2016). *Aprender en tiempos revueltos: la nueva ciencia del aprendizaje*. Madrid: Alianza Editorial.

RAMÓN, L. (2016). 'Compasión, cuidados, misericordia', en "Nuevas fronteras, un mismo compromiso: retos actuales del diálogo fe-justicia". *Cuadernos Cristianisme i Justícia*, n.º 200, 14-17.

REIMERS, F.; CHOPRA, V.; CHUNG, C. K.; HIGDON, J., y O'DONNELL, E. B. (2016). *Empowering Global Citizens: A World Course*. North Charleston: CreateSpace Independent Publishing Platform.

RUIZ, F. (2011). "Evasión y utopía", *Notas de opinión*. Disponible en <https://notasdeopinion.blogia.com/2011/043001-evasi-n-y-utop-a.php>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

BLOQUE II

CAPÍTULO 1

LA OIEC Y LA CIUDADANÍA GLOBAL

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (CEC) (2013). *Educar para el diálogo intercultural en la escuela católica*. Ciudad del Vaticano.

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (CEC) (2014). *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*. Ciudad del Vaticano.

DELORS, J. (1996). "La educación encierra un tesoro", Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana/Unesco. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

FRANCISCO (2013). *Evangelii gaudium. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

NARANJO, C. (2017). *La educación del siglo XXI*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=E9Bzriy5xb0>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

OFICINA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA (2020). *Sobre nosotros*. Disponible en <http://oiecinternational.com/es/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

OJEDA, J. A., y RAMÍREZ, B. (2015). *241 Testimonios. Educar hoy y mañana*. Madrid: PPC.

OJEDA, J. A. (Coord.) (2019). *Escuelas con corazón: las escuelas católicas del mundo educan en el humanismo solidario y sostenible*. Madrid: PPC.

VV. AA. (2019). *Guías docentes del proyecto ¡Yo puedo!* Disponibles en <http://oiecinternational.com/es/yo-puedo/>.

CAPÍTULO 2

LA CIUDADANÍA GLOBAL, UN RETO PARA LAS ESCUELAS CATÓLICAS

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (CEC) (2017). *Educar al humanismo solidario: para construir "una civilización del amor" 50 años después de la Populorum progressio*. Disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20170416_educare-umanesimo-solidale_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

- DELORS, J. (1996). "La educación encierra un tesoro", Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana/Unesco. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (2016). *La educación en la encrucijada*. Madrid: Santillana. Disponible en https://www.fundacionsantillana.com/PDFs/alta_la_educacion_en_la_encrucijada_1.pdf. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).
- FRANCISCO (2013). *Evangelii gaudium. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2013). *Vigilia de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro (27 de abril)*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-veglia-giovani.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2014). *Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica (13 de febrero)*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/february/documents/papa-francesco_20140213_congregazione-educazione-cattolica.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2015). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2017). *Discorso ai partecipanti alla plenaria della congregazione per l'educazione cattolica (9 de febrero)*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2017/february/documents/papa-francesco_20170209_plenaria-educazione-cattolica.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2018). *Discurso a la Asociación Italiana de Maestros Católicos (5 de enero)*. Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180105_maestri-cattolici.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- FRANCISCO (2019). "Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo", *Síntesis del Boletín. Oficina de Prensa de la Santa Sede*, n.º 9. Disponible en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/09/12/educ.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- HERNANDO, A. (2015). *Viaje a la escuela del siglo XXI. Así trabajan los colegios más innovadores del mundo*. Madrid: Fundación Telefónica.

MARROU, H.-I. (1985). *Historia de la educación en la Antigüedad*. Madrid: Akal.

VV. AA. (2018). *Tejiendo compromiso en red*. Disponible en <https://www.escuelascatolicas.es/programatejiendocompromisosocialenred/>.

VV. AA. (2019a). *Escuela Evangelizadora*. Madrid: Escuelas Católicas. Disponible en https://www.escuelascatolicas.es/wp-content/uploads/2019/04/escuelas_evangelizadoras.pdf. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

VV. AA. (2019b). *Pensamiento de Innovación Educativa (PIE)*. Madrid: Escuelas Católicas. Disponible en <https://issuu.com/escuelascatolicas/docs/guia-pie>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

WESTBROEK, J. (2011). "The Esloo design for the digital elementary and secondary education", en Taylor, H. y Hogenbirk, P. (Eds.), *Information and communication technologies in education. The School of the Future*. Dordrecht: Springer, 55-70.

CAPÍTULO 3

LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL EN LOS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

COLOQUIO INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA JESUITA (ICJSE) (2012). *Declaración Final*. Boston. Disponible en <https://3eh4ot43gk9g3h1uu7edbbf1-wpengine.netdna-ssl.com/wp-content/uploads/2015/02/ICJSE-Declaración-Final.pdf>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

COMPAÑÍA DE JESÚS (1986). *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. Disponible en <http://www.flacsi.net/wp-content/uploads/2011/11/Caracteristicas-de-la-Educacion-de-la-S.J.-1986.pdf>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

COMPAÑÍA DE JESÚS (1993). *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico*. Disponible en <https://jesuitas.es/es/documentos/send/7-educacion-educsi/23-pedagogii-a-ignaciana>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

COMPAÑÍA DE JESÚS (2008). *Congregación General 35*. Disponible en www.sjweb.info/35/documents/Decretos.pdf. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

COMPAÑÍA DE JESÚS (2016). *Congregación general 36*. Disponible en <http://www.gc36.org/es/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

CONGRESO INTERNACIONAL DE LOS DELEGADOS DE EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (CIDEJ) (2017). *Acuerdos Finales*. Río de Janeiro. Disponible en http://www.sjweb.info/education/doc-news/JESDU-Rio%202017_Acuerdos_Finales_ES_171121.pdf. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

- FRANCISCO (2015). *Laudato si'*: *Sobre el cuidado de la casa común*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).
- GALAZ, R., et al. (2019). "Aproximación Ignaciana a la Educación para la Ciudadanía Global. Características del Sujeto y la Escuela". *FLACSI*. Madrid: SM.
- MESA, J. A. (2019). *Educação Jesuita para a Cidadania Global*. Cuarto Congresso Inaciano de Educação. Brasil.
- SECRETARIADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA Y PRE-SECUNDARIA. COMPAÑÍA DE JESÚS (SIE) (2019a). *Ciudadanía Global: Una Perspectiva Ignaciana*. Disponible en <https://www.educatemagis.org/wp-content/uploads/2019/11/Ciudadanía-Global-para-los-Valores-del-Colegio.pdf>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- SECRETARIADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA Y PRE-SECUNDARIA. COMPAÑÍA DE JESÚS (SIE) (2019b). *Colegios jesuitas: una tradición viva en el siglo XXI*. Disponible en <https://3eh4ot43gk9g3h1uu7edbbf1-wpengine.netdna-ssl.com/wp-content/uploads/documents/2019/11/Documento-Una-Tradición-Viva-ES-F-alta-resolucion.pdf>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- SEMINARIO INTERNACIONAL DE PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (SIPEI) (2014). *Declaración Final*. Manresa. Disponible en <https://www.educatemagis.org/es/documents/sipei-declaracion-final/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)
- SOSA, A. (2017). "La educación de la Compañía: una pedagogía al servicio de la formación de un ser humano reconciliado con sus semejantes, con la creación y con Dios". Congreso Internacional de los Delegados de Educación de la Compañía de Jesús, Río de Janeiro. Disponible en <http://www.pedagogiaignaciana.com/Noticias/VerNoticia.aspx?IdNoticia=1128>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).
- SOSA, A. (2018a). *Educamos en las Fronteras, Fe y Alegría, Movimiento Global*. Congreso Internacional de Fe y Alegría, Madrid.
- SOSA, A. (2018b). *La universidad, fuente de vida reconciliada*. Encuentro Mundial de Universidades encomendadas a la Compañía de Jesús, Loyola.
- SOSA, A. (2019a). *Carta de promulgación de las Preferencias Apostólicas Universales*. Disponible en https://jesuitas.lat/attachments/article/1196/2019-06_19feb19_ESP-.pdf. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

CAPÍTULO 4

DON BOSCO GREEN ALLIANCE

AGENCIA DE NOTICIAS SALESIANA (2018). *La juventud salesiana invoca acciones concretas a favor del cambio climático*. Disponible en <https://www.infoans.org/es/secciones/noticias/item/5611-rmg-las-instituciones-salesianas-preparadas-para-celebrar-el-dia-mundial-del-medio-ambiente>.

AGENCIA DE NOTICIAS SALESIANA (2019a). *Don Bosco Green Alliance alcanza más de cien instituciones miembros en un año*. Disponible en <https://www.infoans.org/es/secciones/noticias/item/7721-rmg-la-don-bosco-green-alliance-alcanza-a-mas-de-cien-instituciones-miembros-en-un-ano>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

AGENCIA DE NOTICIAS SALESIANA (2019b). *Los jóvenes responsables del cambio mundial: un futuro posible*. Disponible en <https://misionessalesianas.org/noticias/semana-clima-salesianos-ponteenverde-2811/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

AGENCIA DE NOTICIAS SALESIANA (2019c). *Uganda. Don Bosco Green Club prepara a jóvenes para el cuidado de la naturaleza*. Disponible en <https://www.infoans.org/es/secciones/noticias/item/8792-uganda-don-bosco-green-club-prepara-a-jovenes-para-el-cuidado-de-la-naturaleza>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

DON BOSCO GREEN ALLIANCE y ECOJESUIT (2019). *Encuentro entre Don Bosco Green Alliance y Ecojesuit*. Disponible en <https://donboscogreen.org/es/events-2020-es/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

DON BOSCO ALLIANCE GREEN (2020a). *¿Quiénes somos?* Disponible en <http://donboscogreen.org/es/> y en <https://www.facebook.com/DBGreenAlliance/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

DON BOSCO ALLIANCE GREEN (2020b). *Miembros mundiales de la alianza*. Disponible en <https://donboscogreen.org/es/alliance-members-es/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

GUTIÉRREZ, K., y ROJANO, J. (2018). *El papa Francisco y la pastoral juvenil*. Madrid: CCS.

MACÍAS, S., y MUÑOZ, A. (2019). *Comprometidos con el planeta*. Disponible en <http://www.pastoraljuvenil.es/don-bosco-green-alliance/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

SOLIDARIDAD DON BOSCO (2019). *Ponte en verde por el futuro de la juventud: #PorElFuturoDeLaJuventud*. Disponible en <https://solidaridaddonbosco.org/comprometidos-con-el-cuidado-del-planeta-ponte-en-verde-para-el-futuro-de-la-juventud/> y en <https://twitter.com/hashtag/PonteEnVerde?src=hash>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

CAPÍTULO 5

IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL

Paradigma educativo para un mundo nuevo

COMPAÑÍA DE MARÍA (2020). *Proyecto Educativo*. Disponible en <https://xn--colegioscompaiademaria-wec.org/index.php/es/como-educamos/proyecto-educativo>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

FUNDACIÓN INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD COMPAÑÍA DE MARÍA (FISC) (2020). *Quiénes somos*. Disponible en <https://www.fisc-ongd.org/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

GARCÍA-RINCÓN, C. (2013). *Herramientas para construir la identidad cosmopolita y global en una escuela abierta al mundo*. Disponible en <http://educacionglobalresearch.net/herramientas-para-construir-la-identidad-cosmopolita-y-global-en-una-escuela-abierta-al-mundo/>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

GARCÍA-RINCÓN, C. (2016). *Identidad cosmopolita global*. Madrid: PPC.

GARCÍA-RINCÓN, C., y GARCÍA UGARTE, J. (2017). *Repertorio de Aplicaciones de Identidad Cosmopolita Global para Familias*. Compañía de María.

KOLB, D. A. (1999). *Learning Style Inventory versión 3: Technical Specifications [Inventario de estilos de aprendizaje: IEA. Versión 3.ª]*. Boston: TRG Hay/McBer. Training Resources Group.

KOLB, A. Y. y KOLB, D. A. (2017). *The Experiential Educator: Principles and Practices of Experiential Learning*. Experience Based Learning Systems.

STAHL, T. (2012). *PNL. Introducción a la programación neurolingüística*. Barcelona: Paidós.

VV. AA. (2014). *Cambiar la educación para cambiar el mundo. ¡Por una educación emancipadora!* Actas del IV Congreso de Educación para el Desarrollo. Vitoria-Gasteiz: Hegoa.

CAPÍTULO 6

PACTO EDUCATIVO GLOBAL Y RECREACIÓN DE LA ESCUELA MARIANISTA

ALBERJÓN, J., et al. (2017). "Hacia una educación liberadora", *Papeles*, Suplemento del Cuaderno n.º 205, de *Cristianisme i Justícia*, n.º 239. Disponible en <https://www.cristianismeijusticia.net/es/hacia-una-educacion-liberadora>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (CEC) (2017). *Educación al humanismo solidario: para construir "una civilización del amor" 50 años después de la Populorum progressio*. Disponible en <http://www.vatican.va/>

roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20170416_educare-umanesimo-solidale_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

DELORS, J. (1996). "La educación encierra un tesoro", Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana/Unesco. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

EQUIPO RECREAR LA ESCUELA MARIANISTA (REM) (2020). "Recrear la Escuela Marianista" (texto colaborativo). Documento en elaboración.

FRANCISCO (2015). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

FRANCISCO (2019). "Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo", *Síntesis del Boletín. Oficina de Prensa de la Santa Sede*, n.º 9. Disponible en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/09/12/educ.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

HOFFER, P. J. (1956). *Pedagogía marianista*. Madrid: SM.

HOFFER, P. J. (1965). "Circular 32", Comentario a la encíclica *Gravissimum educationis*.

KIEFFER, F. (1945). *Educación y equilibrio*. Madrid: FAX, Biblioteca de Filosofía y Pedagogía.

LAGUNA, J. (2020). "Construir el futuro: ¿una tarea escolar?", *Religión y Escuela*, n.º 336.

MARITAIN, J. (2008). *La educación en la encrucijada*. Biblioteca Palabra.

MORIN, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.

SÍNODO DE LOS OBISPOS (2019). *Instrumentum laboris* de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos (celebrado del 6 al 27 de octubre).

CAPÍTULO 7

INSTRUMENTOS PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA

CONSORCIO CONECTANDO MUNDOS (CCM) (2009). *Educar para una ciudadanía global. Construir un mundo justo desde la escuela*. Barcelona: Oxfam Intermón.

IBÁÑEZ, A. (Coord.) (2019). *Creando juntos la escuela que queremos*. Madrid: SM.

LAGUNA, J. (2016). 'Lucidez, compasión y utopía: competencias espirituales para un mundo en cambio', en "Nuevas fronteras, un mismo compromiso. Retos actuales del diálogo fe-justicia. Cuadernos Cristianisme i Justícia, n.º 200, págs. 24-27.

REIMERS, F.; CHOPRA, V.; CHUNG, C. K.; HIGDON, J., y O'DONNELL, E. B. (2016). *Empowering Global Citizens: A World Course*. North Charleston: CreateSpace Independent Publishing Platform.

UNESCO (2019). *¿En qué consiste la Educación para la Ciudadanía Mundial?* Disponible en <https://es.unesco.org/themes/ecm/definicion>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

CAPÍTULO 8

EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL VISTO DESDE LA ESCUELA CATÓLICA DE AMÉRICA

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (CEC) (2014) "Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva". *Instrumentum laboris*. Ciudad del Vaticano. Disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

DOMENECH, J. (2009). *Elogio de la educación lenta*. Barcelona: Graó.

FRANCISCO (2014). Discurso en la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica (CEC), el 13 de febrero de 2014. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/february/documents/papa-francesco_20140213_congregazione-educazione-cattolica.html (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

FRANCISCO (2015). *A los catequistas. ¡Salid, buscad, llamad!* Madrid: Romana Editorial.

FRANCISCO (2014). *La alegría del Evangelio: texto íntegro de la encíclica Evangelii gaudium*. Bogotá: Ediciones PPC.

PÉREZ SAYAGO, Ó. (2013). 'Hacia una teología de la educación en Jorge Mario Bergoglio', en "Francisco y Educación". Revista *Educación Hoy* (CIEC), julio-septiembre, n.º 195, año 41, 60-75.

BLOQUE III

CAPÍTULO 1

IDENTIDAD, TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LA ESCUELA CATÓLICA

CORTÉS, J. (2015). *La escuela católica: de la autocomprensión a la significatividad*. Madrid: PPC.

FRANCISCO (2015). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

CAPÍTULO 2

TEJER EL FUTURO

Las semánticas vinculantes de la escuela católica

CÍA, D. (2011). *El poder narrativo de la religión*. (Del prólogo de Lluís Duch). Madrid: PPC.

CRISTIANISME I JUSTÍCIA (2020). "Reflexión de fin de año. Ha llegado el momento de forjar nuevos vínculos", *Papeles*, Suplemento del Cuaderno n.º 217. Disponible en <https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/papes251.pdf>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

DELORS, J. (1996). "La educación encierra un tesoro", Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana/Unesco. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

FRANCISCO (2015). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020).

FRANCISCO (2019). Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo. *Síntesis del Boletín. Oficina de Prensa de la Santa Sede*, n.º 9. Disponible en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/09/12/educ.html>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

FUENTES, A. (2019). "Ecología y libertad", *El País*, 28 de diciembre.

HAN, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Madrid: Herder.

LAGUNA, J. (2020). *Escuelas que “futurean”: la escuela católica y el Pacto Educativo Global del papa Francisco*. Madrid: PPC.

LASLOZ, H. (2013). *El cambio cuántico: cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*. Barcelona: Kairós.

MALINOWSKI, N. (2013). *Pensamiento complejo*. México: Pearson y Cobaes.

RICOEUR, P. (1984). *Educación y política*. Buenos Aires: Docencia.

RIECHMANN, J. (2018). ‘Ecohumanismo en el siglo de la gran prueba’, en “¡Despertemos!: propuestas para un humanismo descentrado”. *Cuadernos Cristianisme i Justícia*, n.º 209.

CAPÍTULO 3

DEL MULTICULTURALISMO A LA INTERCULTURALIDAD: UN CAMINO NECESARIO

BENEDICTO XVI (2007). *Audiencia general: Cipriano de Cartago*. Disponible en https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2007/documents/hf_ben-xvi_aud_20070606.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

HERDER, J. G. (1784). *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit*. Edición de 1982 (IV, 91). Berlín: Aufbau-Verlag. [Versión en castellano: HERDER, J. G. (1959). *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*. Buenos Aires: Losada.]

HICK, J. (1973). *God and the Universe of Faiths. Essays in the Philosophy of Religion [Dios y el universo de la fe]*. Oxford: Oneworld.

HICK, J. (1980). *God has Many Names [Dios tiene muchos nombres]*. Filadelfia: The Westminster Press.

HOLTE, R. (1958). “Logos Spermatikòs. Christianity and ancient Philosophy according to St Justin’s Apologies”, *Studia Theologica*, 12, 109-168 (cf. Justino, san, *Apología*, 2-3; II, 2-8).

HUNTINGTON, S. (1997). *The clash of civilizations and remarking of world order*. Nueva York: Simon and Schuster (1.ª ed.). [Versión en castellano: Huntington, S. (1997): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.]

JUAN PABLO II (1979). *Discurso a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica*. Disponible en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/april/documents/hf_jp-ii_spe_19790426_pont-com-biblica.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

Küng, H. (1990). *Projekt Weltethos*. Múnich: Piper. [Versión en castellano: Küng, H. (2006). *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Trotta.]

LIVIO, T. (1993). *Historia de Roma desde su fundación*. VI. Libros XXXI-XXXV (31, 29). Madrid: Gredos.

PABLO VI (1965). *Nostra Aetate*, 2. Disponible en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

SCHLETTE, H. R. (1963). *Die Religionen als Thema der Theologie [Las religiones como tema de la teología]*. Berlín: Verlag Herder KG.





ANEXOS

“La ley del pan manda que se ofrezca y que se reciba, que se comparta; que se coma junto con los demás, que así se hacen prójimos de verdad. Puesto que el que ‘los otros’ o ‘los demás’ son nuestro prójimo, se siente y se sabe mejor que nunca cuando con ellos compartimos el pan, el suyo o el propio, que así se hace nuestro.” (María Zambrano, 1999)

ANEXOS

ANEXO 1

Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo

Queridos hermanos y hermanas:

En la encíclica *Laudato si'* invité a todos a colaborar en el cuidado de nuestra casa común, afrontando juntos los desafíos que nos interpelan. Después de algunos años, renuevo la invitación para dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora.

Por este motivo deseo promover un evento mundial para el día 14 de mayo de 2020, que tendrá como tema *Reconstruir el Pacto Educativo Global*; un encuentro para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca es necesario unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.

El mundo contemporáneo está en continua transformación y se encuentra atravesado por múltiples crisis. Vivimos un cambio de época: una metamorfosis no solo cultural sino también antropológica que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado. La educación afronta la llamada *rapidación*, que encarcela la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia. En este contexto, la identidad misma pierde consistencia y la estructura psicológica se desintegra ante una mutación incesante que “contrasta la natural lentitud de la evolución biológica” (*Laudato si'* 18).

Sin embargo, cada cambio necesita un camino educativo que involucre a todos. Para ello se requiere construir una “aldea de la educación” donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas. Un proverbio africano dice que “para educar a un niño se necesita una aldea entera”. Por tanto, debemos construir esta aldea como condición para educar. El terreno debe estar saneado de la discriminación con la introducción de la fraternidad, como sostuve en el Documento que firmé con el Gran Imán de Al-Azhar, en Abu Dabi, el pasado 4 de febrero.

En una aldea así es más fácil encontrar la convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los docentes, los estudiantes, las familias y la sociedad civil con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, económicas y solidarias. Una alianza entre los habitantes de la Tierra y la “casa común”, a la que debemos cuidado y respeto. Una alianza que suscite paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana, como también de diálogo entre las religiones.

Para alcanzar estos objetivos globales, el camino común de la “aldea de la educación” debe llevar a dar pasos importantes. En primer lugar, tener la *valentía de colocar a la persona en el centro*. Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar (a partir de una sana antropología) otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte.

Otro paso es la *valentía de invertir las mejores energías* con creatividad y responsabilidad. La acción propositiva y confiada abre la educación hacia una planificación a largo plazo, que no se detenga en lo estático de las condiciones. De este modo tendremos personas abiertas, responsables, disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión, y capaces de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo.

Otro paso es la *valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio* de la comunidad. El servicio es un pilar de la cultura del encuentro: “Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad”. En el servicio experimentamos que hay más alegría en dar que en recibir (cf. Hch 20,35). En esta perspectiva, todas las instituciones deben interpelarse sobre la finalidad y los métodos con que desarrollan la propia misión formativa.

Por esto, deseo encontrar en Roma a todos vosotros que, de diversos modos, trabajáis en el campo de la educación en los diferentes niveles disciplinares y de la investigación. Os invito a promover juntos y a impulsar, a través de un *Pacto Educativo* común, aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo. Junto a vosotros, apelo a las personalidades públicas que a nivel mundial ocupan cargos de responsabilidad y se preocupan por el futuro de las nuevas generaciones. Confío en que aceptarán mi invitación. Apelo también a vosotros, jóvenes, para que participéis en el encuentro y para que sintáis la responsabilidad de construir un mundo mejor. La cita es para el día 14 de mayo de 2020, en Roma, en el Aula Pablo VI del Vaticano. Una serie de seminarios temáticos, en diferentes instituciones, acompañarán la preparación del evento.

Busquemos juntos las soluciones, iniciemos procesos de transformación sin miedo y miremos hacia el futuro con esperanza. Invito a cada uno a ser protagonista de esta alianza, asumiendo un compromiso personal y comunitario para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios.

Os espero y desde ahora os saludo y bendigo.

Vaticano, 12 de septiembre de 2019

Francisco

ANEXO 2

Instrumentum laboris.

Pacto Educativo Global

EL PROYECTO

1. Introducción

Con el *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo* del 12 de septiembre de 2019, el papa Francisco convocó a los representantes de la tierra a Roma para firmar un compromiso común, finalizado a construir el Pacto Educativo Global. Esta iniciativa no es una idea nueva ni repentina, sino la traducción concreta de una visión y de un pensamiento expresados con frecuencia en sus discursos. Además, esta propuesta está en línea con su Magisterio, que encontramos claramente formulado en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y en la encíclica *Laudato si'*, que se inspiran en las orientaciones del Concilio y del Posconcilio.

En el primer documento, el Papa invitó a toda la Iglesia a tener una actitud “en salida” misionera, como estilo para adoptar en cada actividad que se realice. Esta invitación la dirigió a todo el pueblo de Dios para poner en práctica un anuncio abierto “a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo”: un anuncio que “no puede excluir a nadie” (EG 23). La Iglesia en salida es una comunidad que toma iniciativa (“primerear”), que sabe incidir en todos los procesos de la vida personal y social. “Y en esta perspectiva –escribe el Papa después de haber analizado los problemas del mundo y de la cultura actual–, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la ‘mística’ de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria” (EG 87).

En esta invitación a cuidar la fragilidad de las personas y del mundo en el que vivimos (una invitación que no concierne realmente solo a los cristianos, sino a todos los hombres y mujeres de la tierra), la educación y la formación se convierten en prioridades, porque ayudan a ser protagonistas directos y co-constructores del bien común y de la paz.

En la encíclica *Laudato sí'*, el papa Francisco recuerda que “La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (215). Nunca antes (en un contexto desgarrado por los contrastes sociales y carente de una visión común) había sido tan urgente la necesidad de un cambio de marcha que (a través de una educación integral e inclusiva, capaz de una escucha paciente y un diálogo constructivo) haga prevalecer la unidad sobre el conflicto. En este sentido es conveniente, dice el Papa, que se inicien procesos de intercambio y de transformación con todas las iniciativas necesarias para permitir que las generaciones futuras construyan un futuro de esperanza y paz.

En base a estos dos importantes documentos, el papa Francisco quiere recordar con el acontecimiento del 14 de mayo de 2020, centrado en la necesidad de reconstruir el Pacto Educativo Global, es la idea de que “todo cambio, como el de época que estamos viviendo, pide un camino educativo, la constitución de *una aldea de la educación* que cree una red de relaciones humanas y abiertas. Dicha aldea debe poner a la persona en el centro, favorecer la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad. Por tanto, es necesario un concepto de educación que abrace la amplia gama de experiencias de vida y de procesos de aprendizaje y que consienta a los jóvenes desarrollar su personalidad de manera individual y colectiva. La educación no termina en las aulas de las escuelas o de las universidades, sino que se afirma principalmente respetando y reforzando el derecho primario de la familia a educar, y el derecho de las Iglesias y de los entes sociales a sostener y colaborar con las familias en la educación de los hijos” (*Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo, 9 de enero de 2020*).

2. El pacto: la apertura al otro como fundamento

El Santo Padre propone a través de este *Mensaje* comprometernos en un *Pacto Educativo Global*. No propone una acción educativa, tampoco invita a desarrollar un programa, sino que se concentra en un pacto o (como él precisa) en una *alianza educativa*. La elección de las palabras revela mucho el estilo con el cual el Papa nos invita a afrontar esta tarea: para hacer un pacto, de hecho, se necesitan dos o más personas diferentes que decidan comprometerse en una causa común. Existe un pacto cuando, manteniendo las diferencias recíprocas, se decide utilizar las propias fuerzas al servicio del mismo proyecto. Existe un pacto cuando reconocemos al otro, diferente de nosotros, no como una amenaza a nuestra identidad, sino como un compañero de viaje, para “descubrir en él el esplendor de la imagen de Dios” (Exhortación apostólica possinodal *Christus vivit*, 35).

El término *alianza*, además, en la tradición judeocristiana se refiere al vínculo de amor establecido entre Dios y su pueblo. Amor que en Jesús ha derribado el muro entre los pueblos, restableciendo la paz (cf. Ef 2,14-15).

Sobre esta base, el Papa invita a buscar compañeros de viaje en el camino de la educación más que proponer programas para implementar; invita a establecer una alianza entre todos que dé valor a la unicidad de cada uno a través de un compromiso continuo de formación. Respetar la diversidad, podríamos decir, es por tanto la primera condición previa del Pacto Educativo. Un pacto global para la educación solo puede traducirse, principalmente, en el reconocimiento de la indispensabilidad de cada contribución para afrontar la emergencia educativa que vivimos desde hace algunos decenios, como ya había reconocido el mismo Benedicto XVI en la *Carta a la Diócesis y a la ciudad de Roma sobre la urgente tarea educativa* del 21 de enero de 2008. Sus consideraciones siguen siendo actuales: “Todos nos preocupamos por el bien de las personas que amamos, en particular por nuestros niños, adolescentes y jóvenes. En efecto, sabemos que de ellos depende el futuro de nuestra ciudad. Por tanto, no podemos no dar el máximo por la formación de las nuevas generaciones, por su capacidad de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, y por su salud, no solo física sino también moral. Ahora bien, educar jamás ha sido fácil, y hoy parece cada vez más difícil. Lo saben bien los padres de familia, los profesores, los sacerdotes y todos los que tienen responsabilidades educativas directas. Por eso, se habla de una gran ‘emergencia educativa’, confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a su vida”.

3. La fraternidad originaria

La *fraternidad* es la categoría cultural que funda y guía paradigmáticamente el pontificado de Francisco. Introducirla en los procesos educativos, como sugiere en su *Mensaje*, significa reconocerla como un dato antropológico de base, a partir del cual injertar todas las “gramáticas” principales y positivas de la relación: el encuentro, la solidaridad, la misericordia, la generosidad, pero también el diálogo, la confrontación y, más en general, las diversas formas de reciprocidad.

Originalmente, la vida humana es un hecho recibido que no tiene su origen en nosotros mismos. Al contrario, la vida trasciende a cada hombre y mujer, y por tanto no es algo autoproducido, sino *dado* por otra cosa. Para los creyentes, como ha subrayado la reciente Declaración Conjunta (*Sobre la fraternidad humana*) de Abu Dabi, se trata de un reconocimiento como hijos de un solo Padre y, por tanto, hermanos llamados a la recíproca benevolencia y a la custodia fraterna (cf. Gn 4,9). Sin embargo, como el papa Francisco quiso subrayar desde el inicio de su magisterio, la vocación a la custodia fraterna recíproca “no solo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos” (*Santa Misa del inicio del ministerio petrino*, 19 de marzo de 2013). Toda la humanidad, al recibir la vida, se descubre unida en el vínculo de la fraternidad, que se manifiesta, por tanto, como el principio que expresa la realidad estructural del ser humano (cf. *Laudato si’* 220). Podemos elegir a nuestros amigos o a algunos de nuestros compañeros, pero no podemos elegir a nuestros hermanos o hermanas, porque no somos los autores de su

existencia. Por tanto, cuanto más se realiza la fraternidad no expresa (en primer lugar) un deber moral, sino más bien la identidad objetiva del género humano y de toda la creación.

La actual cultura del descarte, en profundidad, proviene precisamente del rechazo de la fraternidad como elemento constitutivo de la humanidad: “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (*Laudato sí’ 202*). Es precisamente en esta dirección, de hecho, que el papa Francisco preparó también su primer *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2014), no por casualidad con el título *Fraternidad, fundamento y camino de la paz*. Hoy en día, en la perspectiva de la construcción de una *aldea global de la educación*, este principio recibe un renovado impulso, convirtiéndose en cierto sentido en el verdadero punto de llegada de todo proceso educativo exitoso. Es precisamente la voluntad de ponerse al servicio de la fraternidad que consagra la plena realización de la humanidad que es común a todos. En efecto, fuimos creados no solo para vivir “con los demás”, sino también para vivir “al servicio de los demás”, en una reciprocidad salvadora y enriquecedora.

EL CONTEXTO

1. Ruptura de la solidaridad intergeneracional

Al presentar el evento del 14 de mayo de 2020 al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, el papa Francisco indicó cuál es la herida más grave que el contexto sociocultural actual provoca en el compromiso educativo: “Educar exige entrar en un diálogo leal con los jóvenes. Ante todo, ellos son quienes nos interpelan sobre la urgencia de esa solidaridad intergeneracional, que desgraciadamente ha desaparecido en los últimos años. En efecto, hay una tendencia en muchas partes del mundo a encerrarse en sí mismos, a proteger los derechos y los privilegios adquiridos, a concebir el mundo dentro de un horizonte limitado que trata con indiferencia a los ancianos y, sobre todo, que no ofrece más espacio a la vida naciente. El envejecimiento general de una parte de la población mundial, especialmente en Occidente, es la triste y emblemática representación de todo esto” (*Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo*, 9 de enero de 2020).

Las raíces últimas de esta tendencia al aislamiento y al encerrarse se encuentran, según el papa Francisco, en una profunda transformación antropológica, de la cual habló detalladamente en el discurso a los participantes de la Asamblea General de los miembros de la Academia Pontificia para la Vida en octubre de 2017. Afirmó: “La criatura humana parece encontrarse hoy en un pasaje especial de su historia [...]. El rasgo emblemático de este pasaje puede reconocerse en síntesis en la rápida difusión de una cultura obsesivamente centrada en la soberanía del hombre (como especie e individuo) con respecto a la realidad. Hay quienes incluso hablan de *egolatría*, es decir, de una verdadera adoración del ego, en cuyas aras se sacrifica todo, incluyendo los afectos más queridos. Esta perspectiva no es inofensiva: dibuja un sujeto que se mira constantemente en el espejo, hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y al mundo”.

Lógicamente es este tipo de *egolatría* que genera esas fracturas que influyen fuertemente en la acción educativa en todos los niveles. Hablamos aquí de la fractura entre generaciones, de la fractura entre diferentes pueblos y culturas, de la fractura entre parte de la población rica y parte de la población pobre (la primera cada vez más rica y la segunda cada vez más pobre), de la fractura entre hombres y mujeres, de la fractura entre economía y ética, de la fractura entre la humanidad y el planeta Tierra.

La educación que necesitamos hoy debe, por tanto, poder afrontar esta nueva “idolatría del yo” y encontrar las palabras adecuadas para devolver a todos la originalidad y la belleza de la vocación humana en relación con el otro y su destino. “Juntos” es la palabra que salva todo y cumple todo.

2. Tiempos educativos y tiempos tecnológicos

En la encíclica *Caritas in veritate*, Benedicto XVI evidencia que “La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos” (19). Actualmente, una de las declinaciones fundamentales de la globalización está representada por el desarrollo de las tecnologías y, en particular, con un impacto tal vez más incisivo en el campo pedagógico, aquellas relacionadas con la vida *online* y con las redes sociales. El uso y la gestión de estos mundos digitales plantean enormes desafíos a la tarea educativa. Como se subraya en la *Laudato sí'*, si bien la educación requiere un movimiento constante de crecimiento y, por tanto, de cambio, “la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica” (18).

Las nuevas generaciones, en una forma hasta ahora desconocida, se ven obligadas a vivir con esta contradicción, porque los tiempos de aprendizaje y, más profundamente, los de madurez están muy alejados de los tiempos de internet. Con frecuencia, consecuentemente, esto conlleva a un fuerte sentimiento de frustración, de pobreza de estima y de conciencia de sí mismo: ¿por qué, aunque clicando puedo obtener aquello que deseo, no logro con la misma rapidez convertirme en una persona adulta, que logre tomar decisiones importantes y de responsabilidad?

Internet y las redes sociales están de esta manera alterando radicalmente tanto las relaciones entre los seres humanos como los deseos y la misma formación de la identidad de los individuos, afectando a diferentes capacidades humanas, como la memoria, la creatividad o la capacidad de concentración e introspección. No queremos seguramente negar el hecho de que la web ofrece grandes oportunidades para la construcción del mañana, pero tampoco debemos subestimar su no neutralidad, y por tanto considerar sus límites intrínsecos y posibilidades: la tecnología “de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros” (*Laudato sí'* 20). Contextualmente filtrando todo tipo de realidad, el mundo virtual (por un lado) se siente accesible a todos los rincones del planeta, mientras que (por el otro) tiende a contribuir a la “*globalización de la indiferencia*, que poco a poco nos *habitúa* al sufrimiento del otro, cerrándonos en nosotros mismos” (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2014).

Ante el gran potencial y los grandes riesgos que hoy en día representa internet, no es suficiente una actitud de denuncia constante ni de total absolución. Es necesario lo que el papa Francisco nunca deja de solicitar: es necesario el discernimiento. Aún más, se necesitan personas para transferir esta actitud a las nuevas generaciones. La educación necesaria hoy es una educación que no solo no tiene miedo de la complejidad de la realidad, sino que se esfuerza por capacitar a todos aquellos a quienes se dirige para que puedan vivir esta complejidad y a “humanizarla”, con la conciencia de que cualquier instrumento depende siempre de la intencionalidad de quienes lo utilizan.

3. “E-ducuar” la pregunta

La “desintegración psicológica”, debida en particular a la mencionada incursión de las nuevas tecnologías, es indicada por el Papa en su *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo* como una de las problemáticas educativas más urgentes. La atención, en particular de los niños y de los jóvenes, hoy está constantemente atraída por estímulos rápidos y múltiples, que hacen difícil aprender a vivir el silencio. El tiempo y el espacio necesarios para que los jóvenes se familiaricen con sus deseos y sus miedos están cada vez más llenos de interacciones continuas y atractivas, que seducen y tienden a colmar cada momento de la jornada. Interacciones, además, que alimentan la racionalidad calculadora, instrumental, tecnicista (la del *cómo*), y no la racionalidad que responde al sentido profundo de las cosas y de la vida (aquella del *porqué*). En la gran riqueza de estímulos se experimenta (por así decirlo) una profunda *pobreza de interioridad*, una creciente dificultad para detenerse, reflexionar, escuchar y escucharse. La diversidad y la velocidad de los estímulos digitales a menudo “suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante” (*Laudato sí’ 110*). En relación a cuánto fue sugerido por distintos líderes religiosos al Papa Francisco, es necesario entonces concentrarse hoy en educar las preguntas de los jóvenes, prioritarias al dar respuestas: se trata de dedicar tiempo y espacio al desarrollo de las grandes cuestiones y de los grandes deseos que habitan en el corazón de las nuevas generaciones, que desde una relación serena con ellos mismos puedan conducirlos a la búsqueda de lo trascendente.

En el *Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común* se recuerda, sobre este tema, “la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones” (4). Para el creyente se trata de despertar en los jóvenes, en los momentos oportunos, el deseo de entrar en la propia interioridad para conocer y amar a Dios; para el no creyente, animar una inquietud estimulante sobre el sentido de las cosas y de la propia existencia.

4. Reconstruir la identidad

La cuestión de la fragmentación de la identidad o la dificultad de construir una visión unificada del yo, es fuertemente subrayada por psicólogos y educadores, que encuentran en particular en las nuevas generaciones una presencia creciente de sufrimiento vinculado justamente a este problema. Las indicaciones dadas

por el papa Francisco en la *Laudato si'* sobre la cultura del descarte ofrecen un indicio útil para profundizar esta temática; se lee, en efecto, que “a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas” (22). Entre las personas más afectadas por la cultura del descarte están los ancianos y los niños: en la lógica del consumo los primeros son descartados porque ya no son más productivos y los segundos porque todavía no son productivos. Sin embargo, una sociedad que deja de lado a los ancianos es una sociedad que se niega a confrontarse con su pasado, con su memoria y sus raíces: “Los viejos son la sabiduría. Y que los viejos aprendan a hablar con los jóvenes y los jóvenes aprendan a hablar con los ancianos. Ellos, los ancianos, tienen la sabiduría de un pueblo” (*Discurso del Santo Padre a los fieles de Pietralcina*, 17 de marzo de 2018). Por otra parte, descartar la infancia muestra, en cambio, una pobreza de esperanza, de visión y de futuro, ya que los niños “traen su modo de ver la realidad, con una mirada confiada y pura” (*Audiencia General*, 18 de marzo de 2015).

Como un presente es pobre sin pasado y sin futuro, así también una identidad personal sin los demás está vacía, porque no tiene memoria ni perspectiva. Por eso, empobrecido de alma y sin esperanza, el hombre contemporáneo enfrenta inseguridad e inestabilidad. Por tanto, es necesario formar personas que sepan reconstruir los vínculos interrumpidos con la memoria y con la esperanza en el futuro, jóvenes que, conociendo sus raíces y abiertos a lo nuevo que llegará, sepan reconstruir una identidad presente más serena.

5. Crisis ambiental como crisis relacional

La búsqueda de una renovación del compromiso educativo con la interioridad y la identidad, siempre más provocadas por el mundo globalizado y digital, exige que no se rompa el vínculo con el más amplio horizonte social, cultural y ambiental en el que se inserta. El ser humano y la naturaleza deben ser pensados en su interdependencia, porque “el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (*Laudato sí'* 48). La carencia de cuidado de la interioridad se refleja en la carencia de cuidado de la exterioridad, y viceversa: “El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el prójimo, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra” (*Laudato sí'* 70). Pero esto sucede “si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo” (*Laudato sí'* 11). De aquí surge naturalmente la necesidad de una *educación ecológica integral*. El desafío ambiental se refiere esencialmente a un desafío relacional más radical, donde está en juego el futuro de las generaciones y del propio planeta.

Considerar la cuestión ambiental como intrínsecamente relacional “nos impide –dice *Laudato si'*– entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados” (139). También aquí, antes de moral, la cuestión es ontológica y antropológica: “No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología” (*Laudato sí'* 118). Por tanto, la ecología integral a la que se refiere el

Papa no debe ser comprendida individualísticamente, como una especie de ecologismo romántico y moral de la belleza desencantada de la naturaleza, sino que brota de la plena conciencia de que “todo está conectado”, “todo está en relación” como se reitera con frecuencia en la *Laudato sí* (cf. 70, 92, 117, 120, 138, 142). Por tanto, solo en el horizonte de esta reciprocidad entre interioridad y exterioridad, identidad y alteridad, el yo y la alteridad, es posible redescubrir (como dice el papa Francisco) que “entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es solo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas” (*Laudato sí* 233) y, de este modo, custodiarlas en un renovado y consciente estilo de vida.

LA VISIÓN

1. Unidad en la diferencia: un nuevo modo de pensar

En el origen de las actuales fragmentaciones y oposiciones, que a menudo conducen a diversas formas de conflicto, se encuentra el miedo a la diversidad (cf. también el reciente *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2020). Reconstruir el tejido de la unidad y del encuentro, por tanto, solicita al pensamiento que dé un salto hacia delante y cambie radicalmente su lógica habitual. Si la diversidad y la diferencia se siguen considerando hostiles a la unidad, entonces, la guerra estará siempre en la puerta, lista para manifestarse con toda su carga destructiva. El primer principio indispensable para la construcción de un nuevo humanismo es, por tanto, educar a un nuevo modo de pensar, que sepa mantener juntas la unidad y la diversidad, la igualdad y la libertad, la identidad y la alteridad. Por eso, como escribe la *Evangelii gaudium*, para que florezca la flor de un nuevo estilo educativo “es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas” (74). En pocas palabras, se trata de comprender que la diversidad no solo no es un obstáculo para la unidad, no solo no la desestabiliza, sino que (al contrario) le es indispensable, es su horizonte de posibilidades: la unidad y la diferencia no se excluyen, sino que se necesitan. De lo contrario, nos encontraríamos ante una unidad asfixiante, que elimina la alteridad, haciendo imposible la existencia del otro, pero también de sí misma; o experimentaríamos un desorden caótico, donde las identidades individuales son recíprocamente indiferentes, haciendo imposible cualquier encuentro.

Por tanto, es necesario ejercer ese pensamiento que articula la unidad en la distinción y que considera la diferencia como una bendición para la propia identidad y no como un gran impedimento para la autorrealización. La tarea educativa debe intervenir, antes que nada, a este nivel, porque (como recordó el papa Francisco durante su visita a la Universidad de *Roma Tre*) “las guerras comienzan dentro de nosotros cuando no sabemos abrirnos a los demás, cuando no logramos hablar con los demás”, cuando (en otras palabras) la alteridad se considera un obstáculo para la afirmación de la identidad.

En la práctica educativa, el nuevo pensamiento inaugura, en consecuencia, un ejercicio dialógico en todos los ámbitos, que libremente hace partícipe a todo aquel que desee trabajar por una auténtica cultura del encuentro, del enriquecimiento recíproco y de la escucha fraterna: “También en las disputas, que constitu-

yen un aspecto ineludible de la vida, es necesario recordar que somos hermanos y, por eso mismo, educar y educarse en no considerar al prójimo un enemigo o un adversario al que eliminar” (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2014), porque “Si cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad” (*Laudato sí’* 92).

En este sentido, el rol del diálogo entre las religiones es de crucial importancia, ya que “es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas” (*Evangelii gaudium* 250). Es precisamente en la práctica dialógica que, de hecho, “aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales”.

A la luz de estas consideraciones, no podemos dejar de señalar que este pensamiento del diálogo y de la paz debe iluminar y guiar siempre más a aquellos que los ciudadanos han elegido para la gestión político-económica de la sociedad civil. Nunca hay una verdadera acción política fuera de un pensamiento y de una práctica del diálogo y de la paz.

2. La relación en el centro

Entre los valores indispensables para reconstruir un Pacto Educativo, parece importante detenerse en el valor de la *relación educativa*. Con las palabras del papa Francisco podemos, de hecho, reiterar que “si bien por un lado no debemos olvidar que los jóvenes esperan la palabra y el ejemplo de los adultos, al mismo tiempo hemos de tener presente que ellos tienen mucho que ofrecer con su entusiasmo, con su compromiso y con su sed de verdad, a través de la que nos recuerdan constantemente que la esperanza no es una utopía y la paz es un bien siempre posible. Lo hemos visto en el modo con el que muchos jóvenes se están comprometiendo para sensibilizar a los líderes políticos sobre la cuestión del cambio climático. El cuidado de nuestra casa común debe ser una preocupación de todos y no el objeto de una contraposición ideológica entre las diferentes visiones de la realidad, ni mucho menos entre las generaciones” (*Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del Año Nuevo*, 9 de enero de 2020).

Como lo confirma la experiencia escolar, una educación fructífera no depende fundamentalmente ni de la preparación del profesor ni de las competencias de los alumnos; depende más bien de la calidad de la relación que se establece entre ellos. Muchos estudiosos de la educación han subrayado que no es el profesor quien educa al alumno en una transmisión unidireccional, ni tampoco es el alumno quien construye por sí mismo su conocimiento, es más bien la relación entre ellos que educa a ambos en un intercambio dialógico que los presupone y al mismo tiempo los supera.

Este es, justamente, el sentido de poner en el centro *a la persona* que es relación.

Esto implica también hacerse cargo concretamente de las situaciones reales en las que se encuentran muchos niños y niñas en el mundo de hoy. De hecho, no podemos ignorar que el discurso sobre la centralidad de la persona en cada proceso educativo corre el riesgo de volverse sumamente abstracto si no estamos dispuestos a abrir los ojos a la situación real de pobreza, sufrimiento, explotación, negación de posibilidades, en la que se encuentra gran parte de la infancia del mundo y sobre todo si uno no está dispuesto a hacer algo. Como lo expresa el papa Francisco, es necesario actuar siempre conectados con la cabeza, el corazón y justamente las manos.

3. El mundo puede cambiar

Otro principio fundamental que hay que poner nuevamente en el centro de la agenda educativa es aquel por cual se afirma que *el mundo puede cambiar*. Sin este principio, el deseo humano, especialmente el de los más jóvenes, se ve privado de la esperanza y de la energía necesarias para trascender, para dirigirse hacia el otro. Esta cuestión fue bien identificada en la *Caritas in veritate* de Benedicto XVI. De hecho, “a veces se perciben actitudes fatalistas ante la *globalización*, como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales o de estructuras independientes de la voluntad humana” (*Caritas in veritate* 42). En realidad, no es así, por ello los acontecimientos culturales, históricos y económicos que se producen a nuestro alrededor, por muy grandes que sean, no deben ser leídos como hechos indiscutibles, determinados por leyes absolutas.

Este es el mensaje que el papa Francisco quiso dar a los mismos jóvenes cuando, el 13 de enero de 2017, en ocasión de la publicación del *Documento preparatorio* del Sínodo sobre los jóvenes, les envió una carta. Uno de los pasajes más conmovedores de esa carta es el siguiente: “En Cracovia, durante la apertura de la última Jornada Mundial de la Juventud, les pregunté varias veces: ‘Las cosas, ¿se pueden cambiar?’. Y ustedes exclamaron juntos a gran voz ‘sí’. Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. ¡Escuchen ese grito que viene de lo más íntimo!”.

Hoy, esta última invitación se dirige a todos aquellos que tienen responsabilidades políticas, administrativas, religiosas y educativas: es el momento de escuchar el grito que surge del profundo del corazón de nuestros jóvenes. Es un grito de paz, un grito de justicia, un grito de fraternidad, un grito de indignación, un grito de responsabilidad y de compromiso para cambiar con respecto a todos los frutos perversos generados por la actual cultura del descarte.

Y es precisamente en la fuerza de este grito de los jóvenes (que encuentra cada vez más espacio en las numerosas manifestaciones que ellos dan vida) que todos, especialmente los que se dedican a la educación, deben encontrar la fuerza para alimentar esa revolución de la ternura que salvará nuestro mundo demasiado herido.

Emerge con toda su fuerza, por tanto, la exigencia de estimular la fascinación por el sano riesgo y de despertar la inquietud por la realidad. Atreverse a tal inquietud es arriesgarse a salir de sí mismo que implica “correr el riesgo –como leemos en la *Evangelii gaudium*– del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (88). Solo de esta manera el deseo recupera el impulso y se convierte en protagonista de su propia existencia, educándose en estilos de vida conscientes y responsables. Precisamente utilizando bien el propio espacio de libertad se contribuye al crecimiento personal y comunitario: “No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre producen frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente” (*Laudato si'* 212).

LA MISIÓN

1. Educación y sociedad

En su *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo* (como ya se ha mencionado al principio), el papa Francisco subraya con fuerza la urgencia de construir una “aldea de la educación”, en donde comprometernos para crear una red de relaciones humanas y abiertas. Añadió también que tal empresa no será posible sin la activación, por parte de todos, de un triple coraje: en primer lugar, el coraje de poner a la persona en el centro; en segundo lugar, el coraje de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad; en tercer y último lugar, el coraje de formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad.

Especificando el primer punto, es decir, el coraje de poner en el centro a la persona, el papa Francisco se expresa así: “Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar (a partir de una sana antropología) otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que la circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte” (*Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo*).

Se comprende bien en este punto el vínculo profundo que existe entre la encíclica *Laudato si'* y la iniciativa del Pacto Educativo. Se trata de tomar conciencia con coraje, que la crisis ambiental y relacional que estamos viviendo puede ser afrontada dedicando atención a la educación de quienes mañana estarán llamados a custodiar la casa común.

La educación, “llamada a crear una ciudadanía ecológica” (*Laudato si'* 211), puede convertirse en un instrumento eficaz para construir, en una perspectiva a largo plazo, una sociedad más acogedora y atenta al cuidado de los demás y de la creación. Es decir, el compromiso educativo no solo se dirige a los beneficiarios directos, niños y jóvenes, sino que es un servicio a la sociedad en su conjunto que al educar se renueva.

Además, la atención educativa puede representar un importante punto de encuentro para reconstruir una trama de relaciones entre las diferentes instituciones y realidades sociales: para educar a un niño es necesario que dialoguen en función de un objetivo común la familia, la escuela, las religiones, las asociaciones y la sociedad civil en general. Partiendo de la urgencia formativa, por lo tanto, es posible contrastar la “silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social” (*Laudato sí’* 46). Podríamos decir que la educación puede ser comprendida nuevamente como un camino de formación de las generaciones más jóvenes y, al mismo tiempo, como una posibilidad de revisión y de renovación de toda una sociedad que, en el esfuerzo de transmitir lo mejor de sí misma a los más jóvenes, discierne su propio comportamiento y eventualmente lo mejora.

2. El mañana exige lo mejor de hoy

Según el papa Francisco, el segundo paso audaz hacia un nuevo pacto formativo consiste en tener la fuerza, como comunidad (eclesial, social, asociativa, política), para ofrecer a la educación las mejores energías disponibles. Es evidente que se trata de una decisión audaz porque cada decisión implica favorecer un aspecto para poner otro en segundo plano. ¿Cuántas realidades en la actualidad ponen lo mejor que tienen al servicio de los jóvenes?

Si se piensa en la mayoría de las sociedades actuales, se puede ver claramente cómo las fuerzas más creativas y proactivas se ponen al servicio de la producción y del mercado. Los mejores jóvenes graduados y las mentes más brillantes suelen trabajar en grandes empresas orientadas a las ganancias, no tanto a la búsqueda del bien común. Al mismo tiempo, el consumismo imperante requiere la ausencia, o solo la débil presencia, de personas formadas, con pensamiento crítico y un empuje relacional. La ideología consumista, de hecho, se alimenta del individualismo y de la incompetencia en la autogestión, porque es fuera de la comunidad donde somos más frágiles y es en la incapacidad de la sobriedad que respondemos con docilidad a los estímulos propagandísticos.

Se necesita, entonces, el coraje de hacer un verdadero cambio radical de dirección: la inversión (dada la situación presentada) es urgente, porque solo a través de la educación podemos esperar de manera realista un cambio positivo en la planificación a largo plazo. Lo que será tiene que tener lo mejor de lo que hay ahora. Quien vendrá tiene derecho a tener lo mejor de quien está hoy.

3. Educar para servir, educar es servir

El tercer acto de coraje requerido por el papa Francisco es formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad. Tal indicación, en verdad, pone en luz justamente un elemento verdaderamente decisivo en cada gesto educativo: ningún educador logra el pleno éxito de su acción educativa si no se compromete a

formar y a configurar, en aquellos que le han sido confiados, una plena y verdadera responsabilidad al servicio de los demás, de todos los demás, de toda la comunidad humana, comenzando por los que presentan una mayor situación de fatiga y de desafío.

El verdadero servicio de la educación es la educación al servicio.

Por otra parte, la investigación educativa también reconoce siempre con mayor claridad la dimensión central del servicio a los demás y a la comunidad como instrumento y como fin de la propia educación; pensemos, por ejemplo, en el gran desarrollo de la didáctica de *Service Learning*. Este tipo de investigación está mostrando cómo el servicio puede ser no solo una actividad educativa entre otras (la importancia del voluntariado en la formación de los jóvenes es bien reconocida), sino más radicalmente cómo puede convertirse en el método fundamental a través del cual todos los conocimientos y habilidades pueden ser transmitidos y adquiridos. Podemos señalar este proceso como un desarrollo desde una educación *al servicio* hacia una educación *como servicio*, según la cual el prójimo es tanto la vía como la meta del camino de la educación.

Dejemos, finalmente, una última palabra de reflexión a Hannah Arendt, que supo indicar de manera eficaz y sintética lo que está en juego en cada gesto educativo. Estas son sus palabras iluminadoras: “La educación es el momento que decide si amamos lo suficiente al mundo como para responsabilizarnos de él y salvarlo de la ruina, lo cual es inevitable sin renovación, sin la llegada de nuevos seres, de jóvenes. En la educación se decide también si amamos tanto a nuestros hijos al punto de no excluirlos de nuestro mundo, dejándolos a merced de sí mismos, al punto de no quitarles su oportunidad de emprender algo nuevo, algo impredecible para nosotros, y los preparamos para la tarea de renovar un mundo que será común a todos” (*Tra passato e futuro*, Garzanti, Turín 1999 [orig. 1961], 255).

NÚCLEOS TEMÁTICOS GENERATIVOS PARA ULTERIORES REFLEXIONES

- “Mística” de la convivencia
- Aldea de la Educación
- Fraternidad y paz
- Egotría
- Recursos positivos en internet
- Educación al silencio
- Cultura del descarte
- Pensamiento de unidad
- Inquietud de la investigación
- Revolución de la ternura
- Ciudadanía Ecológica

CIUDADANÍA GLOBAL es una obra colectiva que recoge las voces de destacados especialistas, reforzadas por la visión de la propia escuela.

Equipo de autores

Rafael Díaz-Salazar (coordinador)
Mons. Angelo Vincenzo Zani (prologuista)
Augusto Ibáñez
Felipe Carrillo
Gianfranco Ravasi
Javier Cortés
Jesús Ángel Viguera
José Laguna
Juan Antonio Ojeda

Koldo Gutiérrez
María Luz Sarabia
Mayte Ortiz
Mercedes Méndez
Óscar A. Pérez Sayago
Pablo Romero
Pedro Aguado
Samson Djitabo Ehemba

Dirección del proyecto: Augusto Ibáñez

Coordinación editorial: Mayte Ortiz

Arte y línea gráfica: Dirección corporativa de arte de SM:

Pablo Núñez, José Antonio Prieto y Sara Rioja

Diseño y maquetación: Leire Mayendía

Ilustraciones: Shutterstock

Corrección: Juana Jurado Sueiro

A lo largo del documento se ha seguido el criterio de utilizar un lenguaje inclusivo, aunque se mantiene el genérico para facilitar la lectura y la comprensión del texto.

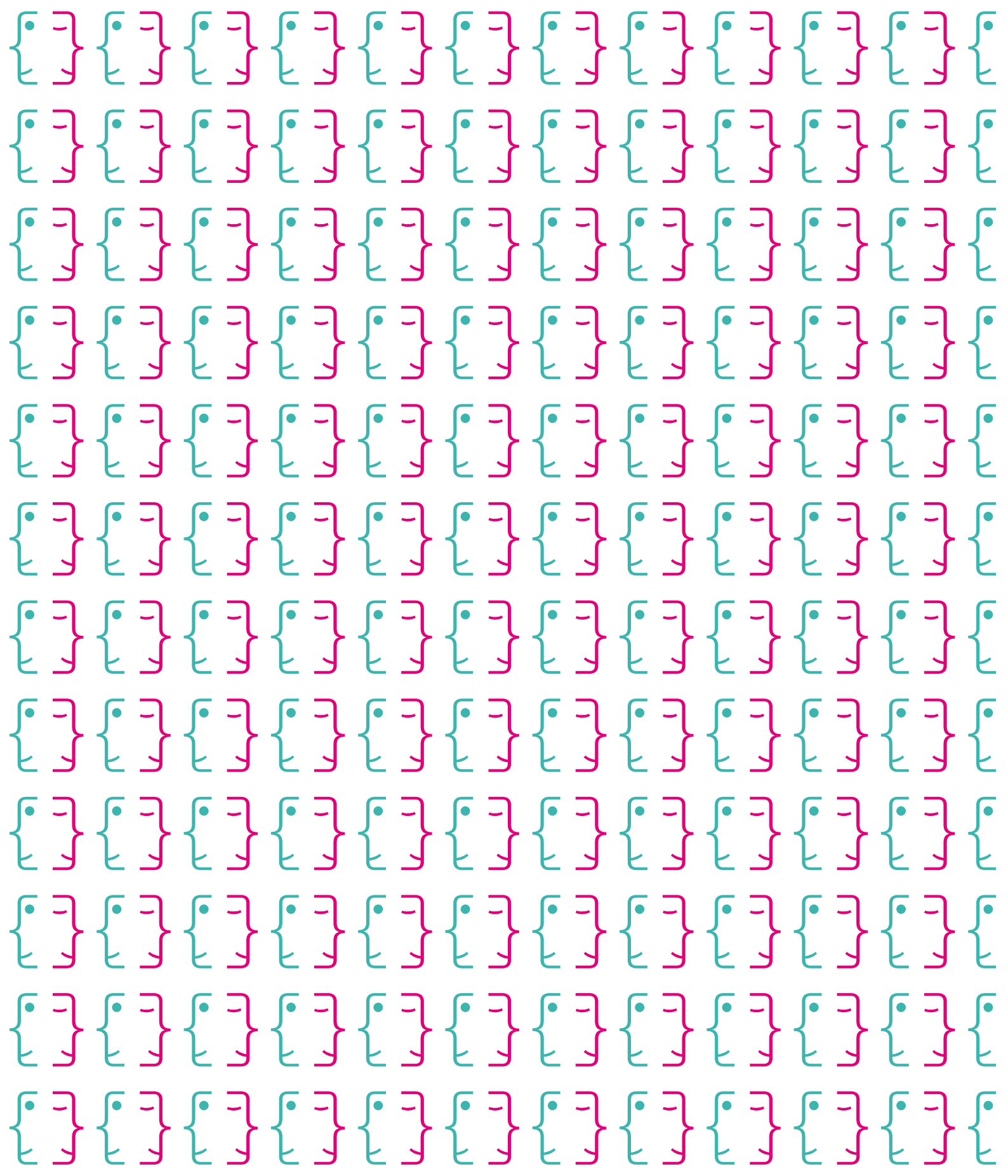
© SM, 2020


Depósito legal:

Impreso en España / *Printed in Spain*

Debido a la naturaleza dinámica de internet, SM no puede responsabilizarse por los cambios o las modificaciones en las direcciones y los contenidos de los sitios web a los que se remite en este libro.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.





Una de las fuentes más antiguas de la visión cosmopolita que sustenta el concepto de ciudadanía global es la fraternidad universal, una convicción que empezó con las primeras comunidades cristianas. La idea de que todos, como hermanos, tenemos un origen común y un futuro compartido aporta matices muy significativos para su contexto.

El presente volumen, que forma parte de la iniciativa impulsada por SM, analiza cómo influyen esos matices significativos y diferenciales en el proceso de aproximación a la Educación para la Ciudadanía Global desde las particularidades de la educación católica.

A través de un proceso de co-creación, se registran las voces de grandes especialistas, reforzadas por la visión de la propia escuela, con el fin de ofrecer pautas para la reflexión y ejemplos concretos que puedan ayudar a los centros a recrear su propia estrategia educativa global desde las raíces de su identidad y su carisma.

El objetivo último es sentar las bases de una educación plena para formar a unos ciudadanos y ciudadanas capaces de comprender y afrontar los retos globales. Una nueva ciudadanía ecológica comprometida con la tarea de crear las bases de una sociedad más justa, solidaria y sostenible.